Mundo Uruguayo

7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR | Año VII | Montevideo, Mayo 21 de 1925 | Núm. 332 | ILUSTRACION SEMANAL



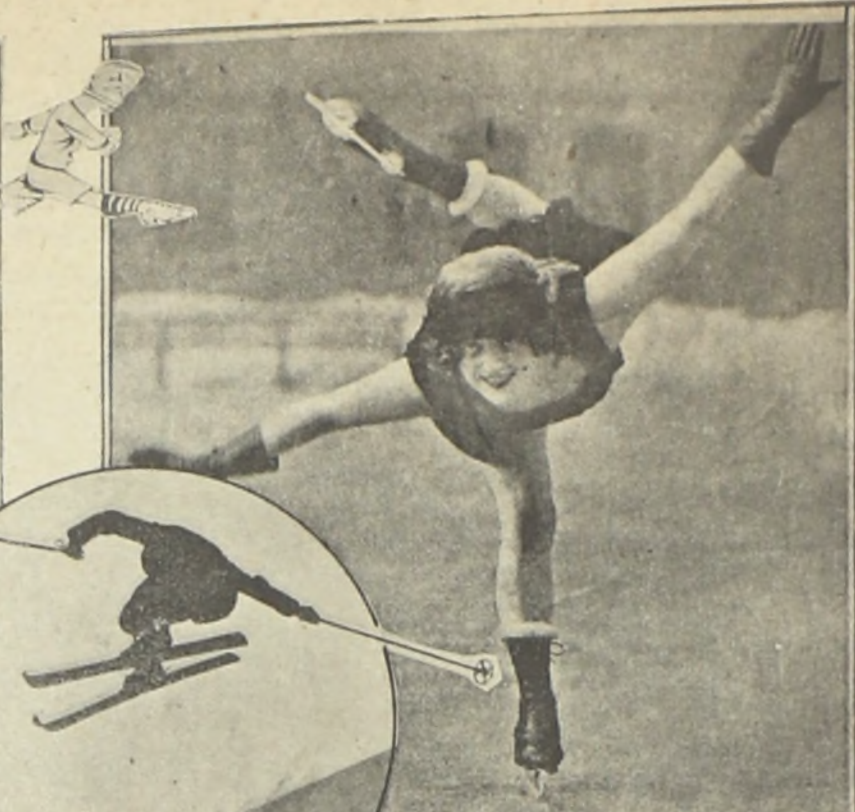
ELINOR GLYN

CURIOSIDADES DEPORTIVAS

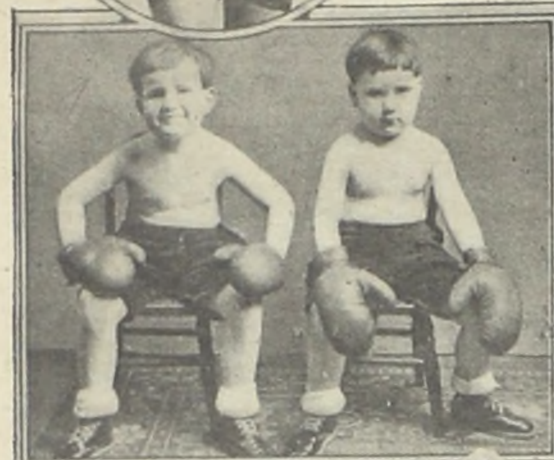


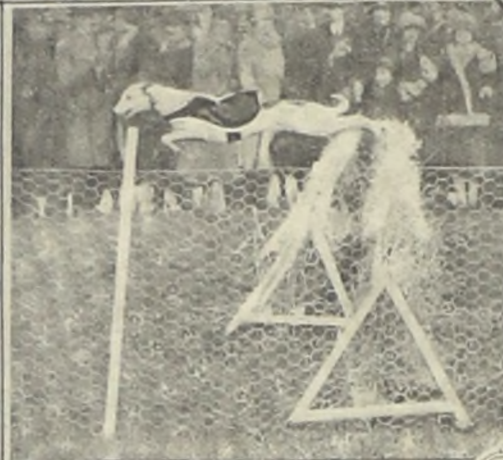


Como se entrenan los remeros de la Universidad de Itaca. Los equipos de "Eight". *En óvalo*: Ms. E. Craven, de 50 años y abuela, campeona de nado que intentará la travesía de la Mancha



Ida S.hnall, en una de sus curiosas acrobacias.
Un salto de "Sky" en S. Moritz







¿Caín y Abel? A. y F. Norton de 4 y 5 años respectivamente, esperando la señal para empezar un "round" en el que se vencerán "fraternalmente"
Debajo: Dos futbolistas en un encontrón.

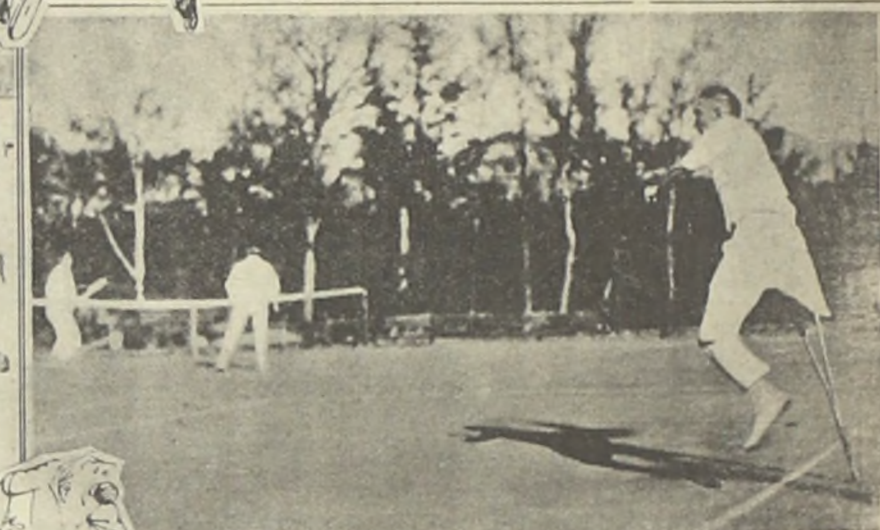
"Oro del Rhin" perro campeón de salto, ganador de una carrera

Durante la carrera de velocidad. Los perros, como los jinetes toman la curva, tratando de ganar terreno por el lado de los "palos"

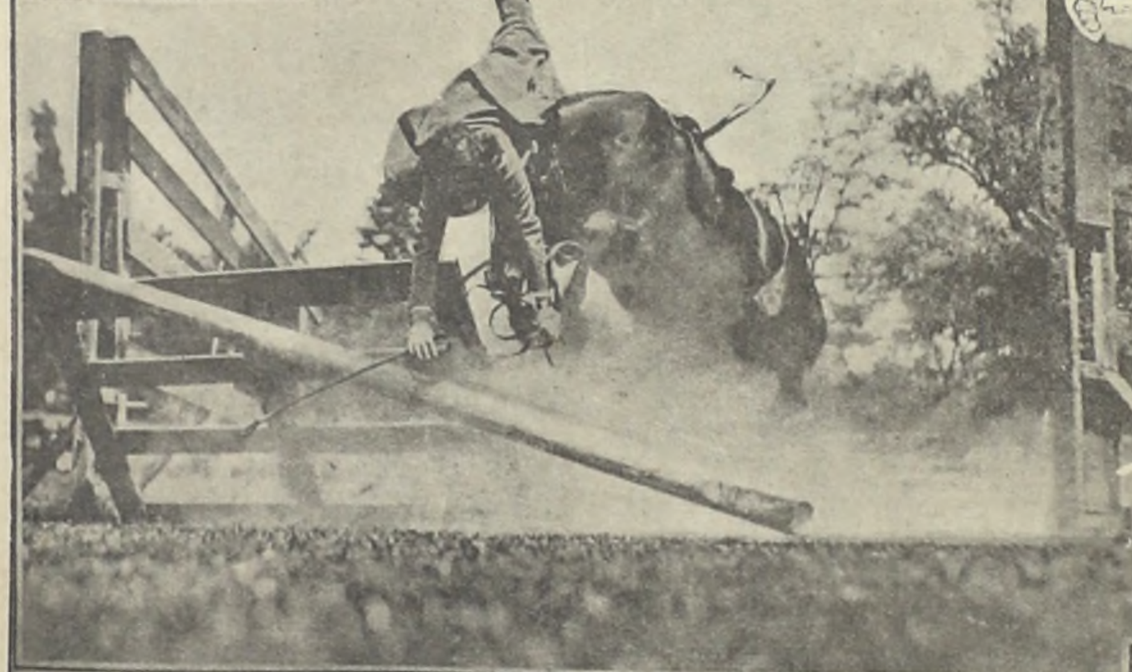




Muchachos japoneses, dirigidos por su profesor, adiestrándose en el manejo de patines, en la pulida y tersa pista de Lake Suwa



Un mutilado de la guerra, que ha conseguido, con su pierna de palo, jugar en las canchas de tennis y ponerse a la altura de los grandes "players", ganando mas de un campeonato







Una "ecuyére" rueda — Miss Loraine Liggett, fotografiada en el preciso momento en que se lleva un valla por delante, cayendo a tierra y salvándose milagrosamente de una muerte horrible. Fué arrastrada por el caballo, pero solo sufrió leves contusiones

Un original patinador de 'sky" que llamó la atención en el Kandersteg de Oberland

George Bernard Shaw, el conocido escritor inglés preparándose para su matinal zambullida en Madeira

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves.
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranje. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VII — Montevideo, Mayo 21 de 1925 — Núm. 332

La batalla de Las Piedras

SE conmemoró el lúnes último, con todo júbilo patriótico, el aniversario de la batalla de "Las Piedras" hecho culminante de nuestra efeméride histórica que tanta influencia ejerciera más tarde en la Independencia de las naciones que constituían el Virreinato del Río de la Plata. La figura de Artigas adquiere con ese hecho de armas favorable a las huestes patricias, los contornos vigorosos que caracterizaron su personalidad en las gestas gloriosas de su incansable acción contra todos los enemigos de la constitución republicana de nuestra nacionalidad.

Al pie del monumento histórico que se levanta en "Las Piedras" sobre el mismo campo donde el ejército de la patria batió a las fuerzas españolas comandadas por Posadas, se congregaron los ciudadanos de este país evocando la magnitud de aquel día glorioso que fué como la aurora inicial de nuestro derecho a constituirnos en nación soberana, con todas las prerrogativas inalienables a los pueblos libres que trazan y vigilan sus propios destinos. Sin la victoria rotunda de "Las Piedras" que evidenció lo que podría el entusiasmo de las masas populares, alentadas por un ideal de libertad política y de independencia integral para las que fueron tierras de conquista, sobre la disciplina y pericia de las fuerzas regulares al servicio de la corona de España, no hubiera sido posible levantar los ejércitos que de uno a otro extremo del continente abatieron el poderío español y menos aún preparar en la cuenca del Plata la resistencia y luego la lucha contra los dominadores. "Las Piedras" más que un hecho aislado que corresponda por entero a un país, es una gloria de América, a cuyos destinos futuros por igual alcanzaron sus consecuencias, ya que el baluarte de la Ciudadela de Montevideo, encerraba la representación más formidable de las milicias hispanas y en ella estaria su más enérgica resistencia a las libertades de las nuevas naciones de este continente.

Mangin

EL general Mangin, héroe de tantas batallas, valiente guerrero, que en la más cruenta de las guerras de la época moderna batió con sus ejércitos a miles y miles de hombres y fué como la reencarnación del espiritu de la vieja Galia, gallardo y enérgico, con el porte arrogante y la noble altivez de un Vercingetoris redivivo, murió hace pocos días, en las horas serenas de esta paz que se sospecha inestable. El militar, el hombre habituado al campamento, a todos los sinsabores y todos los peligros del combate se dijera predestinado a sucumbir en la barahúnda de las batallas, en los grandes encuentros en que se juega la vida. El soldado es un hombre, que como pocos de los civiles, puede casi asegurar que aquello de lo cual vivió ha de traerle la muerte. Parece pués una paradoja, el hecho ya un poco corriente, de que un general que guió a tantos hermanos a la muerte, disponiéndose él mismo a correr ese destino, concluya sus días en la calma de las horas vulgares, como cualquier burgués, en su lecho de enfermo entre los cuidados de los médicos y deudos, en el cálido ambiente de una alcoba con atmósfera impregnada de olor a medicinas y llena de ese silencio augusto de las largas agonías entre los seres queridos.

Así murió Mangin, el general valiente, el héroe de Verdún, del Aisne, de Chemin-des-dames, de Voilly, de Candé, el que legara a Francia tantas horas de gloria, el que supo mantener entre el infierno de aquella conflagación sin precedente, la serenidad de espíritu, el precioso sentido de la reflexión y la entereza de ánimo que correspondía al guía de las multitudes en armas por la salvación de la Latinidad.

En el instante de su muerte, el gran soldado, que fué también grande como pensador y como diplomático, veía al alejarse su espíritu pleno de amor por la causa de la democracia sustentada a costa de tanto sacrificio, levantarse en un resurgimiento inusitado al pueblo frente al cual impuso por la fuerza el respeto que la patria de la Libertad y el Derecho mereció en todas las épocas.

El Uruguay sintió como suya esta pérdida irremediable. Mangin fué un gran amigo nuestro y con él, a más de un hombre ilustre se va un espíritu comprensivo que nos conocía y nos amaba.

25 de Mayo

HAN transcurrido 115 años desde la gloriosa jornada en que el sentimiento patricio de estas regiones exteriorizó su anhelo de manejar sus destinos y fijar las normas de su gobierno propio. El 25 de Mayo de 1810 marcó la etapa inicial del gran movimiento emancipador de América, de la que fué el corolario más inmediato, el hecho de "Las Piedras" que acaba de conmemorarse. No es un aniversario puramente argentino por el solo hecho de haber ocurrido aquel hecho histórico en la que fuera capital del Virreinato del Río de la Plata, sinó un hecho de América ya que él permitió la concentración, en la lucha contra las fuerzas hispanas, de los ideales de emancipación de los diversos pueblos que la integran. Por eso se le conmemora entre nosotros como un hecho glorioso que se vincula a la Independecia nativa, que si bien obra de nuestro esfuerzo persistente, tiene su raigambre en el significado revolucionario del movimiento de Mayo, en las consecuencias inmediatas que derivaron de la sustitución en las autoridades que representaban el poder conquistador, por las que encarnaban las aspiraciones de los hijos de estas tierras capacitadas para la dirección de sus destinos futuros. Y con la Argentina nuestro país que vivió horas de angustias en su epopeya del pasado, recuerda el día glorioso que alumbró el sol de Mayo marcando los destinos de las naciones que hoy, por sus progresos, por sus libertades y por sus esfuerzos, ocupan un lugar de consideración y de respeto entre las naciones del Mundo.

El Palacio Legislativo

A medida que se acerca la fecha del 25 de Agosto, aniversario de nuestra Independencia, y este año su primer centenario, se concretan las iniciativas para que ella no transcurra en medio de la indiferencia colectiva. En nuestro número anterior publicamos el programa confeccionado por la Asociación Patriótica del Uruguay para conmemorar dignamente todos los centenarios de los hechos gloriosos de nuestro pasado que se cumplen este año. Ahora se anuncia la inauguración oficial del Palacio Legislativo, el 25 de Agosto, lo que implica una contribución digna para el mayor brillo de esa fecha histórica desde la que arranca nuestra nacionalidad. El magnífico Palacio, obra suntuosa y regia por la calidad de los materiales empleados en su construcción, por el esfuerzo artístico que representa, por su magnitud, constituirá el mejor homenaje que se rinda a la fecha histórica que ha de rememorarse y el más alto exponente de los progresos alcanzados por el país en el transcurso de una centuria de vida libre, en el desenvolvimiento de sus actividades materiales. No soñó, por cierto la Asamblea reunida en la Florida, el 25 de Agosto de 1825, al aire libre, sobre la histórica Piedra Alta, para trazar los rumbos de nuestra entidad soberana, que en el breve plazo de cien años, tiempo limitado para la gesta de un pueblo laborioso que ha tenido que luchar con visicitudes y dificultades sin cuento, se incorporará al patrimonio nacional un edificio de la magnitud del que nos ocupa reputado como uno de los exponentes de arte más elevados del mundo. Consagra el Palacio Legislativo una etapa definitiva de nuestros progresos edilicios permanentes y deseamos que ella sea también la afirmación de nuevas obras realizadas con igual criterio de futuro, dentro de un elevado concepto arquitectónico para lo que aún es menester realizar dentro del orden de las actividades oficiales e individuales.

La integración de los Poderes Públicos

EL pleito electoral dirimido entre las diversas parcialidades en que se divide la opinión pública, en la jornada del 8 de Febrero último, ha terminado definitivamente con la incorporación al Consejo Nacional de Administración de los nuevos miembros electos y la integración del Senado. Los Poderes Públicos se encuentran desde ya con la eficiencia de todas sus fuerzas para realizar la enorme obra que espera el país para afianzar sus progresos económicos y culturales y desenvolver sus energías latentes. Las promesas formuladas por los nuevos elementos incorporados a las actividades del Poder Público, son altamente patrióticas. Todos ellos han coincidido en la necesidad de realizar obra fecunda de trabajo, de concordia ciudadana, bajo cuya ejida es posible impulsar el progreso del país, incorporarle nuevos factores de engrandecimiento y realizar la enorme labor que espera el ambiente rural para rendir todos sus frutos a la riqueza colectiva. Por nuestra parte solo deseamos que todas esas promesas se cumplan y que en el ambiente sereno del Consejo, por sobre toda tendencia banderiza, prime el sentimiento de una patria grande y próspera, edificada sobre el trabajo y la inteligencia de sus hijos.

Camas frías

YA comienza el triste espectáculo de los "canillitas" durmiendo en los umbrales de las casas, sobre las frías losas que a manera de cuadro dantesco acogen a los niños indefensos para devolverlos ateridos y enfermos al nacer el sol. A despecho de todas las asociaciones y entidades fundadas para la protección y defensa del niño, éste continúa desamparado, y, estenuado y famélico, gira en nuestro derredor en las primeras horas de la noche con sus diarios bajo el brazo, para rendirse al sueño, horas más tarde, en el umbral de una puerta, o sobre el banco duro de una plaza, y entre todas las fundaciones existentes, no hay una que efectúe un filantrópico recorrido por la población, y se lleve los niños dormidos sobre la fría cama de la calle, y los recueste sobre un colchón blando y los tape con unas mantas y les dé al desayuno una buena taza de leche caliente.

¡Pobres "canillitas", que les falta lo más preciso para todos los niños, el calor de una cama acogedora, y el suave despertar que les dé una madre amante!

DISPUTA EN EL TRANVIA



—Y conste que no le digo más, "so pilla", porque hay un señor que nos escucha... y no soy una mal educada

Fauna muerta

EN los escaparates de los comercios de modas femeninas, han sido expuestas las pieles de moda — "Renard d'argent". — Martas, "de los Pirineos, etc. etc. Y de noche se hablan y sostienen interesantes charlas entre sí. — "¿Ya estás aquí otra vez?" — preguntan algunas a la que fué su compañera el invierno pasado. — "¡Qué será de nosotras!" — exclaman algunas, y permanecen tibias tras la vidriera, pensando con horror en salir de la tienda forrando el cuello de una señora valerosa de esas que salen a la calle "con todo tiempo".

La otra tarde escuchamos una conversación de estas sostenida por un armiño prestigioso con un legitimo zorro "bleu". El armiño se lamentaba de tener que ir tal vez a enroscarse en los hombros de una mujer fea. — "Si por lo menos fuéramos a parar a las manos de una de esas "pibas" que pasean ante el escaparate!" — Entonces el zorro "bleu", acercándose despacito le dijo al oído al blanco armiño — "Cuando vaya a comprarte una mujer fea, haz lo que yo hice el otro día a una viuda horrorosa que vino por mí. Arrugué el hocico, saqué los dientes, y me hice feo, tan feo, que la pobre viuda horrorizada exclamó a su acompañante' — '.Yo no compro ese bicho tan temeroso ¡se parece a mi finado...!"

Deshojándose

LAS hojas de los árboles revolotean ya por las calles y por los caminos, como una vestidura en desuso, de la que se tiran trozos de sedas, de tules y de encajes, inservibles ya; y así vemos la antigua y esmeraldina vestidura de los árboles que llenan nuestras calles y paseos, caer en hojas amarillentas y resecas, que ruedan y bailan arremolinadas por el viento, la triste "danza macabra" de lo que pasó, y nosotros miramos las hojas que faltan por secarse, temerosos de verlas caer de improviso a nuestros pies, y quedar los árboles con el aspecto triste del paisaje invernal. Y al ver pasar los grupos de mujeres lindísimas, obscureciendo ya sus vestiduras con el cuello de plumas o de pieles, miramos con pesar los trajes blancos, ligeros, vaporosos, que encubrían a medias tantos bellos encantos, y nos parecen hojas de rosas, que el tiempo ha de secar, y que muy pronto ya, como los árboles, cambiarán sus brillantes vestiduras por las grises, monótonas y obscuras, de la época invernal. Pero así como los artistas encuentran bellezas nuevas en todos los paisajes, a nosotros con las mujeres nos pasa lo mismo; que vestidas de verano o de invierno ¡siempre nos gustarán...!

DE LA INDEPENDENCIA URUGUAYA

LOS HÉROES

POR JUAN PICÓN OLAONDO



N la calle de *San Diego*, muy cerca de la de *Santiago*, vivia allá por los albores del año de gracia de 1811, don Martín Luján y Valbuena, ujier mayor del *Cabildo*, hombre ya cincuentón e hijo de esta ciudad, rollizo, como de gran talla él, con hábitos sobrios de castellano rancio, como que en tal ambiente habíase criado desde pequeño entre sus respetables mayores.

Habitaba don Martín Luján y Valbuena un solar paterno, y alli vivia él, en la época que narramos, en una casa de tres habitaciones, edificio de muros sólidos y techumbres de teja. La puerta de calle, de madera dura, tenía un ventanillo con cruz de hierro, tales se usaran por entonces; dos ventanales con amplias rejas de pecho de paloma, daban al exterior, usurpando escandalosamente terreno a los transeúntes, que sendos golpes se daban contra aquellos barrotes en las noches obscuras; un patio de piedra tosca, con un barril para recoger las aguas pluviales. La alegraba con un gran zarzo que durante la estación propicia engalanábase con verdegueantes pámpanos y luminosos racimos de uva, moruna, carnosa y dulzona ella; luego, para mayor solaz de don Martín y los suyos, una regular parcela de terreno vírgen, donde los patos y demás bulliciosas aves de corral triscaban a su gusto, ora en pleno sol, o entre el fango negro de los dias lluviosos, daba remate a aquella finca, lindando con los muros no muy altos de una heredad próxima.

¡Buenos tiempos aquellos! Vivia don Martín en santa paz, con su esposa doña Socorro y con su hija Maruja, amén de Pepillo, un rapazuelo vivaracho y ducho que aún no había cumplido los diez y siete, sobrino carnal de los esposos, huérfano desde temprana edad, y criado y educado como hijo propio por el solícito matrimonio. En total, cuatro personas para aquel caserón: dos mayores y ya de canas peinar, y dos menores, pues Maruja, hija única de los cónyuges, era una chicuela de quince, requetemona y bizarra, pero que no obstante hallábase aún en la edad dichosa de vestir sayas cortas y jugar a las muñecas.

Durante el día, doña Socorro y su hija se ocupaban en los mil quehaceres íntimos de la casa: lavar, planchar, poner remiendos en las ropas de uso, condimentar la cena y el almuerzo, cuidar las aves del corral, y hasta hacer calceta u otras labores cuando sus escasos cuán breves ratos de ocio lo permitian. Entretanto Pepillo pasábaselo en una de las tantas tiendas de la *Calle de los Judios*, vendiendo recados, cabezales de plata, estriberas, argollas, frenos, monturas y otras prendas de igual jaez, que compraban las gentes de los suburbios que visitaba aquellos comercios; y don Martín desempeñaba con celosa diligencia su cargo de portero mayor o cosa así en la *Casa Capitular*, donde los *Cabildantes*, que lo eran por entonces Don Joaquin de Chopitea, Alcalde de 1er. voto; Don Idelfonso García, Alcalde de 2.º voto; Don Francisco J. Ferrer, Alférez Real, Don Jorge de las Carreras, Fiel Ejecutor; Don Miguel Costa y Tejedor, Defensor de Pobres; Don Juan José Durán, Defensor de Menores; Don Juan Fco. Solorzano, Juez de Fiestas; Don José Suárez, Juez de Policia; Don Lorenzo Ulibarri, Síndico Procurador, y Don Casimiro Calleros, Alcalde de la Santa Hermandad, — todas ellas personas honorables y de arraigo, — solían reunirse frecuentemente para considerar asuntos de diversa índole, en provecho del Rey y del laborioso vecindario.

¡Buenos tiempos aquellos! Sí, aunque no tan pacíficos como fuera de desear. Tres años hacia que la invasión de los ingleses habia perturbado aquel ambiente con luchas y combates, en los que muchos soldados del Rey y no pocos paisanos derramaron su sange generosa. El reciente estallido de la Revolución de Mayo, en Buenos Aires, con la deposición del Virrey Cisneros y el nombramiento de la primera Junta patriótica, mantenía en zozobra los ánimos. Ya Elío habia declarado la guerra a aquella Junta. Susurrábase de complots y levantamientos próximos en este país contra el régimen hispánico, y, naturalmente, con semejantes rumores, la espetación pública era grande en Montevideo.

Sin embargo, entre los peninsulares abrigábase esperanzas de sometimiento, y don Martín Luján y Valbuena continuaba siendo en el *Cabildo* un personaje linajudo. Allí él tenía bajo sus órdenes a toda una legión de mulatillos esclavos, de aquellos que por entonces vendianse a razón de docientos o trescientos pesos fuertes, destinándoles sus amos a trabajos rudos, e infligiéndoles azotainas cuando hacíanse acreedores a castigos. Y no es nuestro propósito afirmar que don Martín les maltratara de palabra ni de obra, pues buen hombre era él, muy recto, sí; muy celoso de sus obligaciones, también; pero no malévo ni dado a instintos corsarios. Vigilaba don Martín que sus mulatillos barrieran y fregaran los corredores, patios y salas hasta quedar ellas oliendo a decencia y respeto. Cuidaba él, personalmente, del órden y conservación del modesto mobiliario *Capitular*, que lo constituia canapés de cedro con cojines de damasco carmesí, gran mesa también de cedro con carpeta de lanilla verde, y, en lugar de preferencia, los retratos de los Reyes bajo testera. Ordenaba asimismo los papeluchos del despacho, y ponía especial cuidado para que, la campanilla, los mecheros de tres luces, el tintero, y el arenillero grande de plata, las plumas de aves, las obleas cuadradas para los oficios y sellos, ocupasen cada cual su sitio ordinario y de práctica.

Cuando libre de sus quehaceres don Martín retornaba al hogar, tenía por costumbre darse un paseito por la *Calle del Portón*, frecuentada por la mejor sociedad de entonces; corríase a veces hasta *El Fuerte*, o hasta el *Café de San Miguel*, construcción esta última que hoy aún subsiste en el ángulo Sudeste de la esquina Piedras y Misiones, y después de un sabroso palique con algún amigo, previo cuatro o cinco narigadas de soberbio rapé, poníase en marcha definitiva hacia su casa, llegando invariablemente entre dos luces, cuando ya las escasas y mortecinas candilejas de cebo o aceite de potro comenzaban a encenderse en las calles de *San Felipe*, y cuando ya el cañonazo de Orden había anunciado a los habitantes el obligado cierre de *Portones* de la plaza amurallada.

¿Y Pepillo?... Pues el sabandija ya estaba con doña Socorro y con Maruja, aguardando impacientemente a don Martín para dar comiezo a la cena. Y dábase principio a ésta, más no sin antes los comensales santiguarse y rezar muy devotamente un *Padre Nuestro* y una *Salve*.

¡Y qué cenas aquellas! Opíparas, ¡vive Dios! para gentes de tan poca alcurnia. Toda la cocina colonial, sobria pero confortable, engulliase allí glotonamente: Buen puchero de carne de vaca comprado al amanecer en *La Recova*; legumbres fescas de la *Plaza de la verdura*, y procedentes de las quintas de Maciel, "Las Albahacas", Magariños, Maturana, Durán, Masini o Zamallúa; bagres o corvinas pescadas en el día; vino rancio sin campeche ni alambiques; algunas veces, queso gordo del que traían los lecheros del *Cordón* o la *Estanzuela*, locro o mazamorra preparada expresamente por doña Socorro, y, como codiciadas extras, algunos pastelillos de los que vendiar las morenas vejanconas, cuando con el tablero arropado a la cabeza, voceaban a los transeúntes su monótono. "*¿Pasteles, el amo?....*" "*¿Rosquetes. el ama?*".

Terminada la cena, un *Gracias a Dios* y otro *Padre nuestro*, o la *Oración al Angel de la Guarda*, haciéndose después tertulia mientras digerían, eseprando así la hora de ganar el lecho. Más siempre acompañábalos en la velada un tal Remigio Lobo, alférez del regimiento del *Fijo*, quien habíase hecho muy camarada de don Martín, aunque otros móviles ocultos después le llevasen a aquella casa.

Cuando se lo permitían las obligaciones del cuartel, — lo que acontecíale con harta frecuencia, — el alférez Lobo hacía su aparición a las ocho cabales. Por el aldabonazo seco y fenomenal que hacia estremecer la casa y escabullir a Micifuz bajo los muebles, se le adivinaba.

—*¡Es Lobo!* — exclamaba don Martín, saliendo a abrir de inmediato. Y no equivocábase, que Lobo en persona era, presentándose el alférez con su vistoso uniforme militar, la coleta y el elástico.

Panzi-rojo, con mucho de fátuo y un tantica de Quijote, tenía el tal alférez una estampa no muy garbosa. Su presentación era de consigna: un *¡Buenas noches!* a don Martín y doña Socorro; un derretidisimo *¡Hola, chiquilla!* a Maruja, quien tornándose vergonzosa distanciábase con misteriosa repulsión del personaje, y un *¡Qué tal muchacho!*, espetado con fiero talante y como un arcabuzaso a Pepillo, aquien a su vez, mirándole fosco, buscaba la compañía de Maruja, ganando los dos un ángulo de la estancia, para hablar allí en voz queda, o para reir a ratos tan estrepitosamente, que don Martín, calándose los anteojos con gravedad e interrumpiendo la tertulia, solía exclamar con solenme voz de chantre acatarrado:

¡Silencio, mocosos, y mayor respeto para con los mayores!

Confundidos por la amonestación los dos *mocosos* hacían mutis, quedandose como en misa, hasta que nuevamente su parloteo íbase animando, tal el de dos pajarillos que triscan en la fronda bajo un alocado sol de Primavera.

¿Qué se decian Pepe y Maruja?.. Pues nada y mucho. Chismes de muchachos de vecindad, cuentos de la abuela, leyendas espeluznantes sobre fantasmas y aparecidos. Más a veces sucediales quedarse ratos enteros mudos, como atontados, sin nada que decirse y con los ojos bobos en suspenso. Y era que los dos primos después de haberse profesado una ternura de hermanos, ahora, ya en la adolescencia, y sin que tal vez se apercibiesen, veníase trocando su querer en amor de raíces hondas y arraigadas.

¡Y qué hermosa estaba Maruja en sus albores de mujer en medio de aquel despertar de sus encantos! A la luz del velón, que desde el centro de la mesa alumbraba, Pepillo se embobaba en contemplaciones paradisiacas. Con ojos voraces miraba glotonamente el muchacho aquel rosto fresco y sonrosado de Maruja, su nariz perfecta, sus oyuelos tentadores, sus labios carnosos que al sonreir dejaban entrever un diminuto teclado de dientecillos de marfil ebúrneo. Luego, nada hay que decir de las espléndidas matas de pelo tan renegrido que hasta en ellas cabrilleaban reflejos azules de toledano acero.

En tanto, junto al velón, los mayores platicaban: leían *La Gaceta*, o jugaban a la *malilla* y al *solo*. Comentaba don Martín los sucesos políticos de actualidad; narraba el alférez Lobo proezas de armas de la última invasión de los ingleses; discurría doña Socorro sobre bautismos, noviazgos o bodas en ciernes, y todo, entre algún sacrilegio *¡Por Barrabás!* proferido rabiosamente por el militarote, por un *¡Jesús nos ampare!*, exclamado con espanto por doña Socorro, y por los contínuos como estrepitosos estornudos de don Martín, quien no daba descanso a su petaca, repleta ella de buen rapé, que compraba en *La Tercena*, como asi se llamaba por entonces a la Casa de estanco del ramo.

Más muy pronto la campana de *San Francisco* anunciaba las nueve. Bebíase entonces una taza de leche, o pocillo de chocolate, si tratábase de solemnidades, y, con un *¡Qué tengan Vds. muy buenas noches!*, dicho a don Martín y a doña Socorro; un *¡Hola, chiquilla!* a Maruja, y un *¡Qué tal muchacho!* a Pepillo, marchábase el alférez Lobo, pero no sin antes echar una oblícua y ardiente mirada a Maruja, mientras Pepillo hacia una mueca de temor y desagrado, como si algo muy querido le robáse aquel alférez fanfarrón y panzudo que ya pasaba de los treinta y nueve y tenía a cada instante a Barrabás en los labios.

Con la ida de Lobo, todo quedaba en silencio. Cada cual marchábase a su nido; reaparecía Micifuz, y un gran reposo se enseñoreaba de aquella casa, salvo que algún grito de *¡Favor a la Justicia!*, lanzado en alguna calleja cercana, perturbase la paz del barrio.

Como buenos creyentes que lo eran don Martín y los suyos asistían a Misa de Alba todos los Domingos, frecuentando la *Matríz* o *San Francisco*, cumpliendo con devoción los preceptos de la Iglesia. Y no hay para que decir que en la *Semana Santa* hacían las *Estaciones*, mezclándose con todo aquel mundo de pueblo, de fidalgos y de damas de excelsa principalía, que, seguidas por criadas y mulatillas respetuosas, hacíanse llevar al templo la alfombra y la indispensable butaca.

En cuanto a paseos o diversiones, y sitios donde curiosear tenían ellos *El muelle de los Padres*, *Las Bóvedas*, *La piedra liza o resbalosa del Cubo Norte*, *La quinta de las Albahacas*, *Los Pozos del Rey* y *El Recinto*, famoso éste por sus candombes, curioseando también desde tierra las fragatas y bergantines fondeados en el puerto con el velámen blanqueando al sol y los mástiles empavesados.

¿Y la Casa de Comedias?.. Pues allí, de pie, por no abonar los dos "reales" que valía la luneta, don Martín y los suyos, vieron representar entre estocadas, raptos y conspiraciones tenebrosas, *Doña Inés de Castro*, *La Condesa de Castilla*, *Edipo*, *El Moro Musa* y *San Triteza*, todo en un escenario modestísimo, alumbrado con candilejas de cebo de potro, y cuyo telón de boca, representando el Parnaso con las nueve Musas, ostentaba en el frontis de un mal templete estas palabras: *Cantando y riendo corrijo las costumbres.*

Pero ahora y en el correr del tiempo transcedentales acontecimientos políticos habían cambiado el ambiente apacible de la Villa. Al pronunciamiento de Asencio, por Pedro Viera y Venancio Benavídez, sucedióse la toma de *Capilla Nueva*, hoy Ciudad de Mercedes; el desembarco de Artigas entre las Vacas y la Calera de las Huérfanas; insurrecciones en Minas, Maldonado, Tacuarembó, Paysandú, Lunarejo, Cerro-Largo y Canelones, así como la toma de San José, por el Capitán don Manuel Artigas, muerto en esa acción, en la que fueron derrotadas las tropas realistas que enviara Elio bajo el comando del Teniente Coronel Bustamante.

Finalmente una noche supo don Martín por boca del alférez Lobo una revelación de bulto: don José Gervacio Artigas, ex-ayudante mayor de la *Compañía de Blandengues*, acababa de derrotar en Las Piedras al ejército realista de mil doscientos treinta hombres de las tres armas, comandado por el Capitán de Fragata don José Posadas. Tratábase de una acción importantísima, en la que el ejército libertador habiales hecho innumerables bajas, tomándoles la artillería, armamento, municiones y unos quinientos prisioneros entre los de tropa y oficiales, incluso también al propio Posadas.

—*¡Por Barrabás!* — gruñía Lobo, esgrimiendo su espadón desnudo. Anonadábase en dolorosas meditaciones don Martín, sollozaba doña Socorro, tornábase lívida de horror Maruja, y solo Pepillo permanecía impasible, prestando sumo interés a aquellas nuevas.

Y sin embargo, todo era verdad, pues dias después, un 20 de Mayo, aquel glorioso Artigas hizo su aparición frente a Montevideo, acampando en el Cerrito, y estableciendo formalmente el asedio de la plaza.

—¡Por Barrabás! ¿Era aquello el acabóse?... Tiroteábanse sitiados y sitiadores, mientras se engrosaban las fuezas de éstos últimos con nuevos contingentes, más de cuarenta familias sindicadas como sediciosas, incluso también la del propio Artigas, pronto fueron expulsadas de la plaza por orden terminante del Gobernador Elío, quien les dió para ello un plazo perenorio de veinticuatro horas. También igual suerte corrieron Fray José Benito Lamas, Fray Joaquín Pose, Fray M. Santos, Fray M. Fleytas, Fray Pedro López y Fray M. Faramiñan, todos ellos religiosos conventuales y conspiradores patriotas, a quienes hambrientos y sin más equipaje que el breviario, se les hizo salir una noche por la portada de la ciudadela, obligándoseles a ganar a campo travieso las posiciones artiguistas, en ple-

Continúa en la pág. 3.

Continuación de la pág. anterior

na obscuridad, y acosados por los perros cimarrones que populaban por tales sitios.

¡*Jesús nos ampare!* Era éste el grito de auxilio de doña Socorro. Los horrores de la guerra comenzaron a hacerse sentir en los de la plaza. ¡Adiós paseos, candombes del *Retiro*, espectáculos de la *Casa de Comedias* y reuniones sociales en casas de familias pudientes, tales las de Chopitea, Magariños, De las Carreras, Balbín, Chucarro, Barreiro, Errasquin, Godefroid, Pagola!

Ya no se bailaban rigodones ni minuets por damas elegantemente puestas luciendo en sus peinados de rodete peinetones de carey y ámbar, en tanto que los caballeros, de frac y calzón corto, hacían prodigios de amable galantería. Hasta don Martín temblaba, y no sólo por él, sino por aquellos señores *Cabildantes*, que precedidos de maceros y clarín presentábanse en ciertas ceremonias vestidos de gran gala, con calzón corto y casaca negra, zapatos con hebilla y piedras de lujo, chupetín de raso blanco bordado de oro, media negra, sombrero apuntado, y esgrimiendo la simbólica vara de ballena de forma cilíndrica.

Luego, aconteció una noche, que entre los llantos de doña Socorro, el dolor de Maruja y los lagrimones de don Martín, Pepillo, ya en edad de servir al Rey, fué llevado por el alférez Lobo para engrosar las filas de sus infantes, con formales promesas de velar por el muchacho.

Iba el chicuelo de mal grado, mirando fosco a Lobo, dudando de la sinceridad del alférez, y en lo cual no iba errado, pues éste, muy felón, habíase valido de tal extratagema para poder requerir de amores y con mayor libertad a Maruja por quien un insensato deseo le atormentara desde un tiempo atrás...

Pero en la primera salida que hiciera con los de la plaza, pasóse el rapaz al campo patriota, no sin antes gritarle a Lobo, con potente amenaza: ¡—*Me quedo aquí, con los míos, y pronto iré por Maruja!*

Huyó el alférez con sus *godos*, perseguido por un pelotón de *Blandengues* que esgrimían espingardas fenomenales y pesados sables con cazoleta, y entre golpes y tumbos por cuestas y baches, la amenaza del muchacho llegábale siempre a los oídos, entre el estrépito de los arcabuzasos y los gritos de la trifulca:

—*¡Me quedo aquí, con los míos, y pronto iré por Maruja!*

¡Y qué orgullo el de Pepillo, cuando Artigas, conocedor del rasgo heróico del chiquilín, llamó a éste a su presencia!

Hinchóse de puro gozo el rapazuelo, pues tal distinción colmaba sus halagos. Con ojos enormes, él miraba al tan mentado Artigas, a aquel hombre de mirada relampagueante y nariz aguileña de conquistador.

Durante la primera semana de estadía entre los sitiadores, Pepillo creyóse estar en otro mundo. — *¡Por Barrabás!* — como dijera el alférez Lobo, ¡qué gentes aquéllas para soportar hambre y mil penurias! ¿Acaso no eran mortales de carne y hueso como los otros?... Allí habían muchos por cuyo físico y modales bien se adivinaba estar acostumbrados a ciertas holguras; otros, hombres de campo, morenos, hercúleos, de tez tostada por ardientes soles y con luengos cabellos renegridos que les caían sobre los hombros como salvajes crines. Luego, a las legiones uruguayas ahora uníanse los soldados del Coronel don José Rondeau, a quien la Junta de Buenos Aires había dado el comando supremo del ejército, designación a todas luces injusta y criticable, puesto que relegaba a segundo término a quien tan brillantemente acababa de vencer en Las Piedras, y era sin disputas el caudillo de más prestigios y el alma mater de la revolución en nuestro país.

En cuanto al vestir, era de lo más pintoresco: mezclábanse los uniformes militares con los trajes de paisano. Veíase el calzón corto de caballero y el chiripá humilde, la casaca militar y la chapona haraposa, la bota de potro y la alpargata plebeya, el kepi galoneado y el chambergo con barbijo, el gran pañuelo terciado, el chaleco de tres botones, el poncho de vicuña y el de simple bayeta.

Respecto a armas ¡Bonito arsenal aquel! Fusiles de chispa, bayonetas de un metro y medio, lanzas construidas con tijeras enastadas, boleadoras de piedra toscamente pulida, machetes de hoja ancha y dura, puñales terroríficos, sables curvos como guadañas, pistolones bárbaros, trabucos que al disparar de una sola vez cuatro docenas de pedruscos y recortes de plomo hacían un estruendo que ni el de un cañón de a 24.

Y a todo ésto ¿qué era de Maruja?... ¡Dios santo! Pepillo se lo preguntaba después entre sollozos, cuando la nostalgia lo hacía mirar con desesperación hacia la ciudad distante, crizada toda ella de tronantes baterías.

Echaba él, de menos, la casa paterna y el tenducho de la *Calle de Los Judíos;* la misa dominical; los paseos de esas tardes en compañía de Maruja, mientras los tíos, muy orondos, mostrábanse orgullosos de aquella prole tan guapa; las opíparas cenas de platos coloniales; el caserón solariego; el corral con manzanillas en flor, donde triscaban los patos cambuetas, las gallinas bataraces con sus crías, y *Mister Pum*, un gallo viejo de cresta roja y espolones temibles, quien paseaba muy orgulloso y como un gran turco entre sus favoritas. Recordaba, también, Pepillo, el patio de piedra toscona, donde iniciara los primeros juegos de su niñez y tantos hartazos se diese con aquellos racimos luminosos de uva noruna que le tentaban desde el zarzo; finalmente, evocaba con tristeza las veladas por la noche, junto a la prima, en tanto los mayores platicaban con aquel alférez tan gritón y panzudo.

Nublábanse de llanto los ojos de Pepillo ante estos recuerdos reciencicos de ayer. Los ojazos negros de Maruja, sus dientecillos de muñeca, sus mejillas rozagantes sombreadas por una pelusilla de melocotón, no se le apartaban ni aún en sueños. ¡Si hasta parecíale escuchar su voz, aquella voz acariciadora y de mimo, que le decía: — "*Oye, Pepinillo*, alcánzame la aguja para surcir este fruncido". — Y allá iba la aguja, cogiéndola Pepinillo del cesto de costura y ofreciéndosela con mil precauciones a la prima para ver de no lastimar aquellos deditos regordetes de carne muy lechosa y mejor contorneada.

¡Ay! ¿es qué ya no tornarían para Pepillo aquellos ratos?... Miraba él, ávidamente, hacia los muros de la ciudad, y cuando los dos cañones del ejército sitiador bombardeaban la plaza, empleando muchas veces y por forzosa economía las mismas balas que de ella le arrojaban, Pepillo horrorizábase al pensar que tales proyectiles hiciesen víctimas a los suyos; pero brincaba él de gozo con la idea de que convirtiesen en papilla al alférez Lobo, su solapado rival.

Entre tanto, tanscurría el tiempo; patrullas volantes reñían continuamente con los *godos*, y muy pronto súpose con regocijo en el campo patriota que aquellos acababan de sufrir un doble desastre, pues a raíz de la acción del Colla, ganada por Benavídez, Vigodet habíase visto obligado a evacuar la Colonia, clavando la artillería y retirándose por agua a Montevideo.

Finalmente, en un atardecer muy triste de los comienzos de Junio, Pepillo tuvo un alegrón inmenso, al ver allegarse al campamento, entre otras gentes, a don Martín, doña Socorro y Maruja.

¡Santo Dios! Pues ni sorpresa para el muchacho, ¿Soñaba acaso?... Pues no, ¡Cristo! Allí estaban ellos que le molían a abrazos enrojeciéndole también los cachetes a besucones.

—*¡Jesús! ¡Válgame Dios!* — exclamaba la buena señora, llorando a lágrima viva.

Y súpose lo ocurrido: venían expulsados de la plaza por ciertos alardes patrióticos de don Martín, y por delaciones del felón Lobo, quien no habiendo logrado hacerse amar de Maruja ni tampoco aceptar como pretendiente por la familia, habíase vengado por despecho, denunciándolos como rebeldes al vasallaje.

¡Pues ni porvenir más negro se les venía encima!... Lloraban los tres, abrazados a Pepillo, quién avalorando la magnitud del rasgo heróico de Maruja y el sacrificio de sus mayores, sentía acrecentar su amor por la chicuela y su admiración por éstos últimos.

Mas ahora, felizmente todos encontrábanse allí reunidos, entre las fuerzas del *Jefe de los Orientales*.

Iba anocheciendo. Con las últimas claridades del crepúsculo se esfumaba el caserío colonial; una niebla húmeda opalizaba el paisaje gris, y en el campo de los patriotas comenzaron a encenderse grandes hogueras.

Entonces, ante la noche en ciernes, los refugiados buscaron asilo donde pernoctar.

Allí permanecerían, junto al ejército libertador, bajo la tutela de aquellos héroes abnegados que suplían la falta de armamento con hojas de cuchillo y tijeras de transquilar enastadas en tacuaras y palos, haciendo proezas de arrojo indomable. Allí permanecerían con las demás familias que voluntariamente y hasta alcanzar después el número de *catorce mil almas*, siguieron más tarde a Artigas en su doloroso y épico peregrinaje por nuestras campiñas desoladas, odisea fantástica y heróica, que constituyó por su grandeza uno de los episodios más culminantes de nuestra emancipación.

Se hizo la noche, lóbrega y cruda. Bajo el cielo constelado de estrellas llameaban los fogones de los sitiadores; a ratos, en la obscuridad, tronaba el cañón. Después las horas avanzaron; turnábanse los centinelas, y todo aquel campamento de guerreros y paisanos, de hombres, de mujeres y de niños que fueron el cimiento de todo un pueblo hoy libre y emancipado, entregóse al reposo, soñando como los Héroes con la Victoria del mañana, que al fin llegó, entre clarinadas triunfales y mil chispazos de Gloria!!

Juan Picón Olaondo.

UN MÉDICO ORIGINAL

Cura las enfermedades soplando

Aún cuando el sistema no es nuevo, pues ha sido usado en todos los tiempos y aún en el nuestro, donde el célebre Tránsito López curaba soplando y escupiendo en la boca al paciente, vemos que la prensa de París se ocupa de las curas milagrosas que en un pueblo de Garona, Avignenet, realiza un curandero llamado Juan Bézia, tan famoso como el magnetizador Jacomet, que, como es sabido compareció ante los tribunales, acusado de ejercicio temerario e ilegal de la medicina. Como Jacomet, Béziat tiene sus enemigos y las denuncias de éstos han motivado la persecución de que viene siendo objeto estos días por parte de las autoridades.

Béziat es ingeniero y vive en una granja de las cercanías de Avignonet, a 40 kilómetros de Toulouse. Es dueño de 50 hectáreas de tierra laborable; cultiva sus propiedades con gran cariño; cría bueyes, carneros y aves, y en sus ratos de ocio se dedica a la cura de toda clase de enfermedades. Su fama se ha extendido a toda Francia y de todos los departamentos llegan a diario docenas de enfermos desahuciados por la ciencia que buscan la salud en la pericia de Juan Béziat. Se calcula que los pacientes que han desfilado hasta ahora por su consulta pasan de 15.000.

¿Cuál es el método curativo de Béziat? Su inventor no lo oculta. Por el contrario lo hace público a diario en una conferencia que da en su despacho a sus enfermos antes de proceder a la consulta individual.

"Los seres humanos — dice Béziat, — somos efectos. Tenemos, pues, una causa — llámese Dios Naturaleza, Inteligencia suprema, Zeus o Buda, a mí me es lo mismo, — y está probado que la causa ama siempre su efecto, como la madre ama a su hijo y el artista su obra.

¿Por qué entonces no nos ha de amar la causa de la cual somos el efecto? A ella debemos dirigirnos para aliviar nuestro prógimo. Yo estoy capacitado para hacer este llamamiento y por esto yo puedo curar y aliviar.

Mi procedimiento, que no está inventado por mí, pues es muy antiguo es el del soplo caliente. Aplicando mis labios en el sitio enfermo, hago una profunda aspiración y luego lanzo el aire con todas mis fuerzas hasta quedar sin aliento. El procedimiento es muy fatigoso y hay que repetirlo varias veces, teniendo cuidado de alejarse cada una de ellas del enfermo para hacer nueva provisión del aire fresco para aspirar y lanzar.

Tened cuidado al llegar a vuestra casa de que cualquier persona os sople igual que yo. Esto facilitará mucho la curación".

Termina su discurso Béziat pidiendo a sus enfermos que copien, aprendan de memoria y reciten una oración que está escrita en la pared de su despacho. Obispos, pastores rabinos y fracmasones han certificado su ortodoxia.

Béziat considera que los enfermos más fáciles de curar por sus procedimientos son los epilépticos, hidrópicos, diabéticos, reumáticos, idiotas, locos, ciegos, tuberculosos y enfermos de los riñones y del estómago.

EL MIEDO CURALO POR EL HIPNOTISMO

El doctor Berillón, de París, presentó a la Sociedad de Hipnología de dicha capital una Memoria de todo punto notable.

Aspira dicho doctor a desterrar el miedo del corazón del hombre. Su sistema, que en el fondo no es sino una verdadera educación, de la importante víscera humana, descansa sobre procedimientos fisiológicos, cuyos principales elementos son el hipnotismo y la sugestión.

Mr. Berillón razona así su método:

"El médico, después de haber estudiado el grado de sugestibilidad del sujeto, provoca el estado de hipnotismo con el objeto de obtener la cesasión de todas las actividades anémicas. Una vez hipnotizado el individuo, se le impone la dirección moral por medio de sugestiones imperativas asociadas a rigurosa disciplina psíquico-mecánica. O lo que es lo mismo: primero se prohibe al sujeto la ejecución de un acto determinado, y a renglón seguido se le coloca en la imposibilidad física de cumplirlo.

Ese ejercicio, repetido con frecuencia, da resultados tan sorprendentes como inesperados. Mediante él se puede poner un dique, tanto en el niño como en el adulto, a los impulsos viciosos y antisociales que se ocultan en su alma. Tan fácil es hacer desaparecer el vicio y el miedo del corazón del hombre, que no se concebirá en lo sucesivo sino fuera de las sociedades civilizadas."

PENSAMIENTOS

Con la exageración ocurre esto: si es para el bien, disminuye; si es para el mal, aumenta.

La única aflicción duradera es la que sigue a la pérdida de la fortuna.

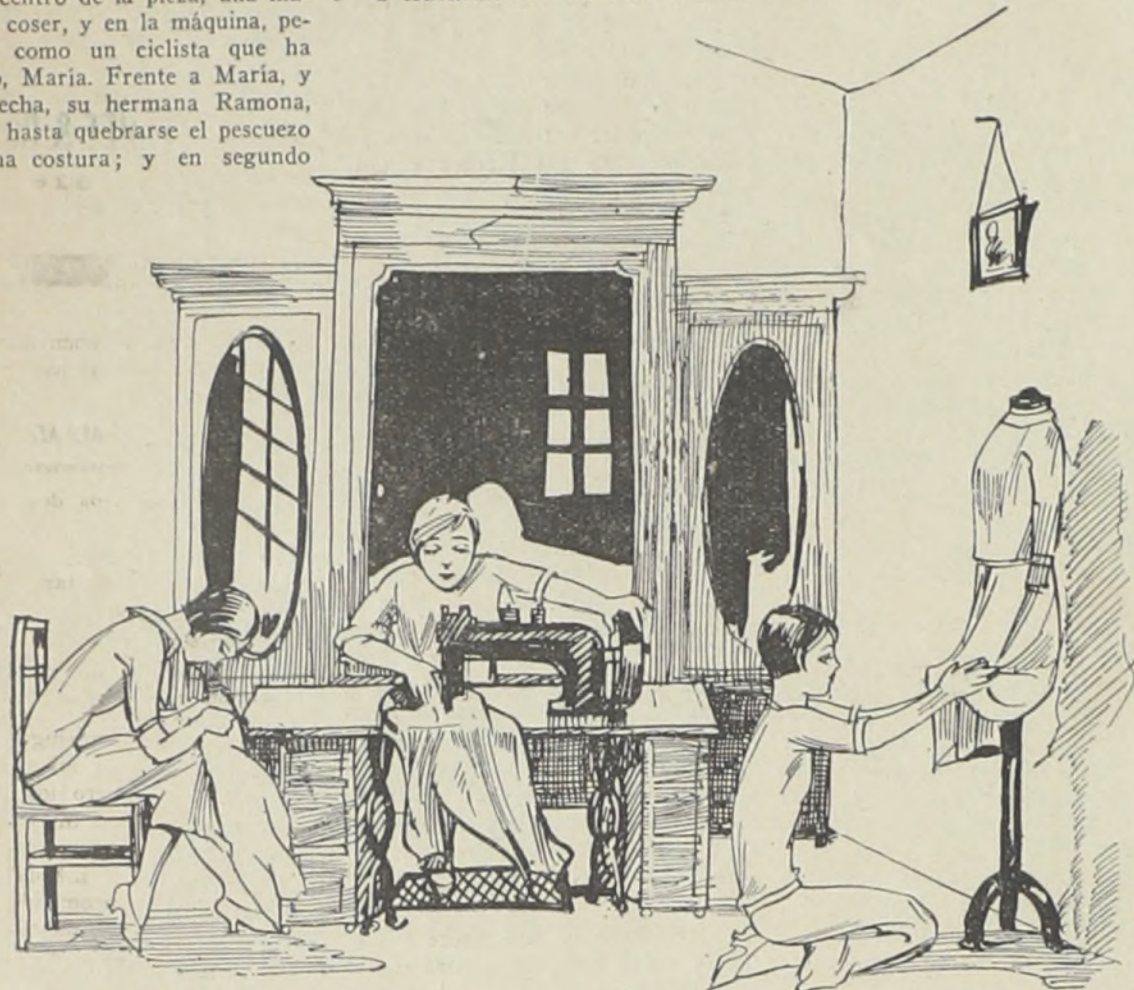
Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

UN POQUITO DE FARSA

"Budoir" adornado con ciertas pretensiones, y en el que hace el mayor gasto un presuntuoso ropero de tres cuerpos, con lunas biseladas

En el centro de la pieza, una máquina de coser, y en la máquina, pedaleando como un ciclista que ha embalado, María. Frente a María, y a la derecha, su hermana Ramona, inclinada hasta quebrarse el pescuezo sobre una costura; y en segundo



término, algo a la izquierda, la menor de las tres, Toribia, de rodillas ante un maniquí semi vestido.

El diálogo se mantiene sin ninguna clase de protocolos, bien al uso de entrecasa.

—Ché, Ramona, dále fuerte al corpiño ese, que tenés que ayudarla, después a Toribia.

—No puedo apurarme más, hermana. Tengo los dedos hinchados, de tanto empujar la aguja!

—Métele puntadas largas, no más, y que disimule, la dueña.

—Es que son tan delicadas, esas chirusas!...

—Por esta vez que tengan paciencia... Y vos, Toribia, a ver si concluís la prueba de ese dichoso vestido y comenzás a colocarle el sutach. Mirá que no nos vamos a dormir hasta que todo esté terminado.

—Tendremos hasta las dos de la mañana, entonces.

—También, hija! Tres vestidos en dos días! No se por que te comprometés, María!

—No sabés?.... Que graciosa, que sos!... Preguntáselo al Almacenero por que apunta en la libreta.

—Y pensar que las brasileras esas, con una cara como para asustar chiquilines, se van a lucir al teatro, de puro palco, mientras nosotras tenemos que estar aquí gastándonos los pulmones!

—Así es la vida, muchachas! A unas, que no les alcanza la tela, y a otras, que les sobra para todos los dobladillos. Mientras ellas se van hechas unas batatas abrillantadas a la Opera, nosotros aquí ensayando para arco de barril a fuerza de encorvarnos, y puro pinchotearnos los dedos para tener el gusto de chupárnoslos!

—Vaya un entretenimiento, no!

—Y sobre todo una justicia social!

—Que se le va a hacer, hermanas! A fin de mes, ya lo saben, golpean la puerta el panadero, el lechero, el carnicero, y todos los proveedores; y no se les arregla con conversación: hay que pagarles con dinero.

Claro que a mi también me agradaría estirárme en una butaca frente al palco escénico, y con más hábito y distinción, como hija de un ex-funcionario público que nos acostumbró a las comodidades; pero la pensión no es tan larga que permita muchos lujos. Y si hemos de mantener un poquito el rango, y vivir con cierta apariencia, no hay otro recurso para enjugar los "déficit" que darse estos atracones de aguja disimuladamente y de vez en cuando.

—Oh! Por lo menos en algo voy a desquitarme. Porque ya les rabonée dos pedazos de seda para una bata.

—Y yo medio metro de galón, que vale bastante caro.

—También! Sería lo que faltaba!

Hicieron pausa, las tres; y de pronto, prestando atención a un ruido, exclamó, María:

—Parece que han golpeado en la puerta de calle... Anda a ver, Ramona.. Seguro que es misia Eloisa.

—Vieja entrometida! — murmuró Ramona, levantándose — Por qué no se quedará en su casa!...

Era misia Eloisa, efectivamente, que no tardó en aparecer en el "budoir".

. . . .

—¡Buenas noches!... Qué tal?... Cómo les vá, muchachas?

—Muy bien, misia Eloisa, muy bien!... ¿Y usted? Que nos cuenta de nuevo?

—Nada! De nuevo nada. Las chicas se fueron al teatro y yo me vine para aquí a hacerles un rato de compañía.

—Muy acertada, misia Eloisa! Muy acertada!

—Ya sabe cuanto nos agrada su presencia! Hizo muy bien en venirse, ya que no salió con ellas.

—A usted no le gusta la ópera, misia Eloisa?

—A mí, si he de serles franca, no me entusiasma! Eso de ir a ver a unos artistas que abren la boca enseñando hasta el esófago, y se desgañitan, para aturdirnos, mientras mueven los brazos como si les tirasen de unos piolines, no me hace feliz! Para gritar, grito yo bastante, en mi casa, cuando tengo ganas.

—Bueno; pero ahí hay, además, la música.

—Si; para acabar de atontar a una! Yo he salido, siempre con dolor de cabeza!

—Ah! Si es así, tiene razón, entonces.

—Fueron solas, las muchachas?

—No; con las de Martínez, que tenían un palco alto.

—De qué diario?

—No lo sé; lo trajo el novio de Pepita.

Hizo una pausa breve, la señora de los dolores de cabeza, e interrogó:

—Ustedes no van nunca?

—Si!... Pero hoy... "Manón!... Figúrese!... No vale la pena!.... Preferimos quedarnos en casa dedicadas a la costura. Y menos tratándose de elencos así, de segundo orden...

—Son para ustedes esos vestidos?

—No; para unas primas nuestras que tienen un casamiento, y les falló la modista.

—Nos afrecimos para sacarlas del apuro. Las pobres no sabían como hacer. Hubieran pagado cualquier precio por no quedarse sin ellos.

—Claro que nosotras no vamos a cobrarles nada! Más, todavía: hasta algunos adornos que teníamos por ahí, les hemos puesto... Nos daba pena verlas tan afligidas...

Abrió la boca, la enemiga de la ópera, para admirarse:

—Son buenas de verdad, ustedes! Miren que sacrificarse así!...

—No!.. Lo hacemos con mucho gusto!

—Bueno; pero por qué no dejan, ahora? Ya han trabajado bastante.

—¡Dejar?... No, señora — sonrió María — Tienen que quedar terminados esta misma noche, pues el casamiento es mañana.

—Esta noche! Pero les queda para unas horas, entonces! Todavía están muy atrasadas.

—Es verdad.

—No pensamos acostarnos hasta la madrugada.

—Caramba! Eso es una exageración!...

—Nos hemos comprometido y cumpliremos.

—Qué barbaridad... En fin!... Si yo pudiera ayudarles en algo...

—¡Y!.. Qué va a molestarse! No faltaría más!... Unicamente esos ojales...

—Y el cuello.

—Y los hilvanes.

—Lo que sea, muchachas, lo que sea!

—Acá tiene aguja enhebrada. — dijo Ramona, alcanzándosela.

—Y acá hay un dedal — agregó Toribia.

—Muy bien!...

—Bueno! — dispuso María — Mientras usted ojala y termina el cuello, yo le termino las mangas a este vestido.

—Las mangas, ché?

—Es decir — rectificóse — Los agujeros que tiene para sacar los brazos.

—Qué monada de muchachas!... Se merecen un premio ustedes, por lo serviciales — admiróse otra vez la que no iba a la ópera por no oir gritar a los cantantes — ¡mis hijas no son así, no hay cuidado!...

Y contagiada por el ejemplo de las jóvenes, tomo activa participación en la tarea, bien convencida de que lo hacían por "sport"...

Santiago Dallegri.



Arco Iris. —

"Las mariposas de alas pintadas
Vuelan alegres sobre las flores,
Y entre las hojas flores rosadas,
Muzas alegres de ruiseñores."

Solo de noche los ruiseñores
"Muzcan" sus penas, allá en la um-
[bría,
Y usted nos habla de los albores
De un perfumado, brillante dia.

Vil. —

"Evoco perenne tu imagen,
Y en la soledad inmensa de mi alma
Te columpio en apacible calma,
Cual si mis brazos fueran
Regazos de tu esbelto ser
Que exalara su dulce fragancia,
Que en el parocismo del embeleso
Sentí exanciarse en mi alma
Con hevetante deleite".

A uno que escribió una cosa así
Lo mataron untándole de ají.
Y a otro que hizo algo semejante
Le sentaron encima un elefante.
¿Qué merece este infame cafañote?
¡Que lo cuelguen seis meses del ga-
[ñote!

Adile. —

"Eres para mi cual presiado tezoro
Al cual con ferborosa pación adoro
Y solo por poseer tu corazón daría
Lo que más de mi aprecio... que es
[la vida".

Pues nosotros creíamos que apreciaría
Mucho más que la vida, la ortogra-
[fía.

Continúa en la pág. siguiente

La Maledicencia

"No veas, no oigas, no digas el mal" enseñan los tres monos sagrados esculpidos sobre la puerta del templo búdico de Jysyasu en Nikko.

Todos hablamos mal unos de otros. "Nadie, observa Pascal, habla delante nuestro como lo hace en nuestra ausencia. La unión que existe entre los hombres no está fundada sinó en ese mutuo engaño; y pocas



amistades subsistirían, si uno supiese lo que su amigo dice cuando uno no está aunque hable entonces sinceramente y sin pasión.

Aseguro que si todos los hombres supiesen lo que dicen unos de otros, no habría cuatro amigos en el mundo".

Suprimid la maledicencia, y suprimireis las tres cuartas partes de la conversación, y un silencio insoportable planearía sobre todas las reuniones. La maledicencia o la calumnia, es muy difícil separar a estas dos hermanas y, en el fondo, toda maledicencia es calumnia a medias, puesto que conocemos al prójimo menos que a nosotros mismos,—la maledicencia que alimenta todo lo que desune a los hombres y envenena sus relaciones, es sin embargo el principal motivo que los reune, y les hace gozar las alegrías de la sociedad.

Pero los estragos que hace a nuestro alrededor han sido señalados amenudo para que sea necesario rehacer la pintura. Aquí no observaremos sinó el mal que causa al que a ella se dedica. La maledicencia habitua a no ver sino el lado pequeño de los seres y de las cosas; le oculta poco a poco los grandes rasgos, los grandes conjuntos, las alturas y las profundidades donde están las únicas verdades que se pueden tener en cuenta.

En realidad ,el mal que encontramos en los otros, y el que de ellos decimos es en nosotros que está, de nosotros lo sacamos y recae sobre nosotros.

No distinguimos bien sino los defectos que poseemos o estamos a punto de adquirir. En nosotros se enciende la llama perversa, de la cual descubrimos el reflejo en el prójimo. Cada uno descubre en su vecindad el vicio o la falta que revela a los clarevidentes el vicio o la falta que lo esclaviza a él mismo. No existe confesión más íntima ni más ingénua; como no hay mejor examen de conciencia que preguntarse: Que mal atribuyo con preferencia a mi prójimo? Estad seguros de que es aquel a que estais más inclinado a cometer y que veais desde luego en las profundidades a que descendeis. En resumen el que habla mal de los otros no habla mal sino de sí mismo; y la maledicencia no es en el fondo sino la historia presupuesta o anticipada de nuestras propias faltas.

Nos rodeamos de todo el mal que atribuimos a las víctimas de nuestras charlatanerías. Aumenta a costa nuestra, vive y se alimenta de lo mejor de nuestra sustancia: se acumula alrededor nuestro, puebla e invade de nuestra atmósfera de fantasmas inconsistentes, dóciles tímidos y efímeros, que poco a poco se definen, se afirman, crecen, levantan la voz se convierten en entidades reales, e imperiosas que no tardan mucho en mandar, y en adueñarse de la mayoría de nuestros pensamientos y de nuestros actos. Cada vez somos menos dueños de nosotros mismos, sentimos quebrarse nuestro carácter y un buen día nos encontramos encerrados en una especie de círculo mágico, que nos es imposible romper, y ya no sabemos si difamamos a nuestros hermanos porque somos tan malos como ellos, o si nos hacemos malos porque los difamamos.

Debemos acostumbrarnos a juzgar a todos los hombres como juzgamos los héroes de esta guerra. Es cierto que si alguien tuviera el triste valor de denigrarlos encontraría en un grupo de ellos tantos vicios, tantas pequeñeces, o taras como en cualquier otro grupo humano tomado al azar en cualquier aldea o ciudad. Diría que hay alcohólicos incorregibles, pervertidos sin escrúpulos, paisanos groseros limitados y ávidos, comerciantes mezquinos y rapaces, obreros haraganes, empleados envidiosos, hijos de familia perezosos injustos, egoistas y vanidosos. Añadiría que muchos de ellos no han hecho su deber sino porque no era posible obrar de otro modo, que fueron a pesar suyo a desafiar una muerte a la cual esperaban escapar, porque sabían bien que no escaparían a la que los amenazaba si rehusaban afrontar la primera. Todo esto podría decirse y muchas cosas más que parecerían más o menos ciertas; pero lo que es mucho más exacto, la gran verdad que envuelve y levanta todo el resto, es lo que realmente han hecho, que a pesar de todo se han ofrecido a la muerte para cumplir lo que ellos creían un deber. No se puede negar; si todos los que tenían vicios, tareas y el deseo de sustraerse al peligro, se hubieran rehusado a aceptar el sacrificio, ninguna fuerza humana podría haberlos obligado: puesto que representaban una fuerza por lo menos igual a la que hubiera intentado obligarlos. Hay que creer pues que esas taras, esos vicios y esas voluntades bajas eran bien superficiales, e incomparablemente menos poderosas y profundas que el sentimiento que arrastró con todo. Y es por eso que con justicia, cuando pensamos en esos muertos o en esos héroes mutilados, los pequeños pensamientos no nos pasan siquiera por la imaginación. No son más en el conjunto heróico, que lo que son las gotas de un aguacero en el océano.

Todo ha sido transportado e igualado por el sacrificio el dolor y la muerte en la misma belleza sin mácula. Y no olvidemos que sucede lo mismo con todos los hombres; y que estos héroes no son de otra naturaleza que el prójimo que vilipendiamos continuamente. La muerte los ha purificado y consagrado; pero diariamente estamos en presencia del sacrificio, del dolor y sobre todo de la muerte que nos purificará y nos consagrará a nuestra vez. Más o menos todos estamos sometidos a las mismas pruebas, que por ser menos brillantes, no dejan hacer un llamado a las mismas virtudes profundas; y si tantos hombres tomados al azar de entre nosotros se han mostrado dignos de nuestra admiración, es que después de todo somos mejores de lo que aparentamos, pues mientras se encontraban mezclados a nuestra vida, no nos parecían mejores que nosotros.

M. Maeterlinck.

Cont. de Ecos del Canasto.

Inquieto. —

"Y si todo eso me faltara en mi vida [hastío,
Si tu alma no viviera en mi alma,
Y tu corazón no estuviera en el co- [razón mío,
Y tus pesares no fueran mis pesares
Y tu amor no fuera igual al mío".

Y tu hígado en mi hígado,
Y tu pancita en mi panza,
Tus dientes dentro los míos,
Tu esperanza en mi esperanza,
Así, caballero Inquieto,
Con esta grande "metida"
Meterá a su prometida
Adentro de su esqueleto.

R. C. —

"Cabizvajos caminan".

Según lo ortografiado
Es difícil marchar más agachado.

Cándido Celibato. —
Por como escribe y se expresa,
Suponemos, Celibato,
Que anda mal de la cabeza
Y es un orate... o un gato.

Rekil. —

"Las penas se van cumpliendo
Y así se van consumiendo
Por siempre... ya mis afanes
Que fueron los ademanes".

Brotado *de aquel* crestino,
Aquí estamos, sin disputa,
En presencia de un cretino.

Barraveas Coloradas. —

¡Pero hombre, por Dios! ¡Decirle a una muerta: "Adiós, fulana; se despide de usted besándole las manos quien la ama y la llorará siempre!"

Para eso agréguele:
Y espera sus gratas órdenes
Su seguro servidor,
Establecido con casa
De comercio al por mayor.

Fine Fleur. —

"Lanzó un suspiro de alivio
Que fugó en el aire tibio".

Si hubiera habido fresquete,
Queda el suspiro en el brete.

Estudiante G. — *O. X. O.* — *Armando Canyengue.* —
No pueden publicarse.

El profesor Julián Huxley, famoso biólogo predice que dentro de cincuenta años los jóvenes matrimonios no solamente podrán decidir cuando ha de nacer un hijo, sino que podrán determinar su sexo.

Fricciones enérgicas con agua y jabón son, — a creer a lo que asegura un médico canadiense — un valioso preventivo contra el cáncer de la piel.

LAS TRAVESURAS DE TOTÓ

























Una hora en los jardines del Uruguay

LA FLOR DE HOY

Aida Berta Bozzo

La juventud derramándose en optimismo y en poesía, como la miel de una fruta madura, es la verdadera juventud, que no resulta tal, dejándose llevar de pesimismos inútiles y deprimentes, escribiendo sobre temas de dolor o desesperanza. Nuestra "Flor de hoy", tiene una literatura propia de sus circunstancias, como son propios los matices de las flores de la estación porque atraviesan. Todo lo demás es un avejentamiento innecesario; sequedad prematura; es llegar al invierno sin haber percibido los perfumes de la Primavera.

Aida Berta Bozzo es una bonita y fresca joven de diecinueve años, que sintiendo rebosar su alma de era sencilla. Aída Berta ama, y al obscurecerse la luz de su cariño, al sentir que se disipaba su felicidad, Aída creyó morir y estuvo llorando muchos meses, hasta que de nuevo lució la estrella de su amor en el cielo de su vida, y una mañana apareció ante mí diciéndome "Ya vengo de nuevo porque ya puedo reir otra vez; mi novio ha vuelto a mi".

Esta es pues Aída Berta Bozzo. Un pájaro para cantar y un amoroso corazón para amar; y como este tipo de alma es muy bello, y como tiene mucha feminidad esta figura de mujer tan mujer, es por lo que en mi galeria de mujeres interantes, voy a colocar a la linda Aída, tan buena y tan dulce, con un alma extremadamente poética, y un corazón ardiente y defensor de su ideal.



poesía, la vuelca sobre un libro de poemas en prosa que titula "Atardeceres", el cual, sin ideas de lucro de ninguna clase y con el alma libre de egoísmos de una verdadera poetisa, lo regala a los escritores y periodistas, como quien va repartiendo rosas, de una canastilla que lleva en los brazos. Con estas brevisimas líneas, está ya trazado el bosquejo de la figura de esta niña gentil. Ella ha escrito su libro, y no ha procurado "bombo ni platillo" para él. Los periódicos la acogieron con plácemes; algunos, como "La Razón" por ejemplo, publicó su retrato con palabras muy alentadoras para su libro, y Aída Berta Bozzo, continuó igual que antes, sin vanidad alguna, sin "pose" de ningún género, cantando siempre como una alondra, y siempre risueña, y siempre feliz. Yo jamás había visto triste a esta hermosa muñeca de carne, que es dulce con los niños, respetuosa hasta la idolatría con los grandes talentos, cariñosa con las amigas, buenas y afectuosa con todo el mundo. Yo llegué a pensar que Aída Berta Bozzo sólo sabia reir; pero un día dejé de verla; la niña risueña que escribía tan lindos poemas de amor, había desaparecido, y había desaparecido de mi lado precisamente porque no la viera llorar... La historia

Porque estamos acostumbrados a esas miles de mujeres vacías de sentimientos nobles, que tienen amores interesados, como escriben también por el interés de un aplauso periodístico o una renumeración en metálico; y por eso Aída Berta es un ejemplo; un ejemplo de corazón y un ejemplo de desinterés. No es rica esta niña, y no pide un puesto en los periódicos, ni vende su libro, ni desea fama; sólo aspira a cantar como los pájaros; a cantar solamente, para descanso de su espíritu y para recreo de los demás, que también gozan al saborear estos poemas sugestivos y frescos.

"Mi risa"

La carcajada loca de mi alegría resonó vibrante en la vieja casona solariega, silenciosa, en penumbra.

¡Oh! la carcajada loca de alegría dejó en mi pecho un gran cansancio. Quedé fatigada, extenuada, de haberme reído tan fuerte, de haberme reído tanto!

En esta vieja casona; siempre cerrada, silenciosa, siempre en penumbra, es mi risa como una campana que sonara en el silencio, despertara a todo lo que duerme la Vida alegre, sana y optima de mi juventud! Es como una sonora escala musical que brota de mi garganta para ahuyentar los murciélagos de la tristeza y del hastio, que vagan en el aire, perfumado por el azahar y los jazmines....!

—"¡Oh! abuela, no me riñas si he reido fuerte! No es culpa mia, abuela, el que esta carcajada bulliciosa brote de mi corazón, espontánea y clara como un divino arpegio de cristal. Tienes razón abuela; graznarán los buhos de la torre si sienten esta risa; se detendrá la fuente rumorosa para oírme; vendrán los zagales a preguntar si hay fiesta; pero tu sabrás responderles. "Es la niña que tiene veinte años y le ha llegado el amor. ¡no interrumpáis la carcajada loca de su alegría que día llegará en que su risa sea llanto! ¡dejémosla reir!"

He aquí otro poemita de Aída Berta.

Monotonía!

Cae una lluvia — acompasada cuyo ritmo — siempre igual — es de una monotonía tan inmensa — que nos deja laxo el cuerpo y cansada el alma!

Sin embargo dos chiquillos chapotean — descalzos — en un pequeño lago que se formó en el camino — y son felices apesar de la monotonía de éste día — lluvioso y gris.

Y saltan y brincan — se mojan — y sienten correr por sus cabezas el agua fría de la primera lluvia de esta primavera y festejan su juego con grandes carcajadas bulliciosas.

Yo quisiera de nuevo ser niñita pequeña y poder mojarme con esos chiquillos; — sentir sobre mi cabeza la lluvia monótona de ésta tarde triste y poder con ellos — gritar — saltar — reír — gozar el placer inmenso de chapotear en un charco de agua y no escuchar la gran monotonía de ésta lluvia que me deja laxo el cuerpo y cansada el alma!

Su libro "Atardeceres" será sin duda alguna el precursor de otros libros interesantes que saldrán de la mano de esta niña bella, que con sus grandes ojos negros, y su risa fresca y dulcísima, parece la estatua viva de una futura madre, sana y comprensiva, que sabe unir a la inmensa ternura de su corazón, un suave aroma de poesía, que dore el camino de la vida, con el polvillo de ilusión que llevan en las alas las mariposas.

Mercedes Pinto.

Proyecto de expediciones al Polo Norte para el próximo verano

Durante el corriente año, piensan llevarse a efecto varias expediciones al Polo Norte:

Grettir Algarsson, natural de Columbia Británica, prosigue con actividad sus preparativos. Dejaria Inglaterra en Mayo, dirigiéndose al Spitzberg y, una vez allí, siguiendo la costa occidental todo lo lejos que los hielos se lo permitan, pasar, luego, a la instalación de una base y montaje del avión con el que habrian de realizar la definitiva etapa al Polo. Este aparato, provisto de "skis" intercambiables con flotadores, y de telerafía sin hilos, les permitiría salvar los 1.000 kilómetros, aproximadamente, que les separarían de la meta.

El regreso se llevaría a cabo a todo lo largo de la costa de Groenlandia, desde donde la expedición marcharía a Nueva York.

Amundsen piensa, igualmente, dejar el Spitzberg en Mayo, bajo los auspicios del Aero Club Noruego, y gracias a un donativo de 100.000 pesos hecho por un americano.

Asimismo se está organizando, bajo la dirección de Hammer, compañero de Amundsen en sus viajes polares, una expedición japonesa.

Dos americanos también piensan salir este año, y el teniente francés De Payer, hace sus preparativos con actividad.

Por último, el comandante de zeppelin, Bruns, bajo el patonato de Fridtjof Nansen, el noruego de todos conocido, hace una campaña muy activa en favor de la construccón de un dirigible para explorar los alrededores del Polo, lo que pudiera, llegando el caso, servir de pretexto científico para la conservación de los "hangares" de Friedrichshafen.

Lo que se hace por amor, se hace siempre más allá del bien y del mal.

Vienen al mundo demasiados hombres: para los supérfluos se inventó el Estado.

El anciano — se ha dicho — piensa siempre que muere prematuramente. En compensación, sus émulos y herederos intelectuales, juzgan que tardan demasiado en acabar.

Arturo Schopenhauer aconseja la música rossiniana como una de los fármacos mejores en los momentos dolorosos de la vida.

—Veo que son ustedes muy amigos.

—No tanto... Es que ahora nos necesitamos...

Los húngaros no empiezan nunca un baile con el pie izquierdo.

Recientemente han sido expuestos en Londres crisantemos que miden 30 ctms. de ancho y 86 ctms. de circunferencia. También se han exhibido otras plantas de esa especie que tienen hasta 100 flores cada una.

Teatros

Ester Noemi Vázquez Bizzozero

Verdaderos valores

Acostumbrados a oir alabanzas extraordinarias a precocidades medianas, que dan luego resultados banales, fuimos a escuchar a la niña Vázquez Bizzozero, en una audición en su propia casa, en la creencia de que escucharíamos a una buena pianista, a una excelente pianista precoz... nada más. La reunión era reducida, aunque de una selección exquisita. Se deseaba consultar opiniones de conocidos intelectos musicales, para la formación del programa para un concierto en el Teatro Albéniz, primero de importancia en que la niña Vázquez, se presentará ante el público de esta población.



Y ante el escogido auditorio, la pequeña pianista, que apenas cuenta 13 años comenzó su concierto privado. El efecto que en nosotros causó fué sorprendente, pues apesar de escuchar en países diferentes los mejores pianistas, apesar de haber oido a Paderewsky en Francia y a infinidad de émulos suyos en distintos puntos de Europa, esta niña uruguaya, que subyuga con su modestia, con su ingenuidad y su dulzura, borra recuerdos de pianistas escuchados con éxito, y va, con sus manecitas redondas como dos rosas blancas, levantando en nuestras almas sensaciones únicas e insospechadas. Para que nuestros lectores puedan juzgar por estas breves líneas, de la maestría de esta criatura prodigiosa, y de la técnica insuperable que posée, bastará que recordemos el cansancio de otras pianistas, el sudor apareciendo en las frentes de algunas concertistas al terminar una Rapsodia de Litz, y la laxitud, el desmayo aparente de muchos después de un programa algo fuerte. Pues bien: cuando después de tocar una pieza de las llamadas "de fuerza", por la cantidad de escalas, de trinos, de arpegios y el cambio contínuo de manos que hay que hacer, se levanta del piano la niña Ester Noemi Bizzozero, lo hace con tanta tranquilidad, con tanto descanso, que nos parece que viniese de un juego sencillo, en el que no tuvo que poner, ni pulsación, ni nervios, ni atención, ni nada. Cuando toca a Litz, a Bethoven, a Albeniz, o a otro compositor cualquiera en sus piezas más difíciles — porque el repertorio de esta joven pianista es tan grande como lleno de dificultades, — cuando toca, repetimos, cualquera de esas piezas que dan por sí solas patente de concertista al que las ejecuta con "todas las de la ley", la niña Ester Noemi, parece que no se mueve, que no trabaja, que no se esfuerza absolutamente nada, y sus manos pequeñas, blancas y finas, ruedan por el teclado como dos pichoncillos que juegan persiguiéndose, y de sus dedos prodigiosos se escapan trinos, arpegios y escalas, con la limpieza de ejecución, y el cristalino y especial sonido, que han sabido sacarle al piano los grandes maestros de la música.

Cuando esta Revista vea la luz pública un concierto en el teatro habrá llenado de gloria el nombre de esta gran artista uruguaya. Después de haber escrito "gran" "artista" no nos arrepentimos, pues precisamente escuchando a esa niña, nos decía el doctor Vaz Ferreira que muchos críticos de música le dirían siempre "que si continuaba en sus estudios *llegaría a ser* una pianista notable", refiriéndose el célebre filósofo con su fina ironía, a que hay quien rellena su ignorancia, con el contínuo descontento para juzgar a los demás; y no alabando mucho, parecen que entienden más que nadie. Nosotros hoy no seremos así, y creemos que esta artista de 13 años es una artista hecha, a la que es muy difícil de poner "peros" en su meritísima labor.

M. P.



Maurice Chevalier

Una de las figuras más populares de los "music-hall" de París, es el "chansonier" Maurice Chevalier, creador del género que diera tanto éxito entre nosotros a Randall, cuya actuación en nuestros escenarios fué todo un éxito.

Chevalier que fué en una época digno "partenaire" de la incomparable Mistinguette, ha emprendido viaje a América y en estos días debe llegar para empezar su actuación en el Porteño de Buenos Aires donde trabajará en compañía de Ivonne Vallee, otra actriz de prestigio, no siendo difícil que se presente luego en uno de los escenarios montevideanos.

La compañia Serrador Mari

Con toda felicidad ha iniciado su temporada en el teatro 18 de Julio, que quedó en breve "relache", una vez terminada la actuación de Fátima Miris, — el excelente conjunto español de Serrador-Mari, que tan grato recuerdo dejara por su actuación del año pasado en el mismo escenario.

Inútil resulta hacer el elogio del expresado conjunto, ya que sus figuras principales son bien conocidas y apreciadas de nuestro público.

A Nora y Esteban Serrador, jóvenes actores que han demostrado su capacidad artística, conquistándose buen número de admiradores, debe agregarse hoy una hermana de ambos, Teresa, de notables condiciones cómicas y que tendrá durante la temporada presente el mismo éxito obtenido recientemente en la capital vecina.

Es sin duda una buena temporada promisora de espectáculos de sumo interés artístico.

Vittone y Gil Quesada

Estos dos directores de compañías nacionales de comedias y sainetes también han logrado llevar gran concurrencia a los teatros Artigas y Albeniz donde actúan respectivamente, desde hace algún tiempo.

Algunos estrenos más o menos interesantes, viejas reprises, adaptaciones extranjeras y extranjerismos nacionales, figuran en los programas diarios de los expresados conjuntos los que no tienen otra finalidad que la de hacer reir... y en verdad que lo consiguen.

URQUIZA

La compañia de género chico que encabezan los conocidos actores Miguel Lamas y Aida Arce, ha continuado llevando una crecida concurrencia al teatro de la calle Mercedes.

Todas las obras del viejo repertorio que han desfilado estas últimas noches por dicho escenario han sido bien recibidas por el público aficionado al género que, pese a los amantes de revistas más o menos batallanescas, continúa siendo bastante crecido.



El actor Lamas, en el Tambor de Granaderos

Nueva profesora de piano



Sta. Noemi Molfesi, recientemente recibida de profesora de piano y sol[...]

LA TORRE DE PISA Y LAS EXPERIENCIAS DE GALILEO

El "campanile" de Pisa, si no es la torre más característica del mundo entero, es, desde luego, uno de los monumentos más famosos que existen. Por lo tanto, nuestra intención al escribir estas líneas no es otra que la de recordar la curiosa historia de su notable inclinación y la parte no pequeña que le corresponde en los descubrimientos científicos del sabio Galileo, hoy que el telégrafo nos trasmite la alarmante noticia del peligro que ofrece su estado de conservación, peligro que, dicho sea cuanto antes, ni es tan inmediato ni exige tan serios cuidados como en un principio habíase creído.

—o—

Con la Catedral, el Bapbisterio y el artístico Camposanto, la famosa *torre pendente* alza majestuosa su esbelta mole en la plaza del Duomo de Pisa, austero escenario cuya grandiosidad sobrecoge por la imponente severidad del paisaje. En el centro de un vasto rectángulo verde, surcado solamente por las cintas de mármol de los paseos y cerrado por las antiguas y almenadas murallas de la ciudad del conde Hugolino, se levantan los cuatro monumentos. Ni una casa distrae la atención; ni un árbol rompe la uniformidad del solemne aspecto; ni la nota moderna de un comercio turba la severidad de aquellos lugares de paz. Allí os sentís aislados. Allí el silencio reina y espanta. Allí la soledad es completa. Hasta el sombrío color del tapiz que cubre la tierra y el amarillento barniz que, con sus caricias, el tiempo ha prestado a aquellos mármoles, se os antojan poderosos factores que contribuyen a aumentar la austeridad solemne de aquellos lugares y a dar mayor relieve al que ya poseen aquellos monumentos, que se destacan — diríase con vida popia — sobre el azul del anfiteatro de montañas que sirve de fondo al cuadro magnífico.

Y el interés es mayor y la impresión más duradera cuando se recuerda, evocado por una inscripción métrica trazada en el Duomo, el origen de aquellos cuatro monumentos: el patriotismo y la piedad. Corría, en efecto, el año 1063 cuando los pisanos pusieron término a una expedición guerrera que años antes emprendieron contra los Sarracini de Palermo, apresando cinco naves cargada de riquezas. Un incendio coronó el triunfo de Pisa; y como las buenas gentes de la República pisana creyeron que el haberse salvado de las llamas una de las naves era designio providencial, decidieron vender el oro y las sedas que contenía la nave respetada e iniciar la construcción de un templo magnífico en el terreno pantanoso, cuyos miasmas diezmaban la ciudad de Galileo. Así fué cómo en el mismo año el arquitecto Buschetto empezó a construir el maravilloso Duomo que, consagrado en 1118 bajo el pontificado del Papa Gelasio II, fué enriqueciéndose más tarde con admirables pinturas de Andrés del Sarto, de Beccafumi y de Gamberucci; con estupendos bajorrelieves de Miguel Angel, de Juan Pisano, y con ricos mosaicos de oro y maderas preciosas, de pórfido y lapislázuli, en los cuales manos maestras dieron buena prueba de lo que el arte florentino fué en aquella remota época.

—o—

Años más tarde, precisamente en 1174, Bounanno de Pisa comenzó el segundo de los cuatro severos monumentos: la torre o campanario del Duomo, a la cual siguieron, en orden cronológico, el Bapbisterio (1183) y el Camposanto (1189), que fué realmente terminado casi un siglo después de la tercera cruzada pisana (1283).

Y henos de lleno en el objeto de estas notas.

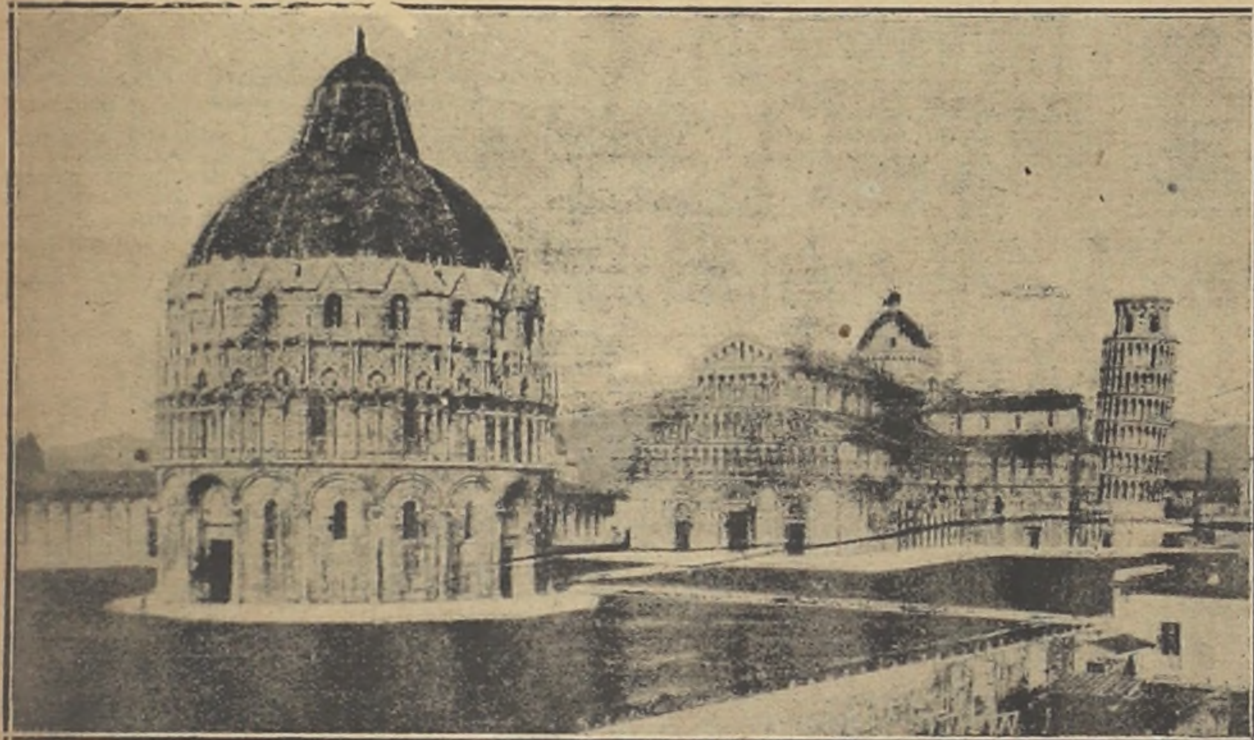
La construcción de la torre prosiguió sin obstáculo alguno hasta que alcanzó la altura de once metros. Fué entonces cuando — debido sin duda a la naturaleza palúdica del terreno y no a la poca profundidad de los cimientos como ahora se pretende creer — sobrevino la causa de la actual inclinación; los cimientos hundiéronse, por el lado Sur, catorce centímetros. Los esfuerzos del arquitecto para evitar la desviación de la perpendicular resultaron inútiles. Y los trabajos cesaron hasta que Guillermo de Sunsbruck, en 1234, decidió continuar la construcción, que terminó Tommasso quince años después, colocando las pesadas campanas en el piso octavo, que afirmó poseía la necesaria resistencia y solidez, a pesar de que ya entonces la desviación alcanzaba 4.265 metros, inclinación que se ha mantenido constante hasta hace unos días, pues es la que corresponde a los dos primeros hundimientos y a la altura del "campanile", que mide 55,22 metros por el lado Norte y 54,52 por el costado Sur.

La torre inclinada ha sido definida por uno de los grandes poetas italianos como el *bianco pozzo pisano*, y, en verdad, que no otra cosa es, por ser hueca completamente y estar formada por una especie de galería en forma de espiral, a cuya cúspide se asciende por 295 escalones de blanquísimo mármol.

—o—

Decíamos al principio que al "campanile" correspondía buena parte en las invenciones del físico y astrónomo Galileo Galiei.

Tal es, en efecto, la creencia general, sin duda porque la tradición señala a la torre como el lugar elegido por el célebre matemático para realizar las experiencias que le guiaron al descubrimiento de las leyes de gravedad, en aquellos lejanos días, cuando, denunciado y acusado de sostener doctrinas "absurdas y heréticas" que pretendían defender a Copérnico, tuvo que soportar no sólo el ser miserablemente maltratado, sino la vergüenza de abjurar, de rodillas, ya ciego, de sus después célebres y admirados descubrimientos. Pero si bien es de respetar la tradición — que señala también la lámpara del Duomo como el centro y origen del descubrimiento del péndulo, — limitémonos a deplorar el nuevo y reciente hundimiento sufrido por el "campanile" famoso (que ha aumentado la inclinación a 4,396 metros) y confiemos en el informe tranquilizador de los técnicos que han afirmado bastará para conjurar el peligro que se ciegue el foso que rodea a la torre y que se extraiga el agua del pantanoso terreno.



La plaza del Duomo, de Pisa, considerada como la más austera de las artísticas plazas de Italia

La nueva enfermedad de la Radiomania

La señora Coró White, de Minneápolis, ha pedido el divorcio fundándose en que su marido sufre hace dos años de radiomanía. Según ella, su esposo pasa las noches ante su aparato de radiotelegrafía, y obliga a su mujer a escuchar los mensajes de todo el mundo. La priva, además, así como a sus hijos, de vestidos y coches, gastando todo el dinero en instalaciones y pruebas radiotelegráficas.

La señora White acusa también a su marido de emplear un lenguaje poco correcto cuando las estaciones próximas interrumpen sus esfuerzos para obtener mensajes a larga distancia. Y, por último, es víctima de terribles accesos de cólera cuando no consigue establecer la comunicación.

LA MEDICINA EN EL ANTIGUO EGIPTO

En lo que pudiéramos llamar prehistoria de la medicina, Egipto ocupa el primer lugar. Existe un templo en la isla de File dedicado a uno de los primeros médicos que debió vivir más de 4.000 años a. C. Existen dibujos esculpidos en piedras que datan de más de tres mil años, en que se describen varias operaciones quirúrgicas. Los médicos egipcios, según Homero, se distinguían principalmente en la preparación de drogas compuestas. Entre otras cosas usaron el opio, y el aceite de castor. Los famosos libros de Hermes que tanta influencia ejercieron en las generaciones posteriores durante la Edad Media y en el desenvolvimiento de la magia negra, son libros en gran parte de prescripciones medicinales y originados en Egipto. Los laxantes estuvieron en mucho uso entre los egipcios; y era costumbre general de purgarse cada mes durante tres días consecutivos.

ACETAO

Pa mi qui lo anda buscando el oyo. El mozo parece muy alvertido, pero, endijuro que mal aconsejao; porque eso e cuadrársele a tuitas las mozas queriéndoselas echar de gayo, está bien pa un zonzo atormentao y no pa un cristiano con los sesos sin aguar.

Tuitas le parecen güenas, y ande le muestran los dientes, ahí nomás, se acaramela. Si será a la hora di atar terneros!

Y es como dicia mi compadre Placido: "el zonzo cuando nu anda e novio sale e padrino en los bautizos". Y a este bendito remelao, eso es lo qui le acontece. En los bautizos e la pulpería jué el padrino e cuanto lambarí taba guacho. Ta bién que naides se va a negar; no digo que se ricule ningún cristiano si lo envitan de padrino, pero, la gran siete! que ciar y atar al palenque el amor, tanto a la más codiciada flor el pago como a la gurisa más esmirriada. Tuitas cáin como mosca a la empanada.

Pavongas el diablo! No darse cuenta el papel qui hacen andar atrás ese palangana como si juera el qui inventó el amor.

Pero, que no creia quia a mi gurisa la va tener pal amorio y va cair tuitos los domingos a palenquiar su sotreta en mi ramada.

Que no sisme en sacar patente e Juan Tenorio a costa e mi gurisa. Porquè si eya es como tuitas las mujeres — que no tengo porque ponerla mejorando las demás — su padre, canejo, nués como tuitos los padres. Viejo como ta ha e tener las juerzas pa sofrenar ese coquimbo, y, hacerlo rayar con los talones y cair de



se precisa tener cara d'empanada, pa ser codiciao por tuitos.

Pero que no le de la chifladura pa querer maniar su matungo en mi ramada, porque lo voy a sacar como pelao sin lengua. No faltaba más! No ve que yo crié mi gurisa pa que cualquier agenciao li ande arrastrando el ala.

¿Diande salió? ¿Que madre lo echó al mundo? Ah si! Tiene plata y ya es güeno, como no!

Cuando cai algún pobre paisano pidiendo una colocación pa ganarse la vida, naides lo quiere, porque patatán y patatín, es desconocido nel pago; algún mal endevido desos que por malas artes no puede tar en la sesión, espantao e las polecías. Ta güeno.

Pero este tiene plata hasta nel sobrepuesto; le rejusila el oro en tuitas las pilchas, y, ya nu hay qui averiguar más: acetao.

Ni pa atar una carrera entre sotretas, por un puñao e pasteles, en día e yerra, se riflexiona menos. Trai oro en las yoronas; el pingo ta bién ensiyao; tiene cara e pespoleto? Güeno basta. Basta amigo, no converse más. Es ensuficiente pa arrolomo, con tuito el ancho el lomo contra el suelo. Asina, vé? Tendido, la genta rajada el tirón, gomitando pumarajos e sangre, resoyando po la herida mientras limpeo en su clinera rejusilante e grasas, la sangre a mi facón!

Y venga luego el alcalde y el comesario. Y rejúntensen bastante. Tuitos los el pago y algunos más, que yo quiero presensen la hazaña, pa que tengan memorias pa tuitos los fogones ande se meten los acontecidos del pasao! Será lesión pa los que vengan, y ya no haberá, caracha, más mozos alvertidos, amigos de robar la tranquilidá e los ranchos e los pobres.

Yo taré doblao po las barras e los griyos, consumiéndome como animal entecao, nalgún cuarto oscuro di alguna cárcel, pero, canejo, viviré consolao en pensar que mi gurisa no sirvió pa que ningún agenciao la mostrara como pilcha garriada en los entreveros del bailongo.

Pa mi qui lo anda buscando el oyo. Amalaya me equivoque!

Carlos A. Larrosa.

LOS HOMBRES UNILATERALES

Este hombre medio de Londres va siempre a una parte. Va en linea recta, sin volver la cara ni apartarse de su trayectoria. Las cosas de la calle no le sirven para nada. En la calle, útil para él, no hay sino una granja de vereda. No ve más, ni necesita más. Tiene del camino el sentido directo y tubular de los insectos. Su dirección es la sola línea clara entre la enredada madeja de las direcciones de la multitud. Es lo mismo en la calle y en la vida. El hombre medio de Londres es, quizás, el único hombre consciente de su destino. Conoce su último punto de llegada En su existencia no hay nada sorpresivo. Cuando se le ve, en los instantes de flujo multitudinario sesgando apresuradamente el paso entre el torrente callejero, se da uno cuenta de la profunda convicción de su designio vital. Entonces se ve cuán poderosamente está imbuido de la fuerza que le lleva sin vacilaciones desde la cuna hasta el cementerio.

Londres, el conjunto de hombres medios, se mueve con la precisión de un mecanismo. El hombre funciona exactamente como una rueda. Es una fracción. Londres puede ser, por ésto, una ciudad comercial, matemática, orgánica. Porque el hombre es un número de la suma. Tiene un radio de actividad claramente trazado y no puede salirse de él. Su evasión de él le daría sin duda, una amplitud total. Le dispersaría, le multiplicaría, le haría un aventurero. Es decir: un ser adverso a la ciudad. Para que Londres exista es necesario que cada hombre esté duramente sujeto a su destino.

Así, el hombre de Londres, dentro de su destino, apenas toma parte en su vida. Ninguno de sus acontecimientos dependen de él. Está tan ausente de su vida social como de su vida biológica. Londres le hace todo. Le pone el tren por la mañana y por la tarde, el carbón de la estufa, la vereda gozosa del sábado, el concierto inalámbrico de las noches, el cinema de barrio, y, a compás de los años y de los hijos, le aumenta los chelines, le sube de cafegoría y le cuida hasta que se muere de viejo. Al final de sus ochenta años, el hombre no sabe sino una cosa: que ha hecho un número, que ha movido una palanca o que ha puesto un ladrillo.

Parece poco. Sin embargo, la ciudad es grande por eso.

Tampoco el hombre necesita más. En el automatismo de su vida están recogidos todos sus placeres y todas sus satisfacciones. Es un hombre sin dolor. Esto es lo que pierde. En su vida no hay tragedia, ni drama, ni comedia. No hay sino un diálogo sereno. El diálogo de él con la ciudad. Un sosegado curso de preguntas y respuestas, medido en el tiempo y ordenado hasta el fin.

El dólor es el premio del hombre suelto. Se encuentra en la imposibilidad irreductible de realizar el deseo o de responderse a la pregunta. El hombre medio de Londres no se plantea nunca deseo alguno, ni se pregunta nada. Va derecho a la realización y responde siempre. Su existencia tiene una recta afirmativa. Donde fracasa es precisamente en el punto mismo del fracaso de la ciudad. Cuando le falta el tren, la vereda ancha y el cinematógrafo. En el instante en que se le obliga a preguntarse algo. Para esta pregunta no hay respuesta en su alma.

Pero la pregunta no se le plantea seriamente más que uno de los hombres de varias generaciones. Mientras tanto, hasta que algún día ocurra, que ocurrirá sin duda, Londres continúa desarrollando sobre el mundo su potencia formidable. Más, como la potencia de Londres es una fuerza total, el hombre medio, fraccionario, ni la distingue ni la siente.

LA EXPOSICION CASTELLS

Esta semana, el brillante intérprete de nuestro ambiente criollo, Carlos Castells, exhibirá en los salones de Moretti, Catelli, Mazzuchelli un magnífico conjunto de sus últimos trabajos que, como todos los suyos, por su moralidad, por la interpretación exacta, por la expontaneidad del trazo, llamarán la atención de todas aquellas personas que sienten las costumbres y tradiciones del más puro criollismo. Constará esta exposición, de dos claros oscuros al óleo 2 al carbón y 10 a pluma, en los que Castells pone una vez más de manifiesto sus relevantes condiciones de artista, su émotividad, su alma hacia las cosas que nos pertenecen. El cuadro que acompaña estas líneas, lleva por título "La cueva 'el negro" y por su técnica, por lo que él evoca, constituirá quizá la nota más sobresaliente de esta Exposición que como todas las de Castells está llamada a gran éxito. El título de los demás trabajos que se exhibirán, son los siguientes.

Siempre al lado el retarjao. Atrás de los ranchos, he visto una huella... Los dos jueron al camino. Güelva vaca... Prosiando. ¡A mis tiempos!!!! Las Casas Ultimos corcobos. Carambola y palos. A ver las mozas. Bellaco el bagual!!! A mata caballo. Por sobre el lomo.



Cuadro de Castells. — "La cueva el negro"

NOTAS DIVERSAS



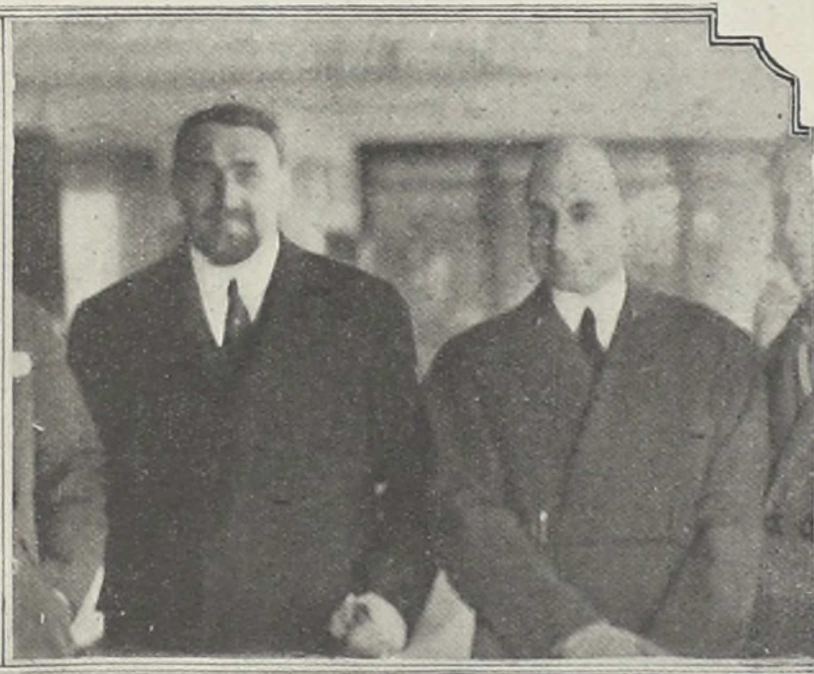
Reunión celebrada en el "Diario Español" con motivo de festejarse el vigésimo aniversario de su fundación



Comisión del Sindicato del Automóvil que presidió la asamblea realizada para solucionar el conflicto con la "West India Oil C°.", a la que asistieron representantes de esta compañía y del comercio de automóviles



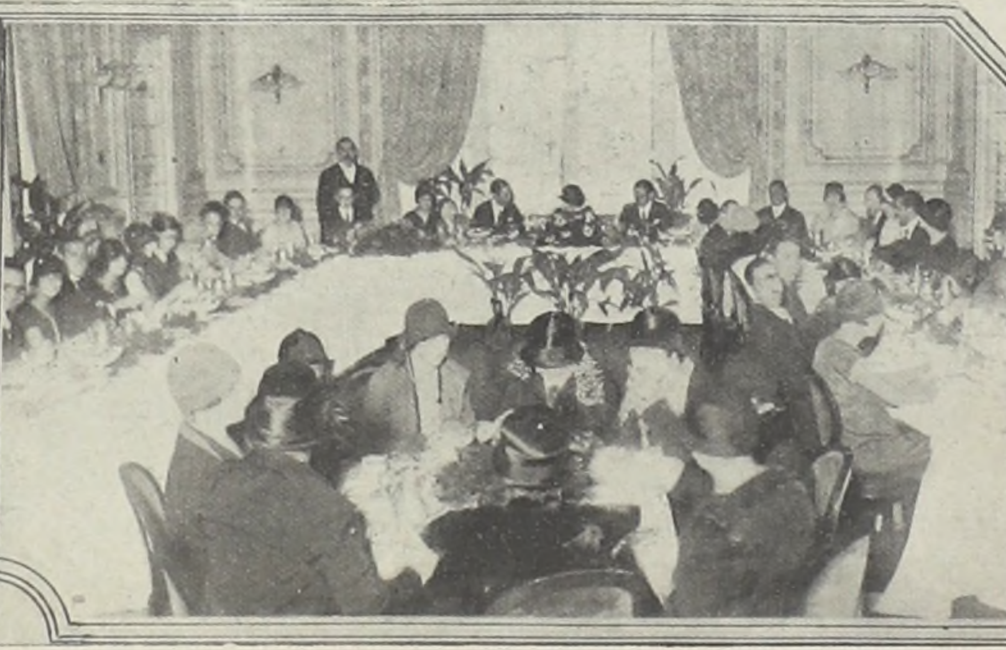
El Dr. Juan B. Morelli 2.o suplente nacionalista al C. N. de A., rodeado de las personas que fueron a recibirlo al puerto a su llegada de Europa, donde realizó una brillante gira científica



El nuevo Ministro Italiano Sr. Antonio Dalia que llegó a bordo del Julio Césare para hacerse cargo de su puesto en Montevideo, acompañado de su secretario

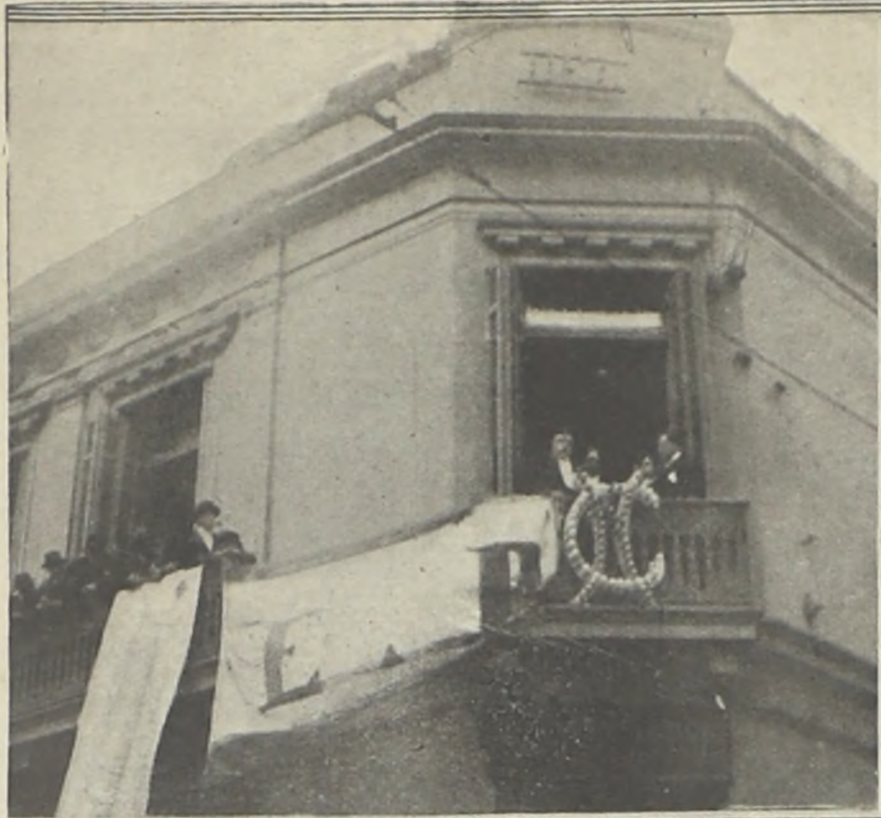


En el "chateau" que en Versailles posee el Sr. Sgo. Guido les fué ofrecida a los jugadores uruguayos una recepción. Vemos en el centro de la fotografía al General Mangin, recientemente fallecido, saludando a la niña Beba Pons Etcheverry



Aspecto del Five o clock tea que le fué ofrecido en el Hotel del Prado a la Sta. Dora Fynn Garzón despidiéndola con motivo de su viaje a Europa

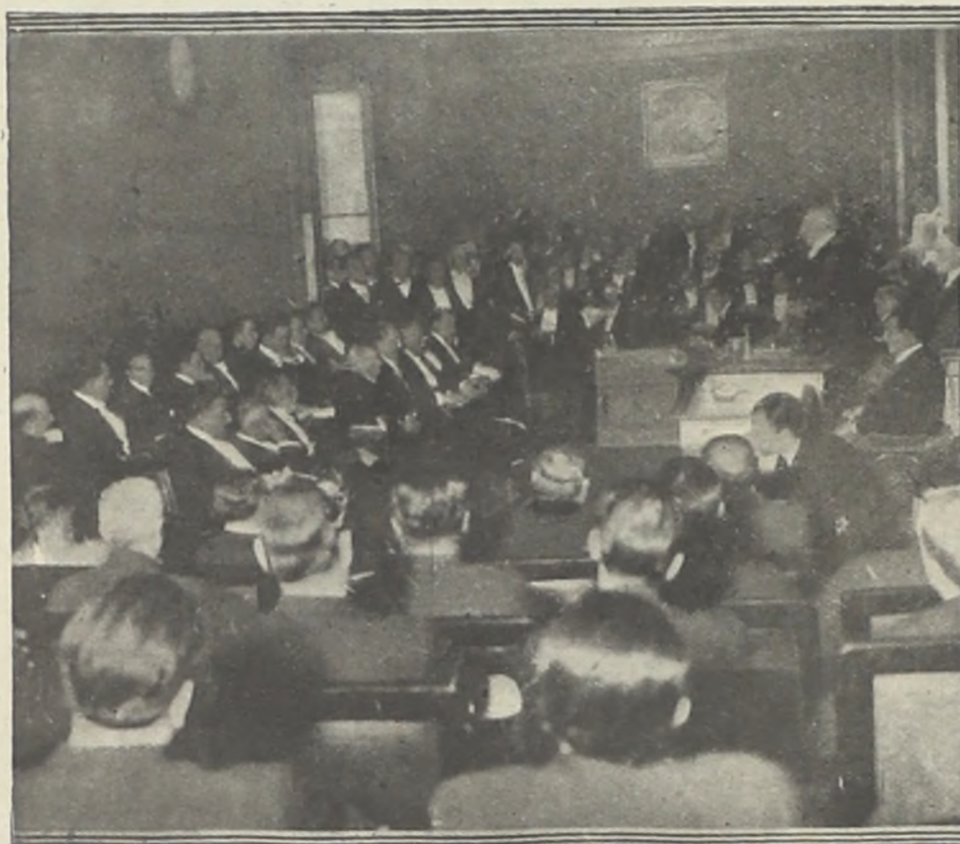
LA INTEGRACION DEL CONSEJO N. DE ADMINISTRACION



Desde los balcones del "Club Nacional", los candidatos electos del partido Dres. Herrera y Martínez, dirigen la palabra a sus correligionarios



El nuevo Presidente del Consejo N. de Administración, y a su derecha los Sres. Consejeros: Martínez, Terra, Fleurquin, Lamas, Morales, Campisteguy y Narancio



El Presidente de la H. Asamblea General, Dr. Duvinioso Terra, lee un discurso, después del juramento prestado por los nuevos Consejeros



Los Doctores Herrera y Martínez son recibidos por el Directorio de su partido, antes de dirigirse a la Asamblea General



Público estacionado frente al viejo Cabildo, esperando la salida de los nuevos miembros del Consejo Nacional



Frente al local del "Club Nacional". Escuchando los discursos

EN PRO DE LA INFANCIA DESAMPARADA



La colosal botella que fué marcando las cantidades recaudadas. — Comisiones saliendo del Hotel para hacer sus recorridas

Reunidas las comisiones antes del banquete diario





El coronel Mattos y señoras de la Comisión, frente a la Casa del Niño de San José



Elsa Zelmira Baillo que obtuvo el primer premio en la Casa del Niño de San José



Stas. Amanda Caballero, Orfilia Colet y Rosita Bavosi, discípulas de la Profesora Sta. Irene Bavosi que obtuvieron el título de profesoras de solfeo







Interesantes grupos de madres que concurrieron con sus hijos a disputar los premios establecidos por la Casa del Niño de San José

Algunos resultados del Campeonato Rioplatense de Atletismo que se desarrolla en el Parque Central



David Estevez Martín (Urg.) ganador del lanzamiento del disco



El equipo (Urug.) de postas que se impuso ampliamente al argentino. Tiempo: 43" 4|5

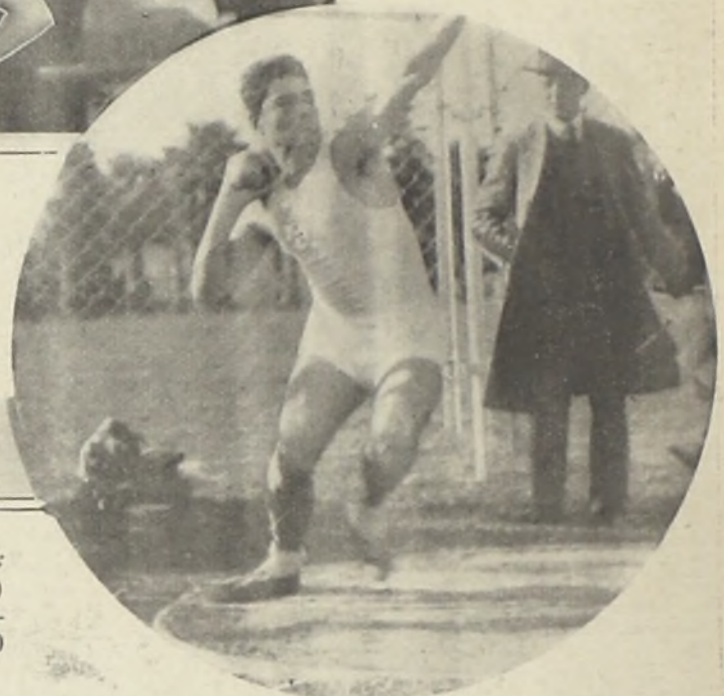


Leopoldo Ledesma (Arg.) ganador de los 1.500 mts. llanos. Tiempo: 4'21"

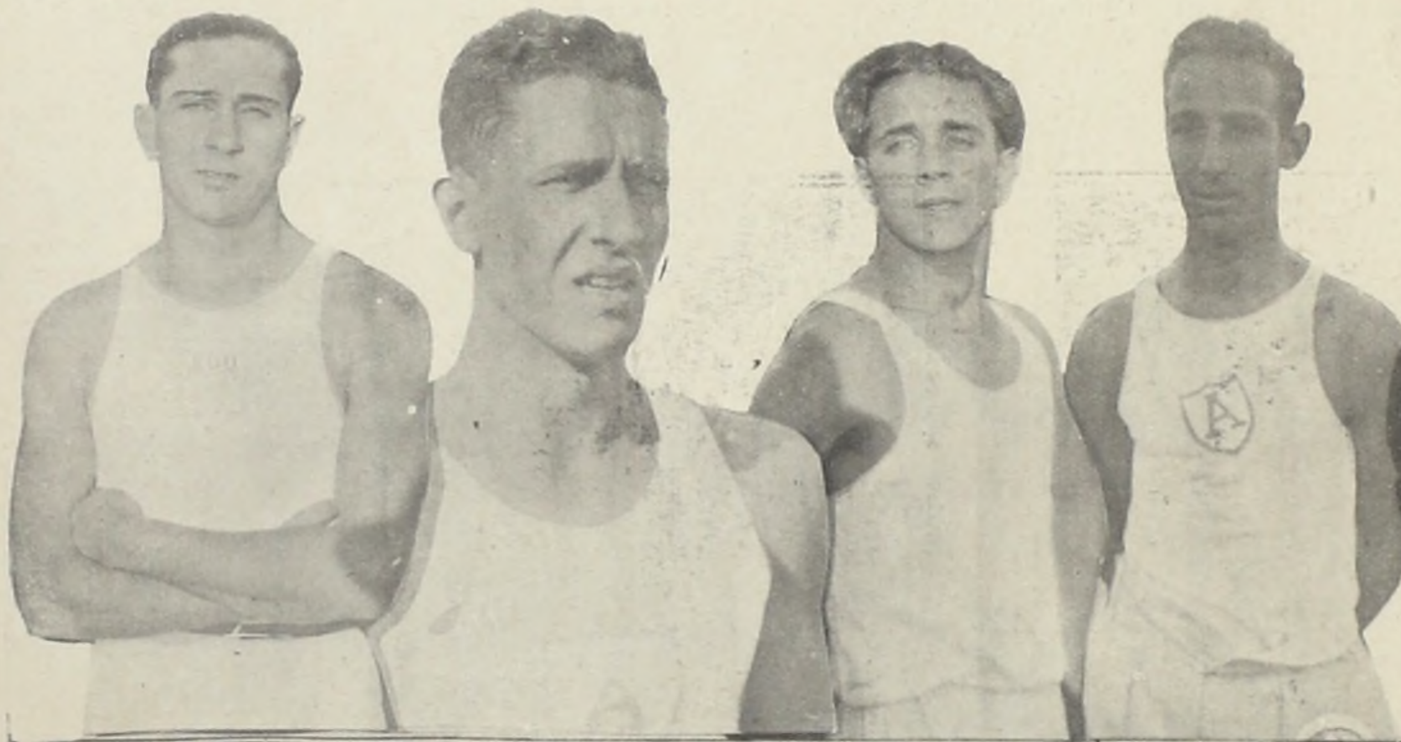


Jorge Haeberli (Arg.) ganador garrocha, 3.70

Arriba: Público presenciando las interesantes pruebas desarrolladas. — *Debajo:* Atilio Vallania (Arg.) ganador 110 vallas, 16m. 1|10; Alfredo Wismer (Arg.) ganador del lanzamiento del martillo 43mts. 305, record sudamericano; José Jiménez (Arg.) ganador jabalina 49mts. 945; José Rivas (Arg.) ganador de los 5.000



José Giménez (Arg.), ganador del lanzamiento de la bala. 12m.64



Carlos A. Fernández, (Urug.) que ganó el salto alto con impulso 1mt.70

Eugenio Burnichón (Arg.) ganador de los 200 mts. llanos

Héctor Sgarbi ganador 800 metros

Luis Brunetto (Arg.), ganador del triple salto corriendo. 14mts.63



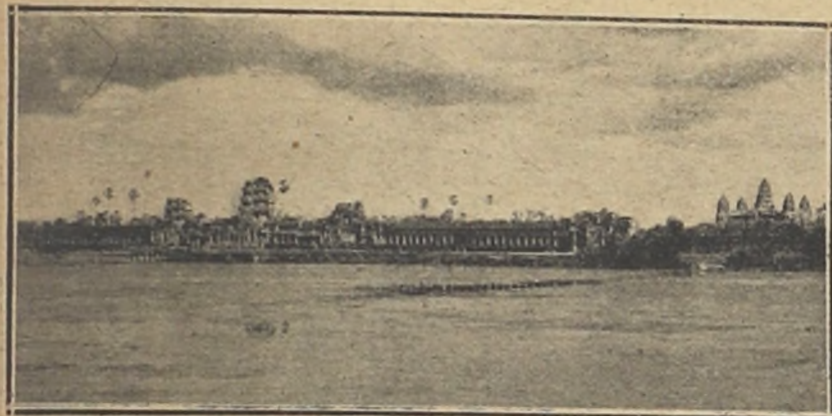
Gervasio Posadas Belgrano (Urug), ganador de los 100 mts. llanos

EN LA RUTA MANDARINA

Los templos de Angkor-Vat y las bailarinas cambodgeanas

De los interesantes relatos de Roland Dorgeles, que trae "L'Illustration" y uno de los cuales sobre los leprosos de la isla del Dragón, dimos en número anterior, traducimos hoy el siguiente, para los lectores de "Mundo Uruguayo":

Ta Prohm... Ta Som... Nak Pean.. Basta pronunciar estos nombres de rudas consonantes para evocar en la mente del viajero, torres en pirámide, grandes piscinas, enormes pilares, santuarios en ruinas y entrelazamientos de líneas. ¿Para qué hacer descripciones? Quiero olvidar todos los apuntes que tomaba al finalizar el día en el "bungalow"



Vista de Angkor-Vat. Las torres, galería y el famoso templo

de Angkor, en mi cuarto cubierto con tela metálica como una trampa de moscas y en la que no podían entrar los mosquitos.

¿Acaso he guardado el recuerdo de esos dos templos de Angkor-Vat de que me habla mi carnet? No. Pero no he podido olvidar a los dos bonzos de túnica amarillo limón que se paseaban por las terrazas superiores, y cuyas túnicas llameaban al sol; veo aún las altas escaleras empinadas, cortadas a pico, como murallas: reconozco al mercader de varillas, conduciendo a los peregrinos siameses, de estatua en estatua, quienes pasan apresurados haciendo sus "lays" tanto ante Budha, como ante Visnú, plantando y encendiendo sus varillas perfumadas en una grieta del zócalo.



Las bailarinas cambodgeanas frente al templo de Angkor-Vat. En primer término: Rama, Sita y Ravana

Inclinado a 30 metros por encima de la avenida, miro un cortejo multicolor de mujeres, que se aleja, conducido por un gran bonzo que lleva sobre sus hombros una gran sombrilla enrollada.

Estas son las visiones que permanecen, como para animar la inmóvil belleza de las cosas.

En Banteai Kedei, de donde los arqueólogos han desalojado a la selva que todo lo invadía, he admirado el Buda agachado, aún cuando ya lo he olvidado. Para mi Banteai Kedei, es solamente el templo de las bayaderas, el palacio abandonado de las apsaras (danzarinas del paraíso hindú) Son diez, veinte, cien, esculpidas en la piedra, y hacen viviente la muralla y están bajo los pórticos, en las verandas, en la penumbra de las galerías y bajo la dura luz del sol que cae a pico de las bóvedas derrumbadas; y en todas partes bailan, con sus brazos ágiles, el rostro impasible, el busto recto, como en Pnom Penh sobre los mosaicos de plata del palacio, como al borde del Ganges celeste, para distracción de Indra.

Cuando me detenía un instante sin hacer ruido, aparecían por centenares las cotorras, que se diría venidas de los cuatro puntos cardinales para distraer a las bailarinas de piedra, y en los árboles familias enteras de monos grises. Cuando golpeaba las manos era una desbandada general, todos gesticulando se alejaban, gritando, empujándose para pasar los primeros en los puentes de lianas.

Un cambodgeano que me acompañaba, me afirmó que aún venían a buscar las golosinas que antaño les arrojaban las bayaderas y mirándolos con cara de envidia prosiguió: "Antes los monos hablaban como los hombres, entonces éstos los obligaban a trabajar para ellos haciéndolos sus esclavos. Cierto día los monos no quisieron hacerlo más, pero como son inteligentes y miedosos, no se sublevaron. hicieron como que no comprendían y dejaron de hablar como nosotros y desde entonces viven en paz, buscándose sus alimentos y saltando a su antojo.

Reveo el Bayon a la caída de la tarde, la luna ya alta: es a esa hora que me ha dejado el más profundo recuerdo. Ya no me detengo, como de día para admirar sus asombrosos bajo-relieves, de un realismo caricaturesco que hace pensar en Brenghel; entro en las negras escaleras. Cuando uno llega a la terraza del gran templo, recibe en el rostro como un vaho de horno: es el calor de las piedras, calcinadas desde la mañana a la noche por el ardiente sol. De noche están aún calientes. En rededor, sin balaustrada, patios a pico. Más allá de las torres y las crestas de piedra, se vé la desierta explanada. Los murciélagos gritan en las oscuras capillas. Y salen volando bajo. Entonces os invade una especie de asombrosa angustia.... Para cualquier lado que os dirijais, os mira un ídolo. Cuarenta y tres torres con cuatro rostros humanos, es decir ciento setenta y dos Sivas que os sonrien misteriosamente. Largas hierbas les caen de la frente, a modo de cabelleras. Se diría centenares de torres que van a derrumbarse y en algunas se vé una cicatriz de luz, entre los bloques separados.

La noche se hace más sombría y ese encanto os oprime. Uno se siente tan pequeño, tan efímero. Todos esos ojos vacíos os contemplan... Esas sonrisas heridas... ¿No es uno su prisionero? Solo una pobre sombra titubeante entre esas sombras milenarias que llenan la terraza.

—

Conservo otra visión nocturna de Angkor-Vat. Cierta noche hicimos venir las bailarinas de Siem Reap, para que bailaran ante el templo. Cincuenta pequeños portadores de antorchas vinieron a buscarnos y atravesamos en cortejo la calzada de piedra, seguidos por una banda de cambodgeanos venidos de sus aldeas. Los precedía un loco, a quien llaman el rey de Angkor y que pasa su vida entre las ruinas, siempre cubierto con una tiara de flores frescas. Llegamos a la galería donde se había congregado una multitud de hombres y mujeres, con sus pequeños desnudos.

Fué encantadora la entrada de las bailarinas... Sita, con su túnica ornada de cartón dorado; Rama, con sus pequeñas alas en los hombros y rostro pintado de blanco, como una máscara lunar; Ravana, el demonio gesticulador y todas, grandes y pequeñas con sus tiaras afiladas, el "mokoth" tradicional. Con su rostro impasible, Rama danza; sus pies desnudos y los brazos ágiles se desarticulan, ondean como la naga (serpiente) a lo largo de su cuerpo inmóvil. ¿No se parece acaso a las "tevadas" de los templos?... Las debutantes, chicuelas ridículamente vestidas con túnicas que les arrastran, tratan de imitarlas, y mientras la vieja bailarina que las dirige golpea sus planchetas para marcar el ritmo, avanzan y reculan siempre un poco tarde. Ravana, el demonio de diez caras, quiere robar a la bella Sita a quien Rama ama, y cuando los dos rivales se encuentran amenazadores, todos los chiquillos rapados empiezan a gritar, como en nuestro Guignol.

El canto de las ranas se mezclaba con el de las chicharras. Aves nocturnas pasaban gritando. Y el espectáculo estaba también en esa feliz muchedumbre, ese templo silencioso, ese cielo infinito, donde se inclina la Cruz del Sud, todo eso que mirábamos con ojos afiebrados, porque lo veíamos por primera vez y que, sin duda, no volveremos a ver nunca más...

Roland Dorgeles

A reir tocan

CURIOSIDAD



1. — .... 2. — ....
3. — .... 4. — ....
5. — ¿Pero qué diantres está usted viendo
6. — Nada. ¡Tengo el cuello torcido!

EN LA MESA

El señor — Los extremos son siempre malos. Tú, querida llevas el pelo demasiado corto y aunque no me gusta, lo aguanto. Pero la cocinera lo tiene demasiado largo y que lo ponga en todos los platos ¡eso si que no!

EN LA LIBRERIA

El cliente (enojado) — ¡Es Vd. un... un...! ¡No encuentro la palabra para expresar mi indignación contra Vd.!
El dependiente (amable. — Si el señor quiere le puedo proporcionar un diccionario de bolsillo.

UNA INGENUA

El. — Me iré a Norte América a buscar fortuna, así podremos casarnos. ¿Me esperará Vd?
Ella. — ¡Cómo no! Lo esperaré... hasta el mes que viene.

DESPUES DEL ENTIERRO

El pariente. — ¿Va Vd. a volver a a pie señora?
La viuda. — Sí, hace un día muy hermoso y aprovecharé la oportunidad para hacer un poco de ejercicio.

NO ERA NEGOCIO

—¡Que atrocidad! Dice este periódico que en las islas del mar del sur se venden las esposas por diez pesos cada una.
—Pues no me explico el negocio del comprador...

CURIOSIDAD INFANTIL

—Oye, mamá. ¿Por que este señor está tan encogido?
—Es que ya está muy viejecito. ¿No ves que es un centenario?
—¡Anda! ¡Pues como estarán entonces los millonarios!

CRIADAS MODERNAS

La criada. — Señora en su cómoda encontré una caja de bombones.
Señora. — ¿Cómo los encontró?
La criada. — Riquísimos.

LO QUE CUESTAN LOS SILBIDOS



Un experto negociante americano, calcula cuantos miles de dólares le cuesta a la firma, cada vez que el chico mensajero, cruza las oficinas de contabilidad, silbando aires de "jazz-band"
De "Life".

SATISFACTORIAMENTE

—Me han dicho que tuviste un incidente con Enrique, a causa de Solita.
—Sí: pero todo terminó satisfactoriamente.
—¿Para ti?
—Para ambos. Decidimos que ninguno se casaría con ella.

HABILIDADES CASERAS



El. — Por favor, no hagas más de estos bollitos, querida!
Ella. — Por qué?
El. — Eres demasiado liviana para hacer una cosa tan pesada

UNA OBSERVACION

Suift el famoso escritor inglés quería casar a un sobrino suyo, cuanto antes. Pero todos le recomendaban que esperase a que el muchacho tuviera más cordura.
—¡No! contestaba él. — Si llega a ser cuerdo sin casarse, no se casará nunca.

UN CORAZON SENSIBLE

La mujer. — Ves querido, como veía que la madre iba a tardar mucho les he puesto a los pichoncitos una botella de agua caliente en el nido. ¡Así no se enfriarán!
El. — No, pero se morirán, seguramente.

ESO MISMO

—¿Qué es una anécdota, papá?
—Una anécdota, hijo mío, es una narración breve, ingeniosa y espiritual que tiene por efecto seguro recordar al que la oye otra narración que no es ni breve, ni espiritual, ni ingeniosa.

UN SUPERVIVIENTE

—¿Entonces usted es el único superviviente de ese terrible naufragio? ¿Y cómo hizo para salvarse?
—Fué algo muy curioso: no pude tomar el vapor porque me faltaban dos pesos para el pasaje.

EL UNICO MEDIO

Rufilanchas acompaña a su hijo a ver el Museo de Historia Natural.
Se detiene ante un gorila africano, y el chico pregunta al autor de sus días:
—Dí, papá, ¿esos animales pueden soportar nuestro clima?
—Sí, hijo mío, perfectamente. Pero para ello es preciso que estén disecados.

NUEVOS RICOS

La esposa (inquieta después de una cena en un restaurant de lujo): — ¡Que cantidad de dinero has puesto en la mesa Juan! Debe estar equivocada la adición.
El marido. — ¡Tranquilízate querida! Eso es solo la propina.

LA TOILETTE FEMENINA



Desesperada estratagema de un joven que va de visita y a quien su novia le hace esperar una hora, mientras se viste

PARENTEZCO... ENIGMATICO

Presentamos dos expresivas caras negras. Una grande y otra chica. La cara chica es hija de la grande. pero la cara grande no es la del padre de la chica. ¿De quien será pues la cara grande?...

OTRA ANECDOTA DE MASSENET

Cierta vez Massenet fué obligado a oir tocar el piano a un joven prodigio y a dar su opinión.
—"Vd. tiene talento" le dijo al pequeño pianista "y cuanto trabajo y perseverancia debe tener Vd, para" "Oh. Yo quisiera componer, también" interrumpió el prodigio; "¿cómo podría hacerlo?"
—"Vd. deberá aprender mucho más y ser más viejo".
—"Sin embargo Vd. componía música cuando apenas tenía trece años".
—"Sí", replicó el maestro," pero yo nunca le pregunté a nadie como se hacía".
del "Musical Courier".

LAS APARIENCIAS

— Supongo que este Club tan lujoso debe tener una gran lista de socios.
—Es más grande la de acreedores.

EL PESO... O LOS PESOS

El — Ay querida! tengo un gran peso en el corazón!
Ella — Ya se, es la cartera con todo tu sueldo, dámela que te alivio.

METAMORFOSIS

Un abogado defiende a un pobre negro acusado injustamente:
—Tengo fé en el tribunal — dice y confio en los señores magistrados de que mi defendido saldrá de aquí más blanco que la nieve.

EN EL CAMPO

La vieja gorda — Oiga usted joven ¿Puedo entrar por esta puerta?
El jardinero — Yo creo que sí. Precisamente hace un rato pasó un camión bastante cargado.

LAS HIJAS DE HOY

—Que lees, mamá?
—Estas cartas que me escribía tu padre cuando éramos novios.
—¿Pero ya existía entonces el correo?

ENTRE ESPECULADORES

—¿Qué espera Vd. para vender?
—El alza... Y Vd., para comprar?
—La baja...
—Me parece que así no haremos marchar el comercio

CONSULTA FACIL

El. — Ayer consulté a una adivina que me cobró veinte pesos y me dijo que es Vd. el ideal de mujer para mí, y que debo casarme en seguida.
Ella. — ¡Que ganas de gastar dinero! Yo se lo hubiera dicho gratis



Ahora... con la moda (¿?) Cuerpo, piernas y brazos en libertad. Mínimum de tela. Gran importancia en los detalles: Collares, pulseras, aros, boquilla, etc.
¿Créen Vds. que "se ha echado a perder?"...

EN EL HOGAR

La recien casada — Oye maridito. ¿Quieres que me siente en tus rodillas?
El marido (distraído) — ¡Déjame, hija! Estoy muy ocupado ahora; díselo al criado...

LA CURA



El Doctor — Vd. tiene que excitar a su mujer, sacudirla para que se levante y salga de ese aplastamiento.
El marido. — ¡Ay Doctor! Ya la conozco. Si se levanta soy yo el aplastado....

ENVIDIA



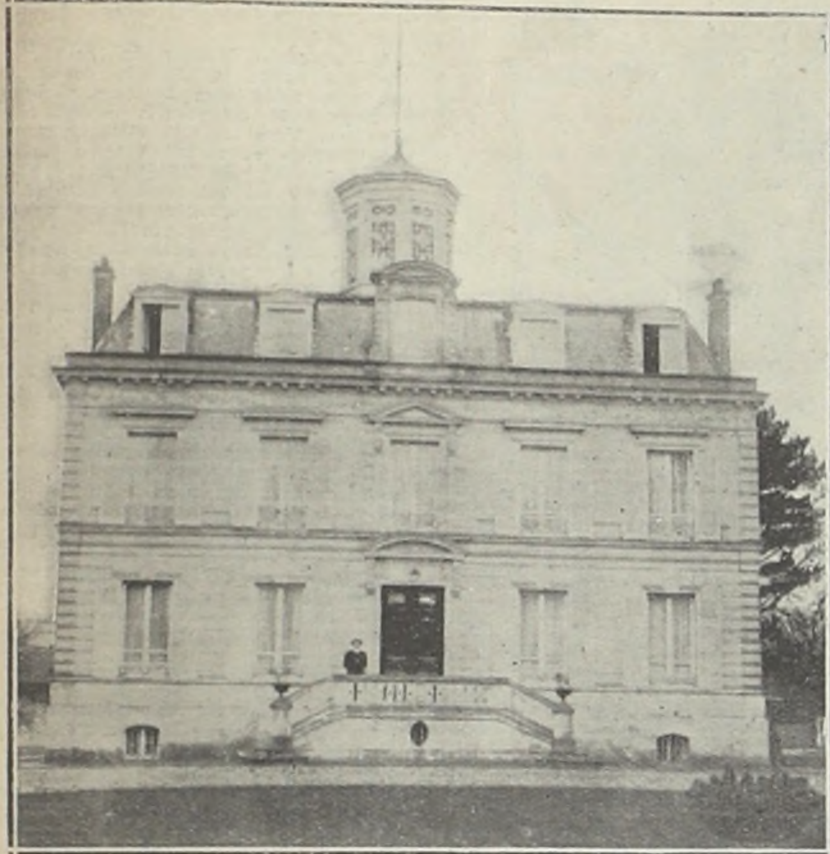
—¡Que entierro más lujoso, misia Pancha!
—¡Y como no! — Vd. sabe que el difunto es uno de esos ricos que les gusta vivir bien.

De Maroñas a Palermo y de Palermo a Longchamps

Los hermanos Torterolo y el "criollo" Luis Meriggi

La inmortalidad, que ante el criterio de los hombres del Viejo Mundo no han podido darnos las hazañas guerreras, está a punto de otorgarnosla el sport.

El mundo marcha reza la vieja expresión de Pelletan y hay que reconocer que por lo menos, va y viene. Hace algunos lustros en materia de sports todo lo importábamos de Europa, en el rio de la Plata o mejor dicho de Francia e Inglaterra. De allá nos venían los purs sang y de allá nos venían los footballers.

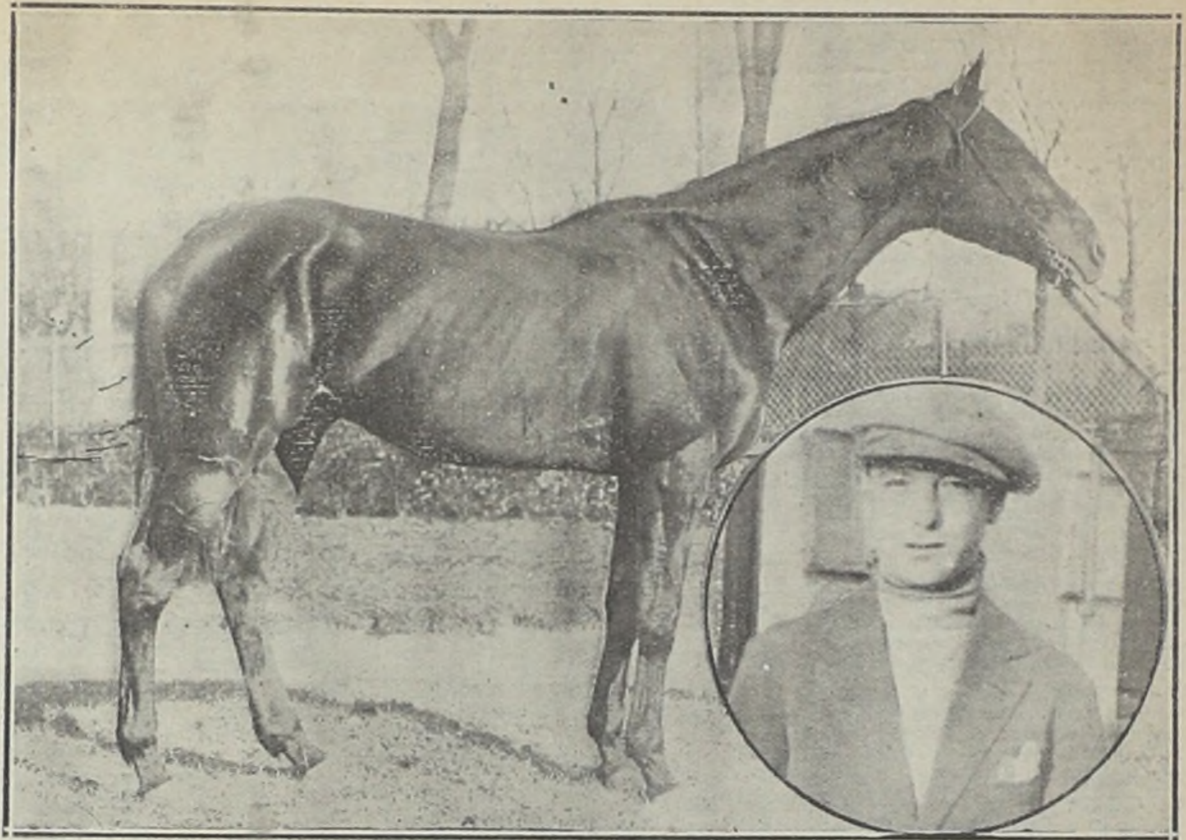


La elegante residencia de los Torterolo en "Maison Laffitte"

El foot-ball era llamado entre nosotros, "juego de ingleses", y las carreras de circo, "carreras inglesas. De Francia recibíamos también abundantes elementos de sports, siendo el rubro más fuerte el de diseuses, chanteuses y cantantes "a dictión". El elemento inglés dió impulso a pistas y field; el francés cimentó y desarrolló el cabaret, con "cancha grande y todo". Ese fué el pasado, cercano, pero pasado, al fin. Hoy la taba se ha dado vuelta, y somos los platinos los que servimos a Europa studs completos, con entraineur, jockey y parejeros; teams roulottes, como el que presidió en 1924 don Casto Martínez Laguarda, y hasta tonadilleras cuya cuna fué hamacada en una u otra orilla del rumoroso Plata, cruzaron el Atlántico para hacerse admirar del público europeo ya en el tinglado de los music halls con la gracia de sus canciones, ya en los más prestigiosos salones donde se cultiva el tango voluptuoso y quebrallón....

De Juan Díaz de Solís, Juan de Garay y Bruno M. de Zabala a la fecha hemos progresado mucho.

Hace cerca de treinta años, don Pio Torterolo, acompañado de Leandro Alvárez y con los craks Imperio y Cartouche II y la potranca Miss Uruguaya fué a tentar fortuna en las verdegeantes pistas de la brumosa Albión. La suerte que muchas veces favorece a los audaces, pero que suele mostrarse desdeñosa con los inexperientes — no le fué propicia. Don Pío tuvo realmente una suerte "despiadada". Sus cracks no ganaron ni para la avena con ser ésta barata en Inglaterra — y tuvo siempre viento contrario en la puerta del stud. Hasta en los métodos de vareos se le metieron los ingleses, reglamento en mano, haciéndole maldecir del viaje y del rigor de aquellos "extranjeros". (Para Don Pio, todo el que no era oriental o argentino, era extranjero... aún en su propia patria). Regresó Torterolo a los patrios lares, dispuesto a continuar siendo una excepción al adagio que dice "nadie es profeta en su tierra", convencido de que era más fácil pronosticar en Maroñas, Palermo o Belgrano, que dominar "la colorada" en los que fueron feudos de Ormonde y Saint Simón. La empresa había fracasado, pero Don Pío había señalado un rumbo a la familia: la conquista de Europa. El tronco tenía vástagos, y ha correspondido a estos — a sus hijos Juan y Domingo — imponer en los países en que más viejo arraigo tiene el sport hípico, las prácticas de entrenamiento, y la escuela del látigo, características de los hipódromos río platenses. Preparando parejeros de ecuries propiedad de distinguidos sportsmen argentinos, se han ido imponiendo de dos años atras los hermanos Torterolo en los principales hipódromos franceses, y más de una vez han cruzado la Mancha, para ser saludados por las auras del triunfo en la vieja Inglaterra.



Creditable, uno de los cracks de Torterolo. *En círculo.* — Mario Pérez

Desde 1924, en los circulos turfisticos se les mira y considera casi tanto como a nuestros foot-ballers olímpicos, y las palmas de campeones ha venido a dárselas finalmente el opulento príncipe indio, el ya famoso Aga Khan, dueño de las más formidables caballerizas de Francia e Inglaterra, al poner bajo el cuidado de Juan, y al confiarle a Domingo la conducción en las pistas, de sus numerosas troupes de parejeros. Con lo cual uno y otro, se han convertido en verdaderos pachás del turf franco-inglés.



Torterolo, Meriggi and C.°

Con Juan y Domingo Torterolo se hallan en la pintoresca localidad de Maisson Laffite, dos antiguos conocidos del público habitué de Maroñas: Mario Pérez, — jockey de discreta actuación en nuestro hipódromo— y el simpático Luis Meriggi, entraineur y propietario del stud XX de Setiembre, y que tuvo a más a su cargo los studs La Aldea, Le Lancier y Los Cerrillos.

Meriggi — después de una regular estada en la patria de su nacimiento — Italia — no pudiendo volver todavía a la de sus amores — el Uruguay — quiso por lo menos instalarse donde hubiera ambiente criollo — con o sin toscano — y se trasladó a Maisson Laffitte, para acoplarse a los hermanos Torterolo, en calidad de entraineur sustituto y fashionable. Y allí está con tu típico flexible gris, su maciza cadena de oro de treinta y tantos quilates, con dije de montura inglesa y con el pesado bastón en que gusta apoyar el cuerpo, y con el cual es capaz de apoyar también sus opiniones, si necesario fuera...

S. G.

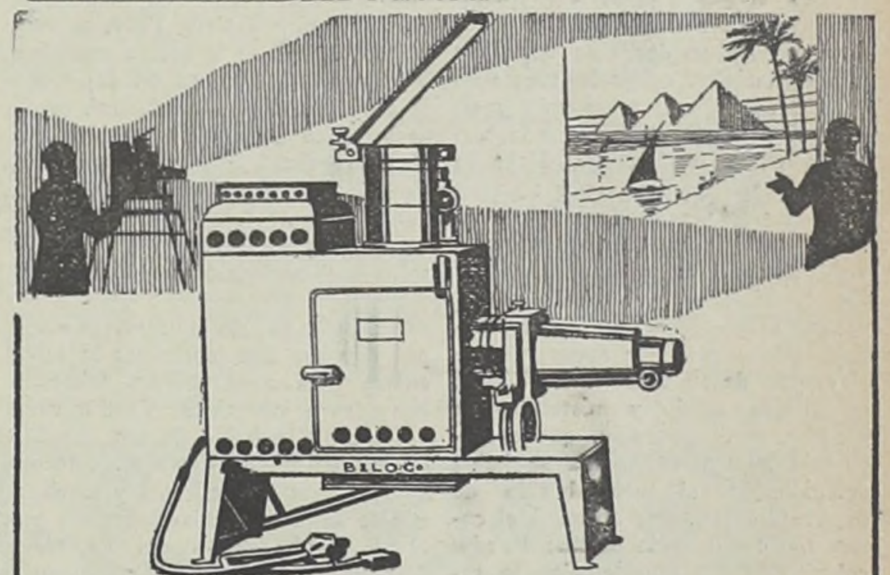


Un escuadrón de cracks de la ecurie de Torterolo, con Meriggi al frente

---

Después de una ausencia que duró tres años, volvió a su antigua residencia, en Krigston, un hermoso gato persa.

Los momentos que pasamos esperando la felicidad, son siempre superiores a los que la misma felicidad nos proporciona.



La pagina de Ustedes...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

La mujer de mi ideal

Estamos locamente enamorados de dos interesantísimas chicas de luto asiduas concurrentes al cine Delicias, donde frecuentemente tenemos el placer de contemplarlas. Lamentamos que ellas se muestren indiferentes con nosotros. ¿Es que están comprometidas? Hacemos fervientes votos para que así no sea y para que en lo sucesivo se dignen mirar aunque sea de rabillo a estos dos — **Jóvenes Timoratos.**

El hombre de mi ensueño

Bastante enamorada, de un simpático estancierito. Reside en su establecimiento de campo. Su nombre es U. C., pero su silencio, me martiriza cruelmente, ¿porqué se muestra tan malito? ¿Tendrá otra novia? Aunque me ha dicho que nó, pero tengo dudas, no comprenderá que con ese silencio mata todas mis ilusiones? — **Ne... Rosarina.**

Mi ideal es el empleado de la boletería en la E... C... ¿Se acuerda de una morocha de lentes que viaja a Colón? Desearía saber si tiene compromiso. Conteste a — **Flor del campo.**

A Morocho — Creo ser yo la aludida. Confieso que al contestar su esquela, solo un interés me guía; el deseo de encontrar únicamente un amigo. Corazones libres — **Maestro C. Durazno.**

"Alma Charrúa" — se que tienes novia... te adoro y desearía ser correspondida... ¿Quieres despejar la incognita Java? concurre día salir esta a las 8

LA RIMA DIFICIL, O EL NIÑO PRODIGIO



El poeta (que ha estado borroneando varias cuartillas de papel). Al fin he encontrado la rima que me hacía falta

p. m. a Sierra y Miguelete... te espero. ¿Sí? — **Triste silencio.**

A Franz — Creo reunir la cualidades que Vd. exije. No tengo mucha edad, soy educada, de las artes me gustan en general, principalmente la música, es la que más me agrada, porque sé el piano, y quiero iniciar relaciones con un joven de sus cualidades. Quedo en espera de su contestación por medio de esta revista. — **Celeste.**

Luis Q. Me parece que el día 27 por la tarde habremos viajado varias morochas en tranvía N.o 16 pero como me creo la aludida es que le contesto. Le ruego dé más datos sobre la morocha que usted alude. — **Morocha de luto.**

Esquelas

A Violeta: — Muchas son las esquelas que han tenido la atención de dirigirme, pero todas eran ilusiones pasajeras y carentes de importancia dejándome al abandono. Pero a Vd. Violeta, conozco quimicamente el valor de esta modesta flor. La exhalación balsámica que alienta y renace mi vida; como flor silvestre, en el silencio del monte se me aparece la ilusión de mi gentil Violeta. Como olvidarla al contrario le juro un recuerdo eterno que guardaré toda mi vida. — **World.**

A siempreviva: — Le creo en su palabra pero tengo la seguridad en P. Restante a N.o de Carnet de morocho interesado no hay carta, la reclamé tres veces, la última el 30 de Abril, sin tener la dicha de recibir dicha correspondencia. Me escribirá de nuevo a mi dirección? A los seis días de publicada esta pasaré a retirarla, en el momento será contestada, su seudónimo es luz y sombra y no siempreviva. Saludos de — **Morocho interesado.**

A Rubia de verde: — Creo ser el aludido por Vd., pero para mayor seguridad amplíe datos de ambos e indique el modo de conocernos. Prontito, eh! — **Intrigado.**

El indio triste

Sepulcral silencio reina en la selva. Sólo el estridente chillido del *grillo*, el vuelo precipitado de alguna fatídica ave, el graznido de las aves nocturnas o el ligero soplo de la brisa que mueve las copas de los árboles, interrumpen su apacible calma. Allí, en medio de altísimas encinas, cual celosos guardianes, se esconde un grupo de miserables y ruinosos "bohios". Entre ellos hay uno que atrae la mirada: es una cárcel. Un indio en actitud vigilante, con el arco en la mano, se pasea ante la puerta. A quién guardarán en su seno aquellas mugrientas paredes?..

—

Más, no solo el murmullo de las hojas y el graznido de las aves interrumpen la calma de la selva.... Una sombra se deslizaba entre los árboles haciendo crujir levemente las hojas secas, y con precaución y sigilo, se arrastra cual venenosa serpiente entre los troncos. Hace ya largo tiempo que vaga por aquellos contornos. Su mirada perspicaz se dirige con ahinco sobre la choza. Lleva sus armas en ademán de herir. De pronto se encoge bruscamente, alza hasta sus ojos el arco con venenosa flecha y parece apuntar sobre el cuerpo de su víctima. En efecto, un silbido agudo y misterioso se escucha, y el guardián, que sospechando alguna emboscada se había detenido, cae al suelo herido de muerte; la flecha le atravesó el corazón. *Yanduí* se lo partió: *Yanduí* colérico le dió muerte. Con la rapidez del rayo vuela sobre la prisión; ya está cerca de ella... y ya casi viola sus frágiles defensas...

—

Pobre Yanduí! Como por un resorte mágico. de un poder misterioso, se detiene y permanece inmóvil. ¿Qué vió el valeroso indio, el hijo de las selvas, que lo detuvo en su anhelante carrera? El hijo muerto por él había lanzado un grito angustioso, terrible, la voz de alarma. Yanduí por eso se detuvo; sus enemigos venían sobre él arrojándole la muerte con sus flechas. Pero todo fué en vano; desapareció entre los árboles que reflejaban sobre la aldea su negra sombra...

—

Mudo y pensativo yace un indio entre los árboles que rodean a su tribu. Es Yanduí, el indio misterioso. Todos lo ven con curiosidad y con pena. Se preguntan: ¿por qué Yanduí, siempre alegre, siempre en movimiento, ejercitándose en el arte de la guerra, divirtiéndonos con sus alegres chistes y sus cantares, por que está hoy triste? Ellos no encuentran respuesta satisfactoria. *Tabú*, su más íntimo amigo, se le acerca vacilante y le pregunta la causa del dolor que le acongoja. Entonces Yanduí, como despertando de un letargo doloroso, alza su esbelta cabeza coronada de chillonas plumas. Pero no responde; lanza un grito terrible, alza en ademán imperioso su arco y huye por la selva cual perseguido por la Muerte..

—

Anochece ya; negras sombras arropan con sus alas tenebrosas la selva entera. Las aves vuelven tristes y cansadas a sus nidos. Yanduí vaga de nuevo alrededor de las cabañas de sus enemigos. Espía atentamente sus menores movimientos y el corazón le salta del pecho devorado por el fuego impetuoso del amor.... Yanduí se desespera, le parece que la noche quisiera burlarse de su angustia, retardando en envolver su cuerpo tatuado y cubierto con los adornos de la guerra; hacia el cielo levanta sus armas con furiosa imprecación. Y como si se compadeciera al fin de sus desdichas, la noche llega y lo envuelve todo... Ah! entonces Yanduí lanza una siniestra carcajada, que resuena con fúnebre tañido por la selva...

—

Vedlo allí, el indio guardián, vigila la prisión con el arco listo para lanzar a la menor amenaza del indio enemigo su venenosa flecha. También él, Yanduí, lo espía. Con salto de fiera ofendida se arroja sobre el infeliz indio y lo estrangula. Cae pesadamente al suelo sin lanzar un ¡ay! Esta vez Yanduí sí tuvo suerte, pues venció a su enemigo. Con angustia se precipita en la choza, rompiendo sus endebles puertas; y entra precipitadamente al interior. Transcurre un segundo sin escucharse nada, ni un suspiro, ni un gemido; todo enmudeció para dar más imponencia a aquel momento. De pronto, cual furiosa avalancha, sale Yanduí de la cabaña lanzando un grito ensordecedor, un grito de triunfo. Conducía entre sus vigorosos brazos un fardo; pesado sí, pero demasiado precioso para él, para poder detenerle ni cansarle. Era la causa de sus suspiros, de sus vigilas en la selva...

Gabriel F. Porras.
Colombiano.

¿Puede oirse con los dedos y ver con las narices?

Una muchacha de 17 años, natural de la ciudad de Fanesville, en el Estado de Wiscossin, América del Norte, demuestra la posibilidad de hacer lo que en el título expresamos.

Willete Huggins, es sordomuda y ciega, tenía nueve años cuando quedó huérfana y fué internada en el colegio de ciegos y sordomudos de Fanesville. Bajo la presión de su doble desgracia física, la niña creció sin demostrar mayores condiciones que las comunes a los afectados por ellas. Cinco años después cambió totalmente al hacerse cargo de su educación la profesora Elena Keller, famosa por su método de enseñar a distinguir los diversos sonidos que la garganta emite por medio del tacto.

Willette aprendió, pues, a servirse de la sensibilidad de las extremidades digitales, llegando a oir perfectamente al aplicarlas contra la garganta de la persona que habla. Al mismo tiempo dessarrolló a su sentido del olfato de manera sorprendente para todos cuantos la veían. Y entonces, Willete fué presentada el 26 de abril del año pasado ante la Sociedad Médica de Chicago.

Varios puntos están aun en discusión, pero he aquí los resultados comprobados con respecto a la chica en cuestión:

Puede reconocer sonidos hablados cuando sus dedos tocan la garganta de quien habla. Ella insiste en afirmar que no oye los sonidos, sino que "los siente". Puede oir o sentir los sonidos mediante una larga varita como un taco de billar, uno de cuyos extremos se apoya contra el pecho de quien habla y el otro sostenido por una mano de la joven.

Willete lleva consigo una especie de teléfono para sordos, pero en vez de usarlo aplicando el aparato al oído, aplica los extremos digitales al diafragma y afirma que siente los sonidos. Puesta a la prueba, se le ha hecho sentir conciertos y piezas de teatro y Willete ha explicado correctamente lo que ha oído.

Ayudada, pues, por el aparato tefónico, puede perfectamente sostener una conversación.

Willete siente la tinta en los diarios y puede leer el título y los valores de los billetes de banco, y no se duda que pueda oler los colores. En una prueba reciente en la Universidad del Noroeste, distinguió perfectamente treinta tintes diferentes, mediante el olfato solamente. Y puede identificar a las personas por el olor. "Ella conoce hasta cuándo el gato de la familia entra al cuarto donde ella se encuentra y sabe cuándo se va el animal.

Médicos y psicólogos están debatiendo aún la exacta naturaleza y capacidad de los sentidos de Willete, y las pruebas científicas de su caso continúan. Pero puede afirmarse desde luego, que la niña tiene desarrollados los sentidos del olfato y del tacto en un grado extraordinario.

La velocidad del sonido en el agua

Se ha admitido, como resultado de muchos experimentos realizados en diversas ocasiones, que la velocidad media del sonido en el aire es de 333 metros por segundo, y éste es el número que suele adoptarse en la práctica corriente.

Para la velocidad del sonido en el agua a la temperatura de 8.° continúa admitiéndose la de 1.485 metros encontrada en 1827 por Colladon y Sturm, en experimentos realizados en el lago de Ginebra.

El físico francés M. Marti practicó en Cherbourg experimentos para encontrar la velocidad del sonido en el agua del mar. Según estos experimentos la velocidad es de 1.504 metros por segundo, a una profundidad que representa la presión de una atmósfera, a la temperatura de 15° y para una salinidad tal que la densidad del agua a 0° sea de 1.026. Apoyándose luego en la teoría del sonido, el mismo físico ha formado gráficos que permiten calcular la variación de la velocidad conforme varían la profundidad, la temperatura y la salinidad del mar.

Estos últimos resultados son, sin duda alguna, muy interesantes, pero falta encontrar la confirmación práctica, mediante medidas directas, de los datos que han proporcionado las consideraciones teóricas.

El genio completo

Según declaraciones de Mr. C. I. Holmes, director del National Gallery de Londres, Leonardo de Vinci, el ilustre autor de la "Gioconda", había previsto y descripto los tanques actuales, que describía como "carros cubiertos y acorazados, capaces de aniquilar en un campo de batalla infinidad de hombres". Además, también tuvo la idea de los gases asfixiantes y los lanzallamas.

En realidad, el gran Leonardo no fué sólo un pintor inimitable, sino que unió a esto el ser escultor, arquitecto, músico, ingeniero, físico de primer orden, filósofo, poeta...

Sobresalió y demostró su superioridad en todo cuanto abordó y puede decirse de él que ha sido uno de los genios más perfectos y completos de todas las épocas y países.

A LAS PREGUNTONAS

Mimosa. — Si este señor no tiene estamento, deben heredar la espoa y los hermanos, aquella una cuara parte y el resto los hermanos, uesto que no hay hijos. — Es muy onveniente lavarse de noche con eche y por la mañana lavarse con alvado (afrecho) en el agua. Use olvos de arroz que son inofensivos · dígame si le sienta lo que le reomiendo. No tengo nada que disulparle.

Rosita. — Ese *algo* que Vd. sola no uede resolver, puede suceder muy ien, que entre Vd. y yo, lo conirtamos en la cosa más fácil del nundo.

Escriba sin temor y ya verá que rontito se queda Vd. tranquila. Ese cierto que Vd. nota, solo es debilo al interés grandiosísimo que a Sor Suplicio le inspiran todas las nujeres y en su consecuencia los iombres también (no se ria Vd.) orque son los destinados a hacer la elicidad o la desdicha de ellas, las obres, que si no los hacemos bueios a ellos, pueden sufrir mucho n esta vida. Así es que tiene exlicado todo el secreto de esa dulura y penetración que Vd. advierte. Es el sincero cariño a la parte más lébil, el que me lleva a interesarme anto, y puede desde hoy creer, que ne preocupa ese *algo* que a Vd. la nquieta, y que deseo tener una cara más amplia de mi nueva amiga Rosita".

Chela. — Muy pronto recibirá la ontestación.

Juana la lista. — Por si se hubiea extraviado la carta, le ruego que a repita, pues yo tengo muchísimo usto en contestarle a todas sus preuntas.

Chiquita y bonita. — Creo que no ebe consentir esos *claros* ignorados n la vida de su futuro esposo. ¿Qué ace en esos días en que a Vd. le s imposible saber de él? Creo lo nás desagradable los misterios de ualquier género que sean, y me parece que todo lo que no sea malo uede decirse, y enterar de ello a a que va a compartir con él la ida. Ni de novio — mucho menos de iarido — debe tolerar la mujer la rase consabida de — "son negocios íos" — "asuntos propios" — "cos de hombres" — pues tras esa uralla china se pueden ocultar uchas cosas desagradables y algo ás...

Flor Silvestre. — Me dice que su egra quiere comer "cosas finas" al leer esto me ha parecido una seora egoista que desea su propio en y no le importa que la contemen las caritas desconsoladas de sus nietos, ni todos los demás que como Vd. añade "comen peor"... Pero sigo adelante en la lectura y Vd. añade que no hace nada en la casa porque tiene — "más de setenta años" — y que "no tiene casi dientes" — y entonces viene a mi una oleada de compasión hacia esa pobre viejecita, que en las puertas ya de la muerte, no puede moverse, no puede masticar, y pide la infeliz algo blando, que poder comer; no *más fino* que los demás, sino más apetecible para su pobre estómago estragado, y más fácil de pasar por sus encias sin dientes y por su difícil y dolorosa digestión... Yo le tengo a Vd. mucha compasión señora, mucha lástima por su vida de trabajos y molestias, pero está Vd. en la mitad de la vida, y para Vd. sale el sol todos los días. Para su suegra no; para esa viejecita arrugada, solo salen las nubes pardas y los vientos frios. Y yo le ruego que se acuerde de dos cosas; primero de que poco tiempo le queda a la pobrecilla de pedir "cosas finas", y segundo que se haga cargo de que es su madre ¿verdad que a su mamá le concedería Vd. cualquier capricho? Pues es una madre, y aún más, la segunda madre de sus niños, y yo, como si fuera una hermana le voy a proponer una cosa que la dejará después muy contenta. ¿Quiere Vd. ofrecerle voluntariamente un platito delicado sin que ella se lo pida? Ya verá Vd. cuanto se lo agradece y que de buen humor se queda Vd...

Don Juan Tenorio. — Es en verdad un caso muy difícil, y yo procuraré contestarle como hago siempre: *poniéndome en su caso.* Si esa señorita se ha enamorado de Vd. *apesar suyo*, lo primero que debe hacer es no decirlo, para que su fama no corra peligro, y para que Vd. quede en el concepto de las gentes, como un hombre de honor. Lo segundo es pretextar un viaje a Rio Janeiro o a Buenos Aires o a cualquier parte *creíble.* Se aparta Vd. de ella, deja Vd. de verla un par de meses, y a la *vuelta*, es decir, cuando Vd. finja su regreso, no continúe la costumbre de la visita diaria, sino que la deje en paz, y solo la vaya a ver muy de tiempo en tiempo y aunque amable, sin *horas confidenciales*... Esto que le digo, es porque como todos saben, esta es una sección sagrada para mí, y yo *me meto* sin querer dentro de las almas de los dos... de la preguntante y de la *otra.* Y no se porque me imagino, que su caso es uno de los que conozco muchos por el mundo. Les parece muy natural a ciertos *tenorios* el visitar con frecuencia a una joven y tener esas conversaciones *confusas* que se tienen a veces por parte de *ellos* cuando no hay nada que decir, y por parte de *ellas*, se escuchan pensando en "porque dirán esto" o "porque dijeron lo otro".

Se habla "del amor", de la "noche expéndida", del "atardecer", de la "mujer amada" y de mil cosas vagas, y después que la chica ilusionada, devana las frases buscando una solución, el "tenorio" se queda muy tranquilo diciendo — "¿Y qué quiere decir eso? nada le dije concreto ni intencional; si se hizo ilusiones es porque quiso" — Así es que haga por esa pobre muchacha lo que le digo. Corte con un viaje inventado, y termine esas visitas románticas que Vd. hace sin *intención*, pero que a ella pueden muy bien hacerla desgraciada. A sus órdenes.

Sor Suplicio.

¿Por que no se hunden los barcos?

Todos sabéis que los barcos que cruzan los mares, esos barcos "de verdad", son inmensos, tan grandes como una casa, van cargados de cajas y fardos y llevan una gran cantidad de personas que viven en ellos con toda comodidad. En los grandes barcos — llamados transatlánticos — hay comedores, cocinas, habitaciones para dormir, salones, ¡hasta jardín!

¡Figuráos lo que pesará un barco de éstos!

Lo primero que se le ocurre a uno al ver estas enormes casas flotantes es preguntarse: ¿Cómo no se hunden?

Si arrojamos al agua una moneda, por ejemplo, vemos que inmediatamente se va al fondo; y el peso de esta moneda, comparado con el de un barco, es insignificante.

Entonces ¿por qué se sostienen a flote los barcos, a pesar de su enorme peso? ¿A qué obedece ésto?

La explicación es la siguiente: fijáos bien.

Para que una cosa se mantenga a flote en el agua es necesario que pese menos que la cantidad de agua que desaloja. Para que lo entendáis mejor: al entrar un cuerpo en el agua forma, naturalmente, un hueco en ella; *si el agua que ocupaba este hueco pesa más que el cuerpo que ha ocupado su lugar, el cuerpo en cuestión flotará; si ocurre lo contrario, el cuerpo se hundirá.*

Ahora bien: dada la forma especial de los barcos, éstos desalojan una cantidad de agua de un peso superior al suyo; por eso flotan.

Si el barco fuese macizo se hundiría; pero su peso está calculado, y por eso tiene en su casco una línea que se llama *línea de flotación*, que marca el sitio hasta donde es prudente que el barco se hunda sin riesgo.

Jesús y la herradura

Una tradición refiere que, cuando Jesús andaba por el mundo, un día de gran calor iba acompañado de Pedro, por un camino solitario, ambos fatigados, sedientos, sin encontrar un árbol a cuya sombra cobijarse, ni una fuente en cuya agua refrescar los secos labios. Y dicen que en su camino tropezó Cristo con una vieja herradura que mandó recoger a Pedro.

¡Señor, está tan vieja que no vale la pena agacharse! — Y no se agachó.

El modelo de humildad no replicó nada; que los humildes no replican nunca; pero se inclinó con sencillez y pausa, tomó la herradura y la guardó.

Cruzóse con ellos un jinete, y Jesús le propuso que comprara la herradura.

—¡Poco vale!

—Pues quiero solo lo que para usted represente.

Y más tarde, cuando el cansancio y la fatiga eran ya extremados, a cierto vendedor ambulante de cerezas se encontraron, y Cristo le cambió el dinero obtenido en la venta de la herradura por buena ración de ellas. Luego caminó despacio saboreando con delicia su fruta. Pedro, callado y pensativo, iba detrás; el Maestro dejaba caer de cuando en cuando y como al descuido, algunas cerezas, y el discípulo amado, también como al descuido y con gran disimulo, se bajaba a recogerlas, las limpiaba del polvo y, con fruición las comía.

¡Todo en este mundo tiene su término! Y cuando lo tuvieron las cerezas de Cristo, volvióse el Maestro y díjole a Pedro:

—¡Hijo querido, nada debe desdeñarse! ¡No quisiste inclinar tu cuerpo una sola vez por la obediencia, y la necesidad te obligó luego a inclinarte muchas veces! ¡Aprende, Pedro, aprende!

Virgilio

Me parece muy justa la observación de Goethe en las Conversaciones, cuando dice que la lectura de "Dafnis y Cloe" deja a Virgilio un poco disminuido. La famosa miel de la versificación virgiliana es miel, sin duda; pero tiene un cierto regustillo farmacéutico... Precisemos más todavía: Virgilio nos trae de nuevo a la boca, de cierto modo, las sensaciones de sabor, olor y consistencia de las mejores emulsiones de aceite de hígado de bacalao. "Es casi una golosina", se dice de estas emulsiones. "Es casi un cristiano", se dice de Virgilio. ¿Enormidad de un casi! Virgilio no fué un cristiano Tampoco supo ser buen pagano como lo es el libro de "Dafnis y Cloe" con todo y su carácter de obra de decadencia... Virgilio es un esclavo

Eugenio D'Ors.

La sidra asturiana

Según los datos últimamente recogidos, Asturias produce, unos años con otros, 236.824 hectolitros de sidra y unos 35.000 hectolitros de sidra espumosa, lo que da un total de 271.824 hectolitros.

El valor de estas producciones se eleva a más de 14 millones de pesetas.

Modas

Trapos y chismes

Continúan los consejos

Sí Margarita, continuan los consejos que, como regalo de boda te daré, algo más útiles talvez que la serie de "polveras", "dulceras", "galleteras" y "licoreras" que te regalarán muchas de tus amigas, sin excluir los perfumadores consabidos y una exa-



gerada cantidad de estuches para el arreglo de las manos, que hace a veces surgir la idea, en alguna de esas exposiciones de regalos de novia, que se trata de bodas de seres de la especie de los orangutanes, cuando tal cantidad de manos que arreglar se les supone. Mi regalo no es de esos; es más económico y no exige lugar para guardarlo. No ocupa sitio, y la memoria puede recogerlo sin peso ni molestia.

Creo que puede servir también para otras amiguitas este regalo mío, y que en el rinconcito de los recuerdos se almacenarán mis sanos consejos de hermana que sabe de reir y de llorar, gustando las mieles y los acíbares que la vida brinda a los que la viven intensamente. Que la casa debe tener la atracción suficiente para que el esposo se encuentre mejor allí que en ninguna parte, es cosa olvidada de puro sabida y sin embargo muy digna de ser recordada continuamente. El esposo que encuentra las sillas incómodas, el sol entrando en el verano por las ventanas sin cortinas, y triste u obscura en el invierno con hinóspita acogida de habitaciones frías o desmanteladas; que va a leer y el periódico lo han roto los niños, y no se encuentra el libro que buscaba; que el sillón preferido tiene floja una pata, o descompuesto los muelles del asiento; que cuando el esposo va a charlar un rato con su compañera, ésta le contesta malhumorada hablándole de la carestía de los alimentos o de cualquiera otra cosa desagradable, entonces, mis queridas amigas, el marido se acordará con agrado del café, del Casino o del Club, donde hay sillones blandos, banquetas acogedoras, libros seguros, revistas nuevas, y donde nadie vocifera ni molesta con quejas y penalidades imposibles de remediar por el momento, y que son inoportunas cuando un hombre va a distraerse del trabajo y de las preocupaciones, con un rato de charla amena con su esposa.

La casa del matrimonio debe ser atractiva, no hay duda, si queremos que el marido no pretexte ocupaciones, o finja compromisos que no tienen más objeto que apartarse algo de la atmósfera de malestar que encuentra en su casa; y para esto, además del ramo de flores, de la silla cómoda, y de la habitación confortable, debe procurar la esposa, el arreglo material de su persona y el "matiz" — digámoslo así de originalidad y de agrado que debe dar a sus conversaciones maritales.

La mujer compuesta o bien arreglada para los de fuera solamente, es un desaire gravisimo hecho al esposo, el cual, después de estar viendo en la intimidad, una mujer avejentada y vestida sin arte, nota más lo ficticio de la belleza súbita, que resulta más chocante y es más menospreciada por el contraste. Si la mujer usa algún afeite, — que en ocasiones no es reprobable — debe hacerlo dentro de su casa y para su esposo, el cual, si la vé arregladita y linda por las mañanas, y a la hora de la mesa, y en el tragín de la casa, la observará con placer todo el día, y se recreará de tener una mujer linda, que no es "figura teatral" sólo para los amigos y el paseo, sino decoración de su casa, continua y oportunamente.

Debe procurar la esposa, comprender o querer comprender al menos, la ciencia, el arte, o cualquier clase de ocupación o trabajo a que se dedique su marido, y oírlo con placer, atenderlo con solicitud, de modo que no busque fuera de casa confidente ninguno, ni tenga, para ser infiel a su esposa el cómodo pretexto de decir "que ella no lo comprende". Desdichado del hogar, donde el esposo diga que "no es comprendido", pues con la mayor facilidad, encontrará algún ser depravado que lo aparte completamente de él, con el aliciente de darle la compenetración que le falta. Nada más desagradable que el marido poeta que le lee los versos que hace a su esposa y esta le dice que "ella no entiende de eso" o que se deje de



"macanas", o la esposa del músico que se duerme mientras el marido toca el piano o el violín, poniendo en él toda su inspiración, o el político que al comunicar a su esposa un cambio de gobierno o una crisis, la señora le demuestra su cansancio o le dice claramente que "no entiende de política". Es claro que los maridos compensan estas faltas de delicadeza, buscando fuera del hogar sus compensaciones, pero esto es precisamente lo que es necesario que la esposa evite, por cuanto puede traer en principio la disgregación del hogar.

Desde luego que yo opino — dado mi sistema de igualdad entre los deberes y derechos de la mujer y el hombre, — que el marido debe así mismo procurar captarse la simpatía, el afecto y la estimación de la esposa, y que debe adicionar sus gustos y sentimientos para hacerse adorar de su "cara mitad", pero eso lo dejaremos para cuando "Retama Blanca" haga un discurso dedicado al matrimonio en general, y reparta sus consejitos a uno y otro bando; pero los "Trapos y Chismes" del "Mundo Uruguayo", no lo leen los "señores", y me limito a darles consejos a mis queridas amigas, para que las *amen sus esposos*, y si mientras tanto, *ellos* no saben hacerse amar, el mal será para ellos, y que se entiendan con su mala suerte ¿no os parece?

Continuando en nuestra tarea, diré, que el amor matrimonial" se enfría "casi siempre, por culpa de quien va poco a poco o de pronto, reprimiendo los *detalles* que tan agradables parecieron a ambas partes duante el noviazgo. La "novia" que al pasar a "casada" no se arregla ni peina con el primor de antes. El marido que al salir a la calle ya no *tiene* que volver la cabeza desde la esquina porque *sabe* que la esposa no lo contempla desde el balcón. La señora que levanta indiferente la cabeza cuando el marido llega de la calle, en vez de esperarlo palpitante como *antes*. Esas frases consabidas y *heladoras* — "¿Qué vamos a deciros? ¡ya nos lo hemos hablado todo!" — y por eso bostezan y se aburren juntos; y por eso él toma el periódico y se pone a leer, y ella se vá a "sus cosas de ama de casa", o recibe a la vecina en el cuarto de al lado, porque con su marido ya no hay nada que hablar. ¡No, amigas mías! Yo os recomiendo que haya siempre cosas gratas o entretenidas que decir o que preguntar, o... que escuchar. Que todos esos pequeños detalles dulcísimos que esmaltaron vuestro noviazgo, continúen adornando los días del matrimonio, y entonces no habrá el día en que temine la "luna de miel", porque no se da lugar al término doloroso de tanto ensueño y tanta ilusión. Desde luego que yo no escribo mis consejos para esas pobres mártires que tienen por marido "un puerco-espin" que recibe con las *puas* de punta a su esposa y se enfada o molesta por cualquier cosa; ni del vicioso o malvado, porque ese no merece que nadie se esmere por ellos, sino que se tomen otras medidas más saludables para la dignidad de la mujer. Yo hablo solo para la mujer casada con un hombre bueno, que por incomprensión o falta de espiritualidad, pueda irse desprendiendo insensiblemente del hogar, o por lo menos alejarse de aquellos momentos de emoción y dulzura que fueron el *todo* de sus relaciones amorosas durante el noviazgo. El hombre por adusto que parezca, es aficionadísimo a que lo quieran, a que lo miren, y a ser considerado como el dueño del alma de su esposa. Este es pues todo el sistema de atracción; demostrar un cariño *latente*, porque si bien es cierto que el amor es algo hondo y serio, de raigambres hondísimas, y si no, no es amor, verdad es también, — y verdad grandísima — que somos además de espiritus, materia delezname, y necesitamos un continuo toque espiritual, y de intelecto y de otras sensaciones menos elevadas, para que el cansancio no invada nuestros pobres corazones, que a veces no son culpables de nuestro desamor, sino que son los culpables *los otros*, los que no han sabido sostener el fuego y lo han dejado apagar con la monotonía o la frialdad. Nuestro próximo articulo será sobre la "monotonía" precisamente y otros detalles de nuestra misma idea.

En estos días invernales, están muy bien toda clase de "sports" y los dos trajecitos que fotografiamos hoy, uno gris a cuadros verde y malva, y otro de lana gris bordado con seda artificial negra y albaricoque, los dos muy elegantes y sencillos.

Retama Blanca.

En el Japón ha sido adoptado recientemente el sistema métrico decimal de pesas y medidas.

Un distinguido juez de Londres ha declarado que toda mujer que se casa con un hombre que tiene alguna lacra, confiando regenerarlo después de su matrimonio, comete un grave error.

Los gatos siameses, la moda del momento, que se crían en el palacio real de Siam, son atendidos por sacerdotes budistas. En Europa cuestan de 5 a 50 guineas cada uno.

Hogar

De Niños

Sabido es el cuidado extraordina-o que antes se tenía con las par-irientas, teniéndolas días y días a ildo y vino, y tratándolas como si ealmente estuvieran pasando una ran enfermedad. Sin embargo nada iás absurdo. Los modernos docto-es más afamados en esta especiali-ad, cambian por completo el siste-a de higiene y declaran que no es-a enferma la mujer que acaba de ar a luz, sinó "herida" y como tal ebe curársela" y "cuidársela". Lo ue importa en ese estado es la uietud; la quietud para que estan-o en reposo todos los órganos, re-obren su posición natural los que an quedado distendidos o dilatados or el embarazo, y recobrando su ormalidad, vuelva la madre a su ida normal, con las fuerzas com-pletamente recobradas, y sin peligro ninguno de poder quedarse delicada para toda su vida por una levantada mprudente, por un movimiento in-oportuno, o un esfuerzo fuera de iempo. Esto es lo principal; lo de-más, aire, alimento etc. debe dárse-e como dijimos antes, en la forma y medida que se dá a los que están n la cama sin enfermedad, porque abido es, que aunque se tenga solo n pie torcido levemente, no debe omarse comidas pesadas porque al no hacer movimiento no puede .n-ber facilidad de tener el estómago muy corriente; y en la cuestión aire o mismo, porque estando quieto en ama no debe estarse entre puertas abiertas, encontradas etc. etc. Pero por otra parte, no hay porque tener a una alimentación líquida a la re-ién-madre, sinó que por el contra-rio, desde cinco horas después de dar a luz, puede comer de todos aquellos alimentos que sean de fácil digestión y que no fatiguen el es-tómago; tomando como base en pri-mer término, los alimentos que sean más propios para transformarse en leche.

Las sopas de legumbres bien es-pesas; los huevos, todas las legum-bres verdes o secas, las ensaladas crudas o cocidas, las frutas bajo to-das las formas, frescas, secas, en compota o en dulces, prefiriéndola a los caldos gordos y a las carnes de gallina o pollo, que con gran cui-dado, doraban nuestras abuelas pa-



ra estos casos. Y sobre todo lo que tome como alimento la joven madre, debe tomar un litro de leche de vaca todos los días, tomada a sorbos, co-mo si fuera agua, fría y desnatada, que llenará dos servicios; el prime-ro de alimentar a la madre conver-tida ya en nodriza, y quitar la sed, que se hace bastante más sensible lactando que en la vida ordinaria de la mujer.

A esto seguramente opondrán mu-chas personas aferradas a las ideas antiguas la siguiente observación "Todo eso será después de la fie-bre de la subida de la leche" Y yo contestaré, — no por mí sola, sino refiriéndome a muchos doctores es-pecializados, entre ellos el célebre profesor Boudin, y el Doctor Don-nadieu de la Facultad de París, — que no existe tal fiebre de la subida de la leche, y que estando sin cons-tipación la parturienta, rigiendo bien su vientre y no teniendo infección ni complicación alguna, no debe ni tendrá fiebre alguna, y en caso de que la tuviera, es el médico el que debe decir de que proviene y cuales son las causas que la motivan. Y lo que decimos de los alimentos, aconsejamos también de la higiene de la habitación y de la madre. An-tes todo era cerrar cuidadosamente las habitaciones, impedir que la en-ferma se lavase ni la punta de los dedos; que no se mudase de ropa, que no se peinase. Hoy, aparte al-gunos médicos anticuados que toda-vía tienen temor a las nuevas orien-taciones, los doctores especializados en enfermedades de la mujer, orde-nan todo lo contrario a lo que cons-tituía la base de los cuidados a la parturienta y puede mudarse de ro-pa, y limpiarse las uñas, y peinarse, y mudarse ella y la cama de ropa limpia, y airear la habitación lle-nándola de sol, que es el amigo de los niños pequeños. Lo principal, lo importantísimo en estos casos es la quietud, una quietud en cama por diez días, que evitará muchos tras-tornos, inevitables molestias y qui-zá una grave y duradera enferme-dad. Lo que recomiendan los docto-



res especializados es ésto; diez días en la cama, diez días en la habita-ción y diez días en la casa. Es decir; diez días en cama, de absoluta quie-tud; diez días en la habitación, sin subir ni bajar escalones, sin reco-ger lo que se cayó al suelo, y sin hacer nada; y diez días en la casa, en toda la casa, porque en la calle hay que dar unos pasos precipitados si viene un coche, no se puede evi-tar el tropezar violentamente con una persona a la vuelta de una es-quina: lo mismo que un paso falso al bajar de una acera, subir a una puerta, etc. etc. y no se puede, sin hacer el ridículo o llamar la aten-ción, ir con el despacio, con el cui-dado y con las precauciones, que por su casa puede ir una mujer en ese estado de delicadeza. La partu-rienta recobra su vida normal al cabo de un mes; pero no para el aire y la alimentación, sino para el andar y el movimiento solamente.

Una sobrina del Rey Gaspar.

Consejos oportunos a los amas de casa

Los tejidos de lana blanca no de-ben ser puestos en azul. La lana blanca puede ser frotada suavemen-te en agua tibia, a la cual se añaden 25 gramos de soda cristalizada. Pa-ra las lanas finas conviene añadir al jabón, harina de trigo, candeal, o de patatas. En el primer caso se diluyen dos o tres cucharadas en dos litros de agua ligeramente enjabonada, y se hace hervir la mezcla revolviéndola continuamente para evitar la forma-ción de grumos. Se obtiene así una especie de papilla liviana que se em-plea caliente. Se vierte desde luego la mitad sobre la tela, y cuando ésta se halla bien empapada, se frota la tela con las manos como si se tra-tase de un enjambre ordinario. En seguida, después de haber pasado la tela por agua clara, se derrama el resto de la preparación, y se frota como la primera vez, se lava en mu-chas aguas, y se termina tendiendo la tela a la sombra, para que se se-que, prefiriendo un lugar en que haya corriente de aire para activar el secado.

Cuando se utilizan las patatas, se empieza por hacer cocer las que se precisan. Una vez bien cocidas, se las pela, se las aplasta y amasa con agua ligeramente enjabonada, hasta conseguir una pasta líquida. Se mo-ja la pieza que se desea limpiar, y se frota con las manos hasta conseguir que hayan desaparecido todas las im-purezas. En mérito a la fécula que contienen, el agua de las judías se emplea también con éxito para la limpieza de las franelas.

Estofado americano o de tierra adentro

Tómese medio kilo de lomo de ter-nera; se le hacen unas rajitas para meter dentro unos pedacitos de to-cineta; póngase al fuego en una ca-cerola con cuatro onzas de mante-ca de puerco; hágase freir a fue-go muy lento, procurando quede con tapadera, sobre la que se pondrá lumbre en pequeña cantidad. Déjese hasta que haya tomado un color me-dio dorado; échese entonces un poco de agua, vino generoso seco, como medio vaso pequeño, una hoja o dos de laurel, un poquito de pimienta en polvo; sazónese de sal, y procúrese hierva poco a poco como unas dos horas; agréguense dos papas salco-chadas y desleídas bien en un poco de agua; se deja un pequeño rato, y se sirve.

Lavado higiénico

Es, sin duda, en las grandes fábri-cas y centros de gran empleomanía, donde más estrictamente deben ser observadas las reglas de higiene. El lavabo que presentamos, con sus chorros circulares y oblícuos, sus distribuidores automáticos de jabón y su gran tina, lo consideramos co-mo el de más perfecta creación.

Amantes de la infancia, desearía-mos verlo adquirido en los colegios.

Un hombre de Spokane, Washington, ha recibido de un tío suyo una herencia de 6.000 libras esterlinas con la prohibición de casarse con una mujer que use melena.

Como de costumbre, han sido muchas las soluciones que nos han llegado de los últimos "puzzle" que hemos publicado.

Sin embargo, como el de la iglesia ha resultado según parece bastante difícil, siendo pocos los que se han aproximado a la solución exacta, daremos en el número próximo uno más sencillo, y que creemos que serán muchos los que lo acierten.

Sortearemos el premio de $ 5.00 entre ellos y publicaremos la solución y el nombre del ganador así

CONCURSO DE ROMPECABEZAS

(Palabras cruzadas)

como el del Puzzle de Cupido, del que por ser tan fácil, se han recibido infinidad de soluciones exactas.

SOLUCION DEL "PUZZLE" DE LA IGLESIA

Horizontales

1. D. 2. ei. 4. Dios. 5. Rey. 7. Son. 8. Voz. 10 Lar. 11. Yo. 12. Ah. 17. Gui, 18. Caí. 19. Ama. 20. tion. 21. Ara. 22. Satiat Nasti Paro Dharmah. 23. "Mi reino no es de este mundo". 38. Ulpea. 39. Local. 40. Maori. 41. Atlas.

Verticales

1. Dei y Dio. 5. Res. 6. Ien. 8. Val. 9. Zar. 11. Ya. 13. ¡Oh! 14. Anglicana. 15. Cristiana. 16. Amor. 24. Resumí. 25. Retire. 26. Llaman. 27. Cantan. 28. Lustre. 29. Deidad. 30. Orante. 31. Avocat. 32. Charm. 33. Bordan.34. Acanto. 35. Musulmana. 36. Episcopal. Católicos.

Pasatiempos

CHARADISTICO

5.a 3.a	PRESIDENTE
2.a 4.a 5.a 6.a	CIENCIA
1.a 2.a 3.a	FENÓMENO
6.a 3.a	CIRCULO
3.a 5.a 3.a	PLANTA
4.a 3.a	ANIMAL
6.a 2.a	DESCREIDO
4.a 5.a 6.a	SOCIEDAD
5.a 4.a	CIUDAD
1.a 2.a 3.a 4 a 5.a 6.a	CIENCIA

Virgilio y Cicerón.

PASATIEMPOS

COPA NUMERICA

```
1 2 3 4 5 6 7 8 9 0
  1 2 3 4 5 6 7 8
    7 3 4 5 6 7
      1 2 3 7
        4 5
        8 2
       8 9 0
       4 9 7
     4 8 2 1 5
   1 2 3 4 5 6 0
```

1, Medida de tiempo; 2, Número; 3, En los insectos; 4, Comida; 5, Vegetal; 6, Nota; 7, Hidrográfico; 8, Pariente; 9, Número; 10, Planta.

Dolora (Unión).

CHARADA

A Juan Sergio, con admiración y simpatía.

¡Dichoso sea tu genio, alma privile- [giada,
de cuya mente excelsa brota un tur- [bión de gracia!
¡Dichoso del que tiene la musa por [aliada,
y en *dos* alados sueños, *dos* ansieda- [des sacia!

Tú tienes el gorjeo del ruiseñor ca- [noro,
el brillo del plumaje del grácil colibrí,
el don tan codiciado de tu cerebro [de oro
que irradia los destellos que vemos [siempre en tí.

Quisiera que tú fueses mi émulo, mi [guía
llevándome al parnaso, mi sueño, mi [ideal.
Hoy prima tres con cuarta se siente [el alma mía;
en mi es un imposible la cumbre [musical.

Tu tienes por diadema los dones más [preciados;
eres astro que nunca ha de palidecer.
¡Dános tus tiernos cantos, alegres [perfumados,
escancia de tu cáliz el néctar del [placer!

Que el prima con la cuarta tu sueño [vigilando
sus perfumes derrame sobre tí sin [cesar
y en vez de las endechas, tus mieles [escanciando,
¡conjuga para siempre el santo verbo [amar!

Uruguaya del Este.

ANAGRAMA

GUSTA UN OIDOR

Un célebre escultor ocultó aquí, lector.

Canpolicán y Lautaro

FRASE COMPRIMIDA

C
—
A

Brehamd.

COMPRIMIDO

A Mandolo.

NOTA

Italia.

COMPRIMIDO

A Italia.

T

Apolo.

FRASE COMPRIMIDA

NOR NOR
POR POR

Juan del Olimar.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

500 001000

Juan Sergio.

ANAGRAMA

A Italia.

VIO AL SER

A la vista del lector un conde y general español.

Mantota.

JEROGLIFICO

NOTARIO

Alice (Pocitos).

COMPRIMIDO

NO-NOTA-TA

Métome en todo.

ANAGRAMA

TRES CAMINOS

En estos tres caminos hay una flor escondida.

Lirio del Valle.

COMPRIMIDO

A. Zapky.

C

Siremo.

SOLUCIONES DEL Núm. 331

Del Jeroglifco Comprimido de El Conde Félix: *Impuesto atrasado.*

Del anagrama de El Conde de Montecristo: *Mantota, Siremo.*

Del comprimido anagramático de Macota: *Tenerife.*

Del anagrama de Violeta de los Alpes: *Arrigo Boito.*

CORRESPONDENCIA

Uruguaya del Este: Esta sección es independiente de la que Vd. cita Dirija la correspondencia a MUNDO URUGUAYO. Concurso de Rompecabezas. (Palabras cruzadas).

Retribuyo sus cariñosos saludos.

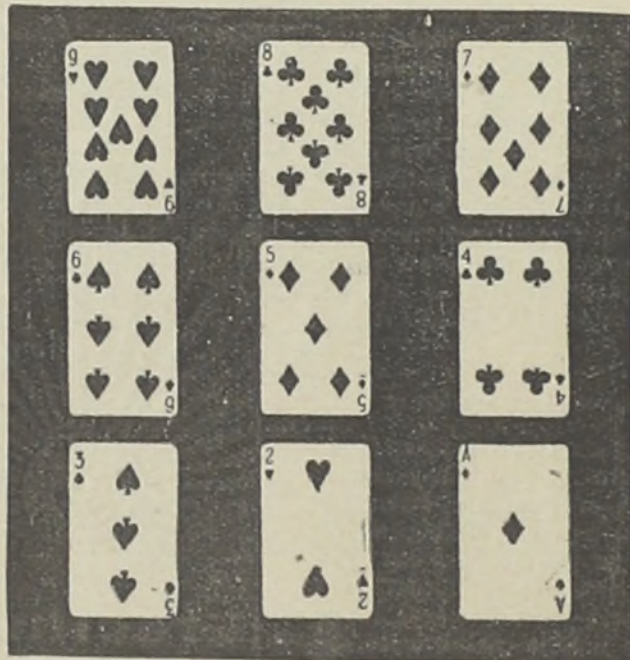
Aliabel (Mnas): Queda incorporada. Espero una remesa mayor para poder juzgar.

Elsa: No puedo asegurarlo. Creo que sí. Sus charadas, muy bonitas, como todas las suyas, se publicarán.

Retribuyo afectuosamente sus saludos.

Mandolo.

PUZZLE DE CARTAS



Colocar las cartas en la misma disposición de manera que en cada fila, horizontal, vertical y las dos diagonales, la suma de puntos sea quince

La limpieza primaveral que se efectúa en el histórico Gildhall de Londres, cuesta cada vez 400 libras esterlinas.

Los esquimales son muy aficionados al te y para obtenerlo no reparan en realizar viajes de centenares de millas.

Lord Birkenhead declaró recientemente en una entrevista que ha leído cada una de las novelas de Scott, por lo menos nueve veces.

Antes de la guerra se fabricaban anualmente en Inglaterra 2.805 000 000 de ladrillos. Ahora la producción se ha duplicado por lo menos.

TONY
O EL NIÑO QUE NO QUERÍA TOMAR MEDICINAS

No se sabe por qué causa — la Historia no lo dice — Tony, el dia en que cumplia seis años, tuvo su primera enfermedad que pudiésemos clasificar de seria. El caso es que, cuando llegó mamá de la calle, encontró a la doncella, a la *nurse* y al ama consternadas, sin poder averiguar la dolencia del nene. Opiniones tan autorizadas como la del ama y la miss aseguran que el motivo fué una descomunal batalla librada contra los "marrons glacés", en la que más de una docena perdieron sus corazas de plata y fueron devorados por Tony. Otros autores, como abuelito y papá, descubrieron, después de una noche de meditaciones, que fué culpa de un avieso helado de piña, de aspecto inocente. Pero mamá descubrió al día siguiente, que fué por frecuentar demasiado ciertos turrones y mazapanes, que, como recién llegados del pueblo, se portaron groseramente con el pobre Tony, que los amaba con ternura. Pero el maligno Tony, en su camita, se reía de los comentarios. El solo sabía la verdad. Estaba malo por culpa de los "marrons glacés", de los helados, de los turrones y mazapanes, amén de innumerables almendras, pasteles y bombones que le tenian convertido el estómago en un campo de Agramante.



En la alcoba tibia y silenciosa resonaron con cautela unos pasos, y el batir de una cucharilla sobre cristal; y entró la mamá, que traia en una bandeja una copa llena de horrible aceite de ricino, a cuyo aspecto se erizaron los bucles de Tony.

—Tómalo de una vez, sin respirar. Verás como no lo notas — dijo la mamá. Pero el niño, cuando ella se marchó arrojó el contenido del vaso en un sitio, que no era su estómago.

Naturalmente, al otro día, cuando su mamá vió aquello, volvió de nuevo con el amargo cáliz, y Tony armó un regular escándalo, luchando con ventaja contra las fuerzas aliadas de papá, mamá y abuelito y contra los mimos de abuelita, despreciando amenazas y rehusando regalos portentosos. Por fin, fatigados, se retiraron, y mamá, al marcharse, dijo con tono profético:

—Eres un niño muy malo, Tony... Peor para tí; si tienes el estómago sucio, te puede dar un cólico, fiebre, sarampión, ¡sabe Dios! Y tendrás que tomar cosas mucho peores...



Tony sacó una lengua de a cuarta, que si estaba sucia, era sobre todo de chocolate, y se dedicó después, con todo reposo, a devorar bombones que tenía ocultos bajo la almohada. Cuando, de pronto, vió al lado de su cama una mesa, en la que no había reparado, y sobre cuyo blanco mantel, como en la pista de un circo, un extraño hombre amarillo, con los ojos fuera de las órbitas y un vientre muy abultado, se retorcía con extravagantes contorsiones.

A ambos lados de la mesa surgieron, primero un gigantesco brazo negro, sujetando una bandeja de cristal llena de frutas maravillosas, y luego un brazo blanco, llevando una fuente de laca negra con helados y refrescos de un aroma exquisito. El hombre amarillo, mientras los miraba codicioso, se alejaba de ellos con temor, y Tony, muy asombrado, le preguntó quién era y que le ocurría.

Soy el Cólico — exclamó dolorosamente el atormentado. — Me veo así por haber abusado de las golosinas. ¿Quién podrá salvarme de este martirio?

—Nosotros — exclamaron unas voces tenues. Y al punto rodearon bailando al pobre Cólico unos hombrecillos diminutos. — Nosotros, los Calomelanos.

Y girando velozmente, lograron que el Cólico se desvaneciese, y todo desapareció.

A los pies de la cama de Tony, una vieja, con capuchón verde y rostro flaco, tiritaba y se arropaba con el edredón. El niño, un poco asustado, le preguntó quién era.

—Se ha marchado el Cólico, pero ahora te quedo yo — dijo la dama castañeteando los dientes. — Yo soy la Fiebre. Pero no te asustes. No soy maligna, como mis hermanas que deliran o se retuercen al borde de los pantanos, diciendo palabras sin sentido. Yo tan sólo soy una Fiebre tonta... ¿No me ves? Subo y bajo, subo y bajo...

Y empezó a subir y bajar por los muebles y por las paredes, con una agilidad extraña en una mujer tan vieja, hasta que desapareció.

Aún no había vuelto de su asombro Tony, cuando sintió dos martillazos en la cabeza. Se volvió, y halló a un ser de enorme cabezota, llena de alfileres, que un duende subido en sus hombros le iba clavando con un pequeño mazo. El hombre dijo con voz doliente:

—¿Ves?, se te ha ido la Fiebre, pero te quedo yo, la Jaqueca. Y me quedaré contigo un buen rato

—No será verdad — dijo una dama, vestida de blanco y deslumbrante como la escarcha, que surgió de un cofrecillo rojo con extraños signos negros. — Si Tony me quiere, te vencerá. Yo soy el hada Antipirina.

Sólo a su nombre, la Jaqueca vaciló, y dijo luego.

—Prefiero marcharme, porque eres malísima y no puedo nada contra ti...

Y Tony quedó de nuevo solo. En vista de eso, aprovechó para sacar los brazos fuera de la ropa. Estornudó tres veces, y, como si fuese un conjuro, entró en el cuarto un viejo con zapatillas, bata, gorro de dormir y muchos pañuelos en los bolsillos. Iba envuelto en una bufanda, y tosía, lloraba, estornudaba y se sonaba, sin descansar.

—Te has empeñado en que venga y heme aquí — exclamó. — Soy el Constipado. Fuera se queda mi hermano el Catarro y mi cuñada la Pulmonía; pero, si quieres, entrarán....

—No le tengo a usted miedo — dijo intrépidamente el niño. — Le conozco a usted, pero ya sabe que no le temo...

—Haces bien — dijo una muchacha en traje malva, con cierto aspecto de titiritera de pueblo. — Ya sabes que yo te ayudo... Soy la Flor de Malva...

—Y yo, la Adormidera — dijo otra con aspecto vagamente chinesco, con su gorro de laca verde y sus túnicas de seda rizada, rosa, malva, y púrpura.

—Pues no sé por qué son amigas tuyas, Tony — dijo el Constipado. — La Flor de Malva es una cursi, y la Adormidera es peligrosa... Me han dicho — añadió en son de chisme — que tiene fumadero de opio...

Pero a pesar de esto, el Constipado se fué como había venido. Y en su lugar llegó un fantasma, todo rojo y lleno de manchas, con un farolito encarnado en la mano. Tony se indignó.

—Me parece un abuso que venga usted, cuando le cuidé tan bien el año pasado, a pesar de lo que me hizo sufrir, señor de Sarampión. Haga usted el favor de retirarse....

—Perdona, Tony, es que me he equivocado de piso, y además, por lo mismo que me trataste a cuerpo de rey, venia a ver si necesitabas algo. Pero puesto que eres tan grosero no me volverás a ver...

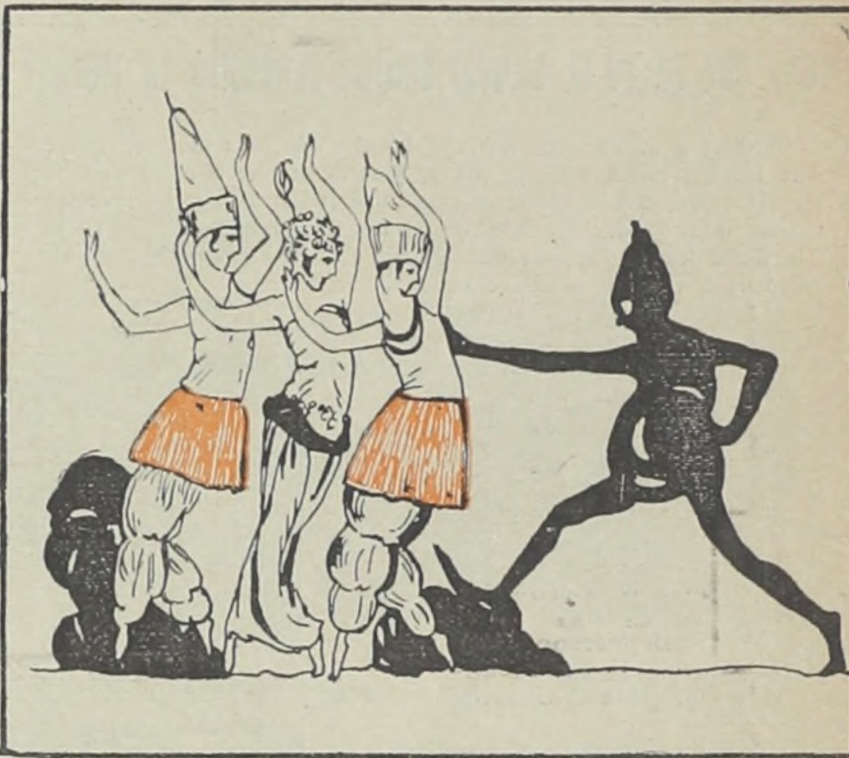
—Además — dijeron los polvos de Dover, saliendo de su caja en trajes de marinos ingleses — ya te acordarás de que te hicimos sudar un rato...

—En todas partes os encuentro — dijo el Sarampión; y se alejó con un humor tan espantoso que cualquiera le hubiese confundido con su hermana la Viruela loca.

Pero en esto, sintió Tony un tremendo dolor en el vientre... Sobre él danzaba alegremente el Cólico, mucho más amarillo que antes.

—No te quejarás de mí. Vuelvo a verte, y ahora los Calomelanos no pueden conmigo. He progresado y ahora soy mucho más agudo. ¡Verás que gracia te hago y cómo te retuerces!

Efectivamente. El pobre Tony parecía una anguila en la sartén. Sudaba por cada pelo una gota, daba gritos roncos y pugnaba por libertarse del infame Cólico, que le atormentaba sabiamente.



En la alcoba pululaban ahora visiones espantables... La Entiritis, amarillenta y horrenda; la Náusea, doblada sobre sí misma y con los cabellos erizados, y muchas otras cuyos nombres son tan atroces que no pueden decirse... Todas ellas rodeaban a Tony, asustándole, y acabando la endemoniada obra del Cólico. Pero por fin, Tony, vencido, llamó en su ayuda nuevas fuerzas:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Tráeme el ricino o lo que quieras! ¡No puedo más!



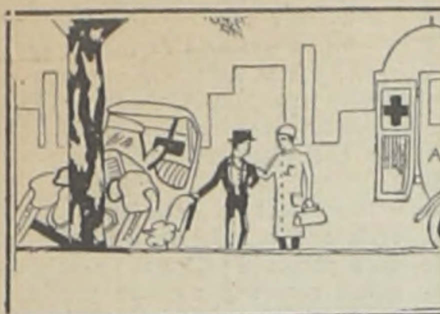
Y entró de nuevo la pacientísima y solicita mamá, llevando la copa, amarga como el Sacrificio y como el Deber, pero que contenía la salud en su fondo.

Y asi acabó la horrible pesadilla de Tony, que juró desde entonces considerar a las Medicinas como unas buenas amigas — menos agradables que las Golosinas, siempre peligrosamente atrayentes, — pero, en el fondo, llenas de bondad, y no desprovistas de cierto encanto, a pesar de todo.

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujo infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra

Concurso de dibujos infantiles

en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.



Los accidentes más frecuentes, por Juanita Díaz, edad 12 años



"Las Carabelas de Colón", por Armanda G. González, edad 13 años



"Su majestad la melena", por Iberia Capelón, edad 11 años



La visita nocturna, por Eliseo Ricardo Altuna, edad 13 años



Desembarco de los Treinta y Tres, por A. C. Miggone edad 13 años

LA LUNA QUE CAUSÓ EL DILUVIO BIBLICO DESTRUIRA LA TIERRA?

Que el diluvio de que nos habla la biblia fué el resultado de la colisión de la Tierra con la Luna; que en la "edad de oro", durante la cual llegó la humanidad a un elevadisimo grado de cultura, no existia este satélite al menos para la Tierra; que el cataclismo que hundió los continentes de Atlántida y Lemuria señaló la adquisición por parte de la Tierra de su luna actual y, finalmente, que llegará un tiempo en que nuestro satélite se vaya acercando más y más a la Tierra hasta precipitarse sobre él, produciendo una catástrofe de magnitud sin precedentes, son puntos de la arriesgada teoría recientemente expuesta por el astrónomo vienés doctor Hans Horbiger, y divulgada por su discípulo el doctor Max Vafier, de Munich.

Según los astrónomos que acabamos de citar, la Tierra fué, en un principio perfectamente redonda y la luna no era ese mundo frío y sin vida que hoy gira en torno de ella, sino un planeta que giraba alrededor del Sol a gran distancia de nuestro globo, un planeta con agua, con atmósfera y probablemente con vegetación y hasta con vida animal.

"El espacio donde se mueve nuestro sistema solar — agrega el doctor Horbiger — no está completamente vacio, sino lleno de masas flotantes de materia probablemente inmensos bloques de hielo, que actúan a manera de frenos sobre los planetas y las lunas y obligándoles a describir órbitas cada vez más pequeñas, en series de espirales que cada año reducen su amplitud por grados imperceptibles. Los planetas más chicos y por consiguiente más livianos se acercan al Sol con mayor rapidez que los más pesados. Como consecuencia de ésto, lo que ahora es nuestra Luna se encontró cerca de la Tierra, durante su giro común con ésta alrededor del Sol".

Llegó pues, un tiempo en que este planeta se acercó tanto a la Tierra, que fué atraido irresistiblemente por ésta, empezando a girar en torno de ella en lugar de hacerlo alrededor del Sol. La atracción de la Tierra con respecto a la Luna fué tan grande, que se abrió la corteza sólida de la misma, formándose cráteres inmensos, por los que se vació el interior de la misma, convertido en ardiente lava y metal fundido que, a manera de inmenso dragón de fuego, cruzó el espacio, viniendo a caer sobre nuestro planeta en parte, mientras el resto se difundía en los espacios. A consecuencia de ésto, la Luna quedó convertida en ese mundo muerto que es ahora.

Para el tiempo en que hayan de llevarse a cabo las terroríficas predicciones de Horbiger los hombres habrán construído colosales edificios de acero de centenares de metros de elevación. ¿Quién puede predecir de lo que será capaz el hombre de mañana?

Los resultados que tuvo para la Tierra, la adquisición de este mundo nuevo fueron desastrosos. Además de la lluvia de fuego y de metales incandescentes que cayó sobre ella, la atracción del nuevo vecino fué tan grande que inmensas moles de agua corrieron de los polos en dirección al ecuador. Este es el diluvio de que nos habla el relato bíblico y en el que perecieron, quedando sumergidos por las aguas los continentes de Atlántida y de Lemuria. El primero bajo el océano Atlántico y el segundo bajo el Pacífico. Esto ocurrió hace unos trece mil años, pero los recuerdos de este cataclismo sobrevienen en las literaturas de la antigüedad. Platón nos habla del continente de los atlantes, que vivían felices y prósperos, pero que perecieron con sus grandes ciudades bajo las olas, y los indígenas de las islas del Pacífico todavía dicen que los lugares donde habitan son las cumbres de las montañas que resistieron a la invasión de las aguas.

Durante 13.000 años, pues, la Luna ha estado describiendo elipses en torno de la Tierra, elipses que cada vez son más pequeñas y, por consiguiente, las masas de agua que levantan las mareas son cada vez mayores. Hoy la distancia a que se encuentra la Luna de nosotros es de 60 veces el radio terrestre; cuando esta distancia sea de 20 radios tan sólo, las mareas se elevarán hasta una altura superior a 300 metros.

La Luna no sólo se irá acercando cada vez más a la Tierra, sino que su movimiento en torno de ésta se hará cada vez más rápido hasta girar con la misma rapidez con que la Tierra da vuelta sobre su eje. Entonces parecerá estar quieta en el espacio a la manera de un gigantesco globo teñido de rojo y de un tamaño aparente mucho más grande que el del Sol.

Así permanecerá durante centenares, millares acaso de años produciendo en la superficie de nuestro planeta una protuberancia formada por la mayor parte de las aguas de los océanos que serán arrastradas hacia ese punto por su atracción. La única porción habitable de la Tierra será entonces una estrecha faja sometida a continuos terremotos y espantosas erupciones volcánicas.

La Luna continuará acelerando su movimiento de traslación. Majestuosamente se moverá a través del espacio en dirección al este, arrastrando tras sí el agua. A medida que aumente su velocidad una vasta cintura de agua girará a la manera de un colosal torrente en torno del ecuador de la Tierra, moviéndose con rapidez vertiginosa. Por fin cuando la Luna se encuentre a 20.000 kilómetros de la Tierra, empezará a disgregarse y enormes porciones de su corteza caerán sobre su superficie en horripilante granizada de rocas y enormes fragmentos de hielo. Pero también éstos caerán describiendo espirales, de manera que la Luna tomará la apariencia de una inmensa serpiente que rodeará a la Tierra y la azotará con su cola de granito y de hielo.

Entonces vendrá el fin.

Dibujos Premiados

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Abril, que llevan por título: "Un Héroe", por Clemente Jaureguy; "Un muchacho travieso", por Berta Zastrada; "A mi primita le gusta jugar con el pibe", por Humberto L. Banchero; "¡Qué frío que hace", por Venus E. Caramés; "Como vió Firpo a Dempsey antes y después del gran match", por José Martínez.

Los chicos cuyos dibujos han resultado premiados, pueden pasar por la Administración de "*Mundo Uruguayo*" a recoger los premios, justificando previamente su identidad.

En 1921 entraron en Inglaterra 230.134 personas, de las que un gran número procedían de Rusia.

En Inglaterra los dos tercios de la población femenina de 12 años de edad, no trabajan.

En 1923, los tribunales ingleses decretaron el divorcio de 1.166 matrimonios sin hijos sobre un total de 2.834 casos. El total de matrimonios realizados el pasado año fué de 292.408.

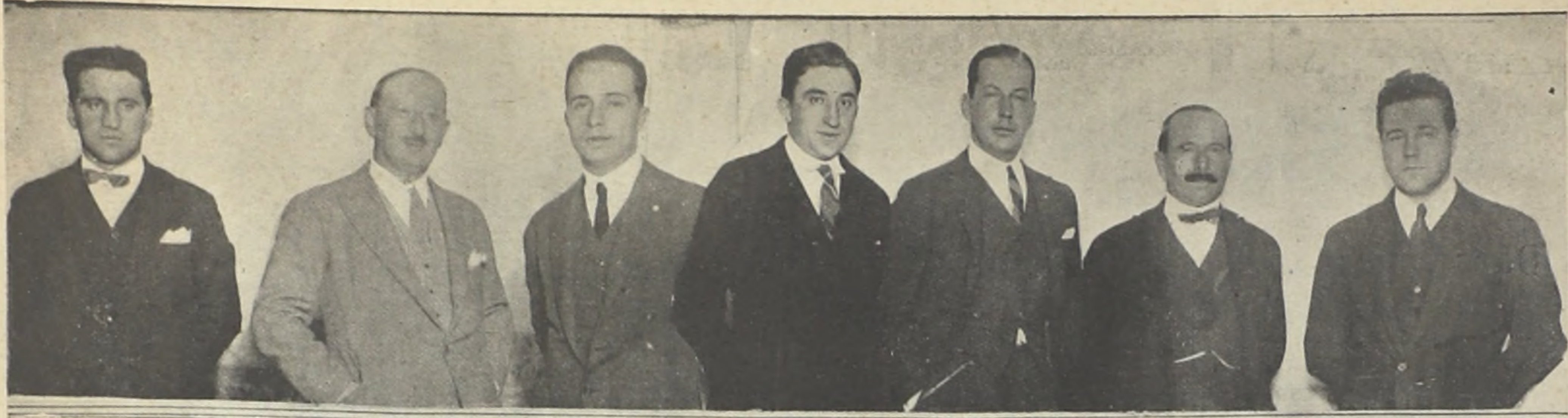
De cada mil niños ingleses, diez han perdido la facultad de ver claramente a la distancia cuando llegan a la edad de cuatro años, mientras que al cumplir los veinte, 160 han quedado cortos de vista.

a tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha

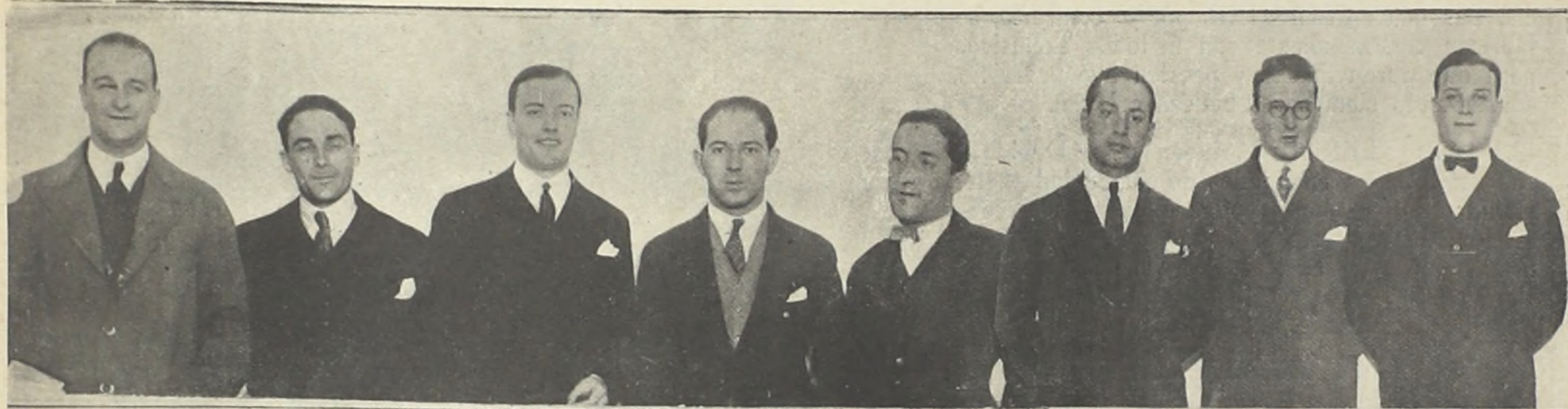
(*De la Revista "Woman Beautiful"*)

El cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado, dice Lina Cavalieri, una de las más famosas bellezas contemporáneas. El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax", que, al absorber gradualmente, un poco todos los dias, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 o 15 años de edad. La cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.

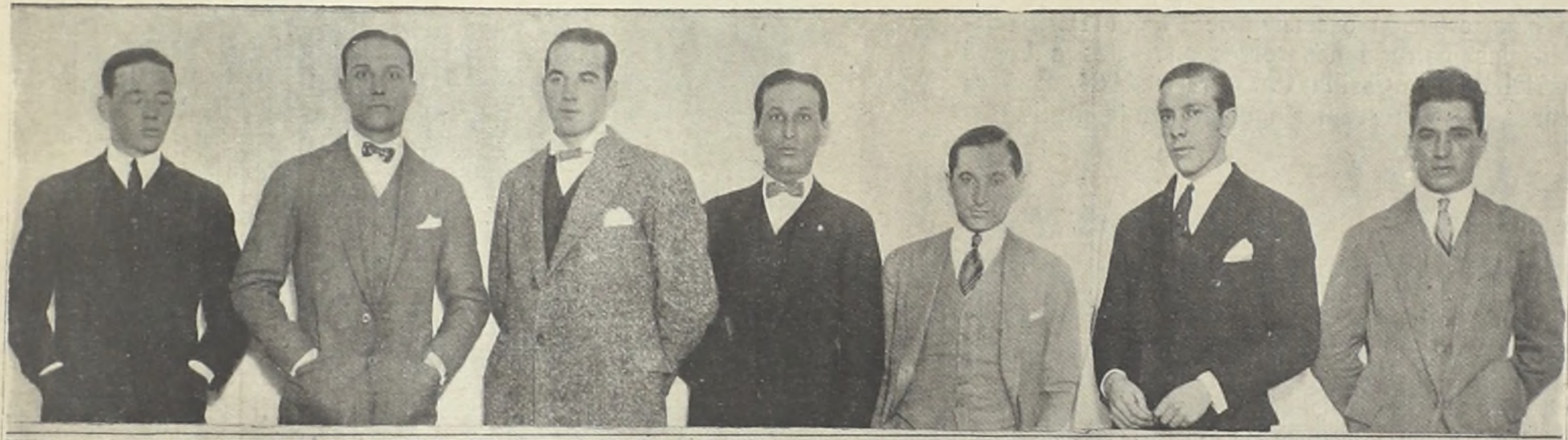
EL INTERNACIONAL DE FOOTBALL BANCARIO, ARGENTINOS - URUGUAYOS — NOTAS VARIAS



Rogelio Naguil   Litorio Dinardi   Jaime Farcelli   Antonio Nadal   Juan Nicoli   Pedro Latraín   Alfredo Galain



Raúl Paravis (cap.)   Edo. Beheregaray   Alberto Vila   Nelson Ribeiro   Alfredo Cousiño   Juan C. Ramírez   José Gronese   Ernesto Easton



Alberto González   Hermán Sereyo   Fermín Rigoli   José R. Gorga   Dgo. Viñoli   Norberto Galain   Héctor Beramendi



Ferrer match nulo con Piedrofita   Correa vencedor de Capa   Díaz vencedor de Porta   D' Hipólito venció a García por K. O.   Llorca vencedor de Rodríguez   Gómez vencedor de Roma   Casaux vencedor por ausencia de Medina



Piedrofita que se lesionó un brazo en su pelea con Ferrer



Delegación y atletas argentinos a su llegada para disputar el Campeonato de Atletismo del Río de la Plata



Julio Rodríguez el más joven de los boxeadores novicios

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI